



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



*La astrología en el libro IV de los Astronomica de Manilio. El
hombre frente al destino*

Tesis que presenta

Lorena Guadalupe Rivera Anaya

para optar por el grado de Licenciada en Letras Clásicas

Asesora

Dra. Concepción Abellán Giral

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de mi padre,
Leo de corazón noble.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a mi familia que en todo momento me apoyó y me animó para concluir este trabajo, pese a las adversidades.

A mi padre, Raúl Rivera, quien me enseñó que trabajar duro y en armonía trae consigo bellas recompensas. Gracias por cuidarme y apoyarme incondicionalmente.

A mi madre, Lorenza Anaya, por su enorme apoyo; a mis hermanos Verónica, Edgar y Raúl por soportar estoicamente mi mal carácter y animarme a continuar.

A mis maestras la Doctora Concepción Abellán Giral por compartirme su propia visión de las letras clásicas, por sus sabios consejos y su gran paciencia; a la Maestra Yazmín Huerta por darse el tiempo de revisar minuciosamente mis traducciones, pero sobre todo por haberme presentado a Manilio en sus clases de Literatura latina.

A Fatna Lazcano por salvarme de todo lo que implicó la edición de este trabajo.

Muchísimas Gracias

ÍNDICE

Introducción	5
I La astrología en la antigüedad	9
I.1 Donde nace el conocimiento del cielo: Mesopotamia	9
I.2 La astronomía en Grecia. Transmisión y especialización	24
I.3 Roma: astrología, filosofía y política	45
II Manilio	54
II.1 Vida y obra	54
II.2 La doctrina estoica. Aproximaciones generales	66
II.3 Manilio y el estoicismo	74
III <i>Astronomica</i> libro IV. Astrología y filosofía	85
III.1 El hombre frente al destino	85
III.2 El problema de la libertad	111
III.3 La astrología	117
Conclusión	129
Bibliografía	135
Apéndice de figuras	145

Introducción

Con el fin de presentar el objetivo central de este trabajo se establecerá un punto previo y de suma importancia para una mejor comprensión de la investigación, debido a que forma parte del vocabulario básico manejado en todo momento a lo largo del texto. Se trata del uso de los vocablos astrología y astronomía. En otro tiempo estas voces eran usadas indistintamente para indicar un mismo fin. Civilizaciones como la mesopotámica, la griega y también la romana, hallaron en ambos vocablos (los correspondientes a estos en sus respectivas lenguas) sinónimos que aludieron tanto al conocimiento del universo como a ciertas formas de predecir el futuro y caracteres del hombre. En la actualidad estos dos términos encuentran una sistematización del conocimiento del cielo que les permite establecerse como representantes de una rama específica. De este modo la astrología se entiende como el estudio de la posición y del movimiento de los astros a través de cuya interpretación y observación se pretende conocer y predecir el destino de los hombres y pronosticar los sucesos terrestres; mientras que la astronomía es la ciencia que estudia los astros, principalmente las leyes de sus movimientos.¹

Aclarado esto, el objetivo central de esta investigación es presentar la concepción que tenía Manilio en torno a la posición del hombre frente al destino así como de la práctica astrológica. El estudio de los *Astronomica* plantea desde un inicio ciertas dificultades de identificación del autor como representante de una época y civilización. Sin embargo con apoyo de la obra se pretende mostrar un acercamiento a la mentalidad de un personaje que resulta ser un misterio y de quien muy poco se conoce, Marco Manilio. La estructuración de este trabajo se centra en tres capítulos, divididos a su vez en tres apartados, que van de lo general a lo particular con el fin de proporcionar los elementos necesarios para comprender mejor el problema central. El primer capítulo corresponde al contexto histórico, aquí se muestra la historia, el origen, el desarrollo y la especialización de la astronomía y de la astrología a través de tres civilizaciones: la mesopotámica, la griega y la romana. El segundo capítulo aborda la problemática planteada por el origen del autor, así como la organización de su obra. También se ofrece una panorámica de la estructura que conforma la filosofía estoica con el fin de tratar en el último apartado de este capítulo la tesis de que

¹ Vid. www.drae.rae.es

Manilio era un poeta que se había formado en las filas del estoicismo y que por ello su obra se encuentra impregnada de esta teoría filosófica. Por último en el tercer capítulo, pieza central de esta investigación, se plantea la concepción de Manilio con respecto a la postura del hombre frente al destino, el problema de la libertad, así como su creencia en la astrología como práctica mística. El análisis fue aplicado al proemio al libro cuarto de los *Astronomica*, pero también se presentan fragmentos de otros libros que ilustran estos aspectos.

Por último es importante aclarar también dos puntos más que se presentan en este trabajo. Primero, la traducción del vocablo latino *fata* al español. Se trata de un adjetivo latino plural, pero que en español corresponde a uno en singular (destino o hado) por poseer un sentido más claro para el hispanohablante que construye la idea de destino como único y solo; no varios. Para fines de este trabajo se respeta el plural latino, pero se aclara que la razón por la que en latín aparece el hado como los hados se debe a una posible postura religiosa y mitológica del autor. El poeta posiblemente al hablar de hados estaría haciendo alusión a las Parcas. De acuerdo con las consideraciones religiosas existentes entre los romanos, existían divinidades que encarnaban el destino. Para los griegos eran las Moiras y para los romanos las Parcas, tres hermanas encargadas cada una de presidir el nacimiento, el matrimonio y la muerte respectivamente. Pierre Grimal cuenta que en el Foro romano, las tres Parcas estaban representadas por tres estatuas llamadas *tria fata*.² El segundo punto es la cuestión del título de la obra, *Astronomica*. La edición que se sigue en este trabajo para la obra de Manilio es la de G.P. Goold para la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana* (col. Teubner), de 1998. En ésta aparece el título de la obra como *Astronomica*, adjetivo latino que Forcellini propone como neutro plural de *astronomica*, -*on*, proveniente a su vez de uno griego: ἀστρονομικός, -όν.³ La razón por la que en este trabajo no se ofrece una traducción española al vocablo latino, *astronomica*, es porque se consideró que se seguiría más fielmente el sentido latino si se conservaba tal cual, además de tomar como referente traducciones al título de una obra virgiliana: las “*Georgicas*”.

² Vid, Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, tr. Francisco Payarols, Barcelona, Paidós, 1981, p. 408.

³ Aegido, Forcellini, *Lexicon totius latinitatis*, vol 2, Pentavivii, Gregoriana, 1965.

Sin embargo a diferencia de ésta, el artículo que precede a *astronomica* es un neutro “los” utilizado en español cuando se sustantivan adjetivos. Se consideró que al usar este artículo neutro de alguna manera se estaría conservado el género neutro propio del latín.

I La astrología en la antigüedad

I.1 Donde nace el conocimiento del cielo: Mesopotamia

Mesopotamia, esa ciudad que se estableció entre dos ríos, el Éufrates y el Tigris, se dividió en dos zonas, la baja y la alta Mesopotamia, diferenciadas por sus condiciones naturales. La baja Mesopotamia, que es donde se asentó el pueblo sumerio, uno de los primeros en iniciarse en el conocimiento del cielo, poseyó un suelo fértil y lleno de aluviones pero difícil de cultivar debido a las sequías de verano y al desbordamiento de los ríos.

Sumer se ubicó en los territorios de la baja Mesopotamia y había formado, desde el III milenio, un gran número de ciudades estado independientes como Eridu, Ur, Shuruppak, Umma, Lagash, Kish, Mari.¹ Debido a las condiciones climatológicas estacionales, los sumerios pronto comenzaron a construir obras de irrigación; esto impidió que los terrenos se encharcaran, al haberse establecido un riego sistemático de los campos.

La economía dependía de la agricultura y de la distribución regular de las aguas. Para ello los sumerios desarrollaron una tecnología de ingeniería hidráulica fundamental para estas actividades. Los pequeños terratenientes se beneficiaron de estos conocimientos, pero quienes mejor lo aprovecharon fueron las clases altas. Los nobles de nacimiento poseían vastas haciendas, así como la regencia de los templos, cuyas tierras explotaban, alquilándolas o dándolas a trabajar a sus esclavos.

Los estados sumerios se consolidaron con base en esta organización. Esto fomentó que se desarrollaran también progresos culturales como la aparición de la escritura que les permitió llevar registros comerciales, políticos y religiosos. El tipo de escritura que desarrollaron se conoce como cuneiforme y consistía en marcas con forma de cuña grabadas sobre tablillas de arcilla húmeda. La casta sacerdotal era la encargada de establecer los registros. El poder se encontraba centralizado en los sacerdotes y los nobles. A la cabeza de los templos había un sumo sacerdote, llamado *patesi*, que debía ser elegido

¹ A. Kajdan, *et al. Historia de la antigüedad. Sociedad primitiva y Oriente*, tr. Guillermo Lledó, México, Grijalbo, 1966, p. 121.

del seno de una familia noble y al morir heredar a sus hijos su función religiosa como vicario de los dioses, jefe de la milicia del templo y administrador del mismo.

La visión del pueblo sumerio sobre el mundo lo convirtió en una comunidad con un fuerte sentimiento religioso. De acuerdo con Cheilik esto provocó que contemplaran el mundo real en todos sus detalles como sólo una copia del cosmos original, creyendo que todo lo existente sobre la tierra tenía un prototipo divino desde el momento de la creación; y cada Estado tenía su original en el cielo.² Así, en los templos pronto se veneraron deidades celestes. Los principales dioses del pueblo sumerio fueron An, honrado en la ciudad de Uruk, y considerado padre de los dioses y regidor del cielo; Antu la consorte de An y señora de la tierra;³ Enlil, el segundo en poder y señor de la atmósfera, las tormentas y los fenómenos meteorológicos; y Enki señor de las aguas celestes y abisales, adorado en Eridú.⁴

De este modo, los sacerdotes se dieron a la tarea de observar el cielo y tratar de comprender el por qué de las estaciones climáticas gobernadas por sus dioses. Este interés los llevó a poner en práctica sus conocimientos y aplicar la división de dos períodos de doce horas al día, de acuerdo con el momento de luz y de oscuridad. De esta forma, de acuerdo con Inez Vargaz los sacerdotes sumerios aportaron la división del día en veinticuatro horas, cada una de sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos y el segundo en sesenta tercios.⁵ Se convirtieron así en expertos calculistas y desarrollaron además tablas numéricas para multiplicar, para manejar números recíprocos, cuadrados e incluso raíces cuadradas.⁶ Sin embargo, estos conocimientos no progresaron más porque los estados sumerios empezaron a vivir conflictos entre sí.

Sargón I, rey de Acad logró unificar todo Sumer nuevamente. Comenzó por edificar nuevos templos y transformar el palacio de Acad. Al mismo tiempo, la nobleza acadia aumentó sus bienes, obligando a las comunidades conquistadas a vender sus tierras. Pero

² Michael Cheilik, *Historia antigua. Desde sus inicios hasta la caída de Roma*, tr. Pedro G. de Céspedes, México, Continental, 1985, p. 29.

³ Antu suele ser asociada a Innana, diosa de la fertilidad y las cosechas. También se le reconoce algunas veces en la constelación de Virgo, y otras en el planeta Venus como lucero de la mañana y de la tarde. Su nombre semítico es Istar o Astarté.

⁴ Se trata de Ea para los semitas, es padre de Marduk, deidad principal de Babilonia.

⁵ Inez Vargaz de Nuñez, *Viví en los tiempos del Apocalipsis. Introducción al esoterismo*, México, Federación Editorial Mexicana, 1989, p.29.

⁶ John North, *Historia fontana de la astronomía y la cosmología*, tr. Esteban Torres, México, FCE, 2001, p. 21.

los sumerios no tardaron en organizar insurrecciones que fueron un problema para el poderío acadio que comenzaba a enfrentarse con la amenaza extranjera. Pronto el rey perdió el control de Sumer. Tiempo después Sumer se unificó, pero ahora bajo la ciudad de Ur. Fue así como los reyes se hicieron llamar “reyes de Sumer y Acad”. Surgió entonces lo que históricamente se conoce como la tercera dinastía de Ur.⁷

Las inconformidades causadas por las conquistas y el poderío ahora centralizado en los reyes de Ur provocaron nuevamente revueltas internas, de modo que la ciudad de Elam, logró obtener su independencia y se convirtió en enemigo de Ur. Al mismo tiempo los amorreos (pueblo nómada de origen sirio, su lengua era el amorreo, y durante la crisis de la III dinastía de Ur, penetraron por el Oriente a tierras mesopotámicas) se establecieron en la baja Mesopotamia. La tercera dinastía de Ur cayó ante la amenaza.

Todos los Estados guerreaban entre sí en busca del poder absoluto de la baja Mesopotamia; pero fue Babilonia quien venció. La hegemonía babilónica es de gran importancia para la historia, debido a que durante su regencia se dio un alto grado de evolución económica, política y social acompañada de avances culturales y científicos como el desarrollo de la astronomía. Se constituyó así el reino babilonio que retomó y perfeccionó lo anteriormente realizado por los sumerios.⁸

Durante el reinado de Hamurabi (1791-1750 a. C), Babilonia se convirtió en un importante centro comercial, político y cultural. El desarrollo de los conocimientos del cielo, se dio durante este periodo. Los sacerdotes que ya desde antes formaban una élite, volvieron a cobrar fuerza, y los conocimientos adquiridos se centraron en un núcleo de sacerdotes y escribas. Éstos copiaron la escritura sumeria y la adaptaron a su propio lenguaje, mezclando caracteres fonéticos e ideogramas sumerios. Gracias al conocimiento y manejo de la escritura pudieron registrar datos de gran importancia astronómica, aspecto que actualmente permite conocer cuál era el grado de desarrollo que habían alcanzado en este terreno. Anotaron entonces todas sus observaciones de los fenómenos cósmicos, principalmente los relacionados con las fases de la luna y los eclipses.

La astronomía siempre estuvo estrechamente relacionada con la religión, de modo que para que los sacerdotes pudieran comunicarse con los dioses construyeron túmulos de

⁷ A. Kajdan, *op. cit.* p. 132.

⁸ El imperio antiguo babilónico, como se le conoce, tuvo una duración aproximada de trescientos años de 1849 a 1595 a. C.

barro parecidos a un santuario; al secarse el barro, construían otro túmulo sobre el primero, y así hasta que se formaba una especie de templo elevado como una torre llamado, zigurat. Dicho zigurat fue empleado para observar el cielo, obtener presagios y hacer los mapas de las estrellas.⁹

Según las tablas matemáticas sumerias y de acuerdo con las observaciones de los sacerdotes, se lograron resolver ecuaciones lineales y cuadráticas. Se utilizaron además pruebas geométricas para las fórmulas algebraicas, lo que les permitió en un momento dado trazar esquemas de lo que para ellos era la organización del cielo. Obtenidos todos esos datos, los sacerdotes-astrólogos prosiguieron con la interpretación de los presagios que anunciaban las diversas posiciones y movimientos celestes que habían consignado. La interpretación astrológica giraba en torno a las fortunas del clima y de la guerra, las hambrunas y enfermedades, los reyes y las naciones.

En el ámbito religioso se mezclaron las antiguas deidades sumerio-acadias con el panteón babilonio, formando así un solo panteón celeste bajo la égida de Marduk, dios babilonio. Marduk detentó la supremacía y se colocó como el Creador.¹⁰ Por su parte, Hamurabi llevó a cabo una reforma al calendario que ya estaba constituido por doce meses, e impuso los nombres babilónicos de los meses. Con un calendario hecho de manera más correcta debido a las constantes observaciones de los sabios, se podía asegurar la celebración de las fiestas. Se interpretaban, además, adecuadamente los signos de las deidades. El calendario era lunisolar y estaba basado en el ciclo lunar compuesto por doce meses de treinta días cada uno; algunas veces agregaban un mes más, lo que daba un año lunisolar.¹¹ El año comenzaba con el primer creciente lunar de primavera. Al parecer en los primeros tiempos del análisis celeste, el día con el que comenzaba el año estaba determinado por el primer creciente lunar que se observaba en conjunción con las Pléyades, que en la antigüedad recibían el nombre de *Mul-Mul*.¹²

⁹ Bernarda María Aurora Solis Torres, *Acercamiento a la Philosophia naturalis: astronomía-astrología (Desde sus inicios hasta el Renacimiento)*, Tesis de maestría, 2007, p.16.

¹⁰ John North, *op. cit.* p. 22.

¹¹ *Vid.* Joachim, Herrmann, *Atlas de Astronomía*, tr. Miguel Paredes Larrucea, Madrid, Alianza, 1983, p. 11.

¹² La conjunción se da cuando las alineaciones de dos o más planetas son muy cerradas. Una alineación es cuando los planetas se encuentran radialmente en línea recta, es decir en la misma región del cielo. Las alineaciones pueden abarcar incluso constelaciones enteras. En astrología se les atribuye el peligro de catástrofes, aspecto que científicos como Ruiz de la Herrán rechazan (*Vid.* José Ruiz de la Herrán, *Mosaico Astronómico*, México, FCE, 2002, p. 69.)

Según Von Kocku, los sacerdotes-astrólogos para poder estructurar su calendario debían, sin omisión alguna, realizar dos cosas: primero, investigar plenamente las fases de la luna y los movimientos de los planetas;¹³ y segundo, colocar en un contexto astrológico el simbolismo de la posición de los planetas. Concretamente el trabajo de los astrólogos consistía en observar cada noche atentamente el cielo e interpretar los signos que pudieran aparecer.¹⁴

Las técnicas empleadas por los astrólogos babilonios son apenas conocidas; sólo se conoce la división que hacían del ecuador celeste en tres regiones a las que llamaron los tres mundos de las divinidades estelares. La primera región comenzaba a 16° 40' de latitud norte, era el mundo de En.Li (dios de la tormenta, la violencia y la acción), cualquier planeta situado en el mundo de este dios debía interpretarse como de naturaleza intempestuosa; la segunda región era la meridional a 16° 40' latitud sur consagrada a En.Ki (dios de la sabiduría oculta); la tercera región estaba dedicada al mundo intermedio perteneciente a An, señor de los Cielos y rey de los dioses.¹⁵ Para ser astrólogo se necesitaban muchos requisitos, como pertenecer a la descendencia de En.me.du.ran.ki, rey antediluviano. El linaje no debía estar interrumpido, el padre mismo del futuro astrólogo tenía que ser puro y el candidato no debía presentar ningún tipo de malformaciones físicas.¹⁶

Como se puede observar, el desarrollo de la astronomía se dio más formalmente durante este periodo a la par del surgimiento de la astrología. Generalmente autores como Gómez Espelosín sitúan el nacimiento de la astrología en este periodo, el de Hamurabi, dejando para las siguientes generaciones el perfeccionamiento de la misma.¹⁷ Sin embargo el imperio babilonio vio su fin cuando cuatro enemigos empeñados en conquistar Babilonia la atacaron uno tras otro: semitas, elamitas, hititas y cassitas. Finalmente la victoria fue para

¹³ Para esta época se conocían siete planetas: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Sol y Luna. El hecho de considerar al Sol y a la Luna como planetas perduró hasta el siglo XVII. El orden que manejaban los babilonios era: Luna, Sol, Júpiter, Venus, Saturno, Mercurio, Marte. El orden llamado caldeo es posterior y se deriva de los periodos de rotación de los planetas alrededor de la eclíptica, se tienen entonces: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno.

¹⁴ Kocku Von Stuckrad, *Astrología. Una historia desde los inicios hasta nuestros días*, tr. Roberto H. Bernet, España, Herder, 2005, p. 56-57.

¹⁵ Inez Vargas de Núñez, *op. cit.* p. 34.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Vid. Francisco Javier Gómez Espelosín, "Astrónomos, Médicos y Magos. La ciencia en Mesopotamia", National Geographic Historia, Barcelona, núm.30, 2006, p. 50.

los cassitas, habitantes de las montañas, quienes se establecieron en la región del centro y norte de Babilonia.

De esta manera la dinastía cassita suplantó a la de Hamurabi. Suele dividirse este periodo en dos subperiodos. Durante el primero el país se recuperó de las devastaciones provocadas por los enfrentamientos; y durante el segundo, la vida económica se desarrolló intensamente, desarrollándose así el comercio con Egipto y otros países. Al parecer es durante este segundo periodo cuando se inició la recopilación de textos con contenido astronómico-astroológico. Se encontró una serie de tablillas conocida con el nombre de *Enuma Anu Enlil*, ésta comprende una gran colección de predicciones y augurios. Muchas de esas predicciones tratan sobre el significado astroológico y la posición y salida del planeta Venus. Una en especial aborda los métodos para calcular su orto y ocaso.¹⁸ En esta época se copiaron varias veces las tablillas correspondientes a Venus por razones religiosas y astroológicas, que eran inseparables, ya que se pensaba que las deidades que adoraban (Venus= Istar) podían influir en diversos asuntos humanos.

La astroología de este periodo concernía o bien a toda la nación o bien al rey y a los príncipes representantes de una colectividad. No se pensaba aún en una astroología interesada en el destino individual. Surgió entonces lo que se conoce como astroología judiciaria que consistía en asociar un fenómeno celeste relevante (llamado prótasis) con una predicción futura (apódosis). Belmonte da el siguiente ejemplo de astroología judiciaria antigua:

Prótasis: Plenilunio del mes de Shabat; el planeta Venus, después de haber desaparecido, vuelve a los tres días por el oeste.

Apódosis: Habrá fuertes lluvias, mucha agua en los ríos. Los reyes se enviarán mensajes de reconciliación.¹⁹

Se escribieron también listas de estrellas con las que se relacionaba el paso de los meses. Se pensaba que la salida heliaca de esas estrellas marcaba el inicio del mes, por ejemplo el orto heliaco del Arado y del Campo servía para anunciar el mes de labranza. Pertenecientes a esa lista se encuentran las siguientes estrellas: el Arado, el Carro, el Águila

¹⁸ Se denomina orto heliaco al momento en que se observa la salida de una estrella justamente antes del alba (u orto solar) y coincide con el inicio del periodo de visibilidad de la estrella en cuestión; y un ocaso heliaco se da cuando a la puesta del Sol una estrella está concluyendo su periodo de visibilidad, de modo que su puesta ocurra al final del crepúsculo vespertino.

¹⁹ Juan Antonio Belmonte, *Las leyes del cielo. Astronomía y civilizaciones antiguas*, Madrid, Temas de hoy (col. Tanto por saber), 1999, p. 96.

o Júpiter, Arturo (Shu-Pa) consagrado a Enlil, el Campo (Iku), Sirio, los Gemelos y Régulo, las estrellas de Amurru, Venus, Pléyades, Híades o la Quijada del Toro, Escorpión y las estrellas de Elam.

El estudio astronómico-astrológico continuó pero ahora durante la dominación asiria, pues el periodo cassita llegó a su fin cuando Asiria penetró en Babilonia aniquilando a su ejército, saqueando la ciudad y poniendo en ella a un gobernador. Babilonia a partir de entonces vivió un periodo de trescientos años de dominación. Pero a pesar de estar sometida al poder asirio conservó sus leyes y su justicia, a diferencia de ciudades como Siria, donde en muchas regiones la gente era exterminada y sustituida por colonos asirios. Pese a la dominación asiria se dieron grandes avances en el terreno astronómico, gracias a los favores que recibieron los sacerdotes (a la vez astrónomos y astrólogos) de Babilonia por parte de los monarcas asirios. Esto permitió que dicha elite continuara sus observaciones. Para esta época, la astrología judiciaria (gestada en época cassita) cobró mayor influencia en el gobierno de los monarcas asirios. Asimismo se hizo presente la recopilación de otra serie de tablillas con importantes datos astronómicos, la serie conocida como *Mul-Apin*, ubicada justo antes de la invención de las constelaciones del zodiaco. Dicha serie estaba constituida por una colección de tablillas, donde aparecen mejoras en las listas de estrellas (que ya se han mencionado), por ejemplo señala estrellas que salen mientras se ponen otras, así como los periodos de visibilidad de algunas de ellas. Además menciona las constelaciones adoptadas por los babilonios, diferentes a las conocidas en la actualidad. Como parte de esta misma serie se hallan tablillas que proporcionan una lista de estrellas secundarias (llamadas Ziqpu), justo en el momento en el que cruzaban el meridiano y salían las estrellas fundamentales (estrellas cuya posición en el horizonte se utilizaba para el cálculo del tiempo y el calendario). Esta lista de estrellas Ziqpu y fundamentales es muy importante para el mundo científico debido a que muestra una medición más confiable del tiempo para esa época.²⁰ El elemento más importante de las tablillas es el Camino de la Luna, pues traerá como consecuencia las bases de lo que llegará a constituirse como zodiaco.

Las constelaciones que se encuentran en el trayecto de la luna, al parecer eran 18 con nombre, seis más que las zodiacales de la actualidad. Finalmente las tablillas preservan

²⁰ John North, *op.cit.* p. 29.

también las reglas observacionales para el cálculo de la hora de salida y puesta de la Luna en relación con sus fases. A continuación se muestran las 18 constelaciones contenidas en *Mul-Apin*, con su nombre sumerio, la traducción y el equivalente moderno, tal como lo presenta Belmonte:²¹

²¹ Juan Antonio Belmonte, *op. cit.* p.103.

Nombre sumerio	Traducción	Equivalente moderno
1.- MUL- MUL	El Astro	Pléyades
2.-GUD-AN-NA	El Toro de Anu (Celeste)	Tauro
3.- SIBA-ZI-AN-NA	Verdadero Pastor Celeste	Orión
4.-SHU-GI	El Antepasado	Sur de Perseo
5.-GAM	La Azada	Parte de Auriga
6.- MAS-TAB-BA-GAL- GAL	Los Grandes Gemelos	Géminis
7.-AL-LUL	El Vacío	Cáncer y Proción
8.-UR-GU-LA	El Gran León	Leo
9.-AB-SIN	La Espiga	Virgo con Espica
10.-ZI-BA-NI-TUM	Las Balanzas	Libra
11.- GIR-TAB	El que pincha	Escorpión
12.-PA-BIL-SAG	El Flechador	Sagitario
13.-SUHUR-MASH	La Cabra-Pez	Capricornio
14.-GU-LA	El Grande (Ea)	Acuario
15.-ZIBATTI-MESH	Las Colas de Pez	Parte de Piscis
16.-SHIM-MAH	La Golondrina	Sudoeste de Pez y Pegaso
17.-A-NU-NI-TUM	La Señora del cielo	Noroeste de Pez y Andrómeda
18.-LÚ-HUN-GA	El Gañán o Apacero	Sector de Aries

El Imperio asirio cayó bajo la conquista del rey caldeo Nabopolasar, permitiendo de esta manera el resurgimiento de Babilonia en el llamado periodo Neobabilonio bajo dominio caldeo. El Imperio que fundó Nabopolasar duró cerca de noventa años hasta que en 538 a. C. fue dominado por los persas. El soberano más importante de la dinastía caldea fue Nabucodonosor II, sucesor de Nabopolasar, debido a que bajo su poder renovó el centro de Babilonia, restauró los templos y los embelleció, al mismo tiempo que retomó el culto de diversas deidades celestes ya olvidadas. La elite de sacerdotes (astrónomos-astrólogos), cobró mayor fuerza. La astronomía continuó su desarrollo, y la astrología se enganchó más con el poder sirviendo de auxiliar en las decisiones del rey. Los sacerdotes acompañaron al soberano con sus consejos indicándole las configuraciones favorables para los acontecimientos de importancia colectiva como guerras, epidemias, catástrofes naturales.

Los sacerdotes- astrólogos caldeos formaban una casta muy poderosa y privilegiada, sus conocimientos se mantenían en secreto, sólo el soberano y los miembros de la aristocracia podían acceder a él. Todos los sacerdotes eran a su vez astrónomos, astrólogos y escribas. Sin embargo, había escribas que formaban otra casta importante, no

necesariamente tenían que ser sacerdotes. Eran intermediarios que formaban parte del clero. Además de ser copistas, eran los intérpretes de las correspondencias oficiales y privadas. Formaban una elite que abarcaba asuntos de negocios y actas jurídicas, así como las exigencias del culto religioso, la magia, la adivinación y la astrología. El conocimiento en este periodo era una tradición de familia, pues los niños, pertenecientes a la elite sacerdotal, a los escribas o a los aristócratas, desde muy pequeños eran habituados a los diversos estudios, por ello no es de sorprender que hicieran grandes progresos en el ámbito astrológico- astronómico.²²

Los sacerdotes-astrólogos desplazaron pronto la manera en la que se llevaban a cabo las predicciones, estableciendo un nuevo estilo de adivinación basado en la observación del cielo en el momento en que juzgaran que era importante (ya no sólo en los ortos o en los ocasos de determinado planeta), algo parecido a la astrología horaria actual, por ejemplo al comienzo de una guerra, cuando se iba a realizar algún viaje importante. Para hacer más confiables los presagios obtenidos usaban también los registros que tenían de los planetas, la Luna y los eclipses. Asimismo llevaron registros actualmente ubicados en dos catálogos: 1) los diarios astronómicos, donde se encuentran registradas posiciones planetarias en relación con las estrellas fijas, el clima, los terremotos, las epidemias; 2) la colección de datos, donde se puede encontrar información sobre eclipses lunares y solares, observaciones de Júpiter, Venus, Mercurio y Saturno, además de algunas conjunciones de estos planetas con las estrellas fijas.²³

Finalmente por lo que respecta al zodiaco, puede observarse que los babilonios de época cassita tenían ya conocimiento de determinadas constelaciones. Curiosamente coinciden once de ellas con las del zodiaco que llegó hasta época romana. De las dieciocho constelaciones contenidas en *Mul- Apin*, once tienen su correspondencia con las zodiacales: GUD-AN-NA (Tauro); MAS-TAB-BA-GAL-GAL (Géminis); AL-LUL (Cáncer); UR-GU-LA (Leo); AB-SIN (Virgo); ZI-BA-NI-TUM (Libra); GIR-TAB (Escorpión); PA-BIL-SAG (Sagitario); SUHUR-MASH (Capricornio); GU-LA (Acuario); ZIBATTI-MESH (Piscis). La duodécima tendría que corresponder a Piscis, mientras que Aries tal como se conoce actualmente debería ser la que abriera el desfile de todas las constelaciones zodiacales. Sin

²² Marguerite Rutten, *La science des chaldéens*, París, Presses Universitaires de Francia, 1960, p. 30-31.

²³ John North, *op. cit.* p.31.

embargo, en estas listas de *Mul-Apin* aparece como última constelación sólo un sector de Aries, y no la constelación completa. Según el arqueoastrónomo Belmonte, existen dos hipótesis sobre el origen de esta constelación. La primera tiene que ver con la lengua en que se escribió LÚ-HUN-GA, pues si se confunde LÚ con LU que significa el carnero, se tendría en lugar del Apacero un Carnero. La segunda es de origen mitológico y hace referencia a Luhunga confundido con Dumuzi, el pastor divino asociado quizá con un carnero. Para Belmonte la hipótesis más acertada es la primera. De este modo, y a pesar de la ausencia de Aries, el zodiaco surgió como un calendario estelar encargado del control del ciclo de las estaciones climáticas y para adaptar el calendario lunisolar oficial.²⁴

Como puede verse, durante los diversos periodos de la historia de Mesopotamia tanto la astronomía como la astrología fueron configuradas en una misma dirección. El avance alcanzando por el pueblo babilonio en el terreno de los astros fue muy significativo. Dejaron así, una serie de conocimientos que más tarde el mundo griego usó y desarrolló en función de los suyos propios.

²⁴ Juan Antonio Belmonte, *op. cit.* p. 104.

I.2 La astronomía en Grecia. Transmisión y especialización

En Grecia la astronomía gestada en Babilonia aparece como un saber renovado que persigue un objetivo encaminado no sólo a satisfacer el calendario agrícola o guiar a los navegantes en su viaje a través del mar, sino también a racionalizar el tono mítico-religioso que poseía. Pensadores como Tales de Mileto, Anaximandro, Eudoxo de Cnido, Anaxágoras, Hiparco, por citar sólo a algunos, figuran entre los hombres que se interesaron por definir qué era lo que ocurría en el Universo, ya no como resultado de los dioses, sino como un conglomerado de fenómenos físicos acordes con la naturaleza. Por lo que respecta a la astrología no puede darse una fecha exacta para establecer cuándo entra Grecia en contacto con este conocimiento babilonio; de acuerdo con la tradición fue Beroso, un astrólogo caldeo, quien fundó su escuela en la isla de Cos.

Durante la época arcaica, con las especulaciones filosóficas (a partir de los siglos VII y VI a.C) da inicio el estudio de la astronomía y de la astrología. Con el período clásico y el helenístico se desarrolla y perfecciona. Es importante, sin embargo, tener en cuenta que ya existía cierto interés por parte de los griegos del siglo VIII a. C. acerca de los fenómenos celestes, sobre todo en lo referente al calendario agrícola y a la navegación, principales preocupaciones para el hombre griego.

Homero por ejemplo, presenta en sus obras noticias lo bastante significativas para creer que Grecia ya desde el siglo VIII a.C. contaba con un tipo de astronomía utilizada para la navegación. Se considera también a Hesíodo como otro autor que da noticia del interés astronómico, pero aplicado a la agricultura. Homero hace referencia a los conocimientos náuticos, que a pesar de no encontrarse en un avance muy significativo servirían de base para decir que antes del contacto con Babilonia, en Grecia existió cierto conocimiento acerca de los astros y su comportamiento. En la *Iliada* se hallan noticias sobre los planetas y constelaciones conocidos hasta esa época, mientras que en la *Odisea* se habla de las constelaciones como guías para la navegación. En el canto XVIII de la *Ilíada*, Hefesto fabrica para Aquiles un escudo majestuoso, y dice Homero:

Y dispuso en él
la tierra y el cielo y el mar

y el sol infatigable,
la luna llena y todas
las constelaciones
de las que está el cielo coronado,
las Pléyades, Híades y la fuerza
de Orión y la Osa y aquella
a la que Carro asimismo llaman
de sobrenombre, y en el mismo sitio
gira, y mira, aprensiva, a Orión,
y es la única que no participa
de los baños de Océano.²⁵

En la *Odisea* canto V, hace la misma referencia a los astros ya mencionados, pero ahora es la ninfa Calipso quien los menciona a Odiseo, pues ellos le indicarán la ruta náutica:

Así que el divino Odiseo desplegó gozoso las velas al viento y sentado gobernaba el timón con habilidad. No caía el sueño sobre sus párpados contemplando las Pléyades y el Bootes, que se pone más tarde, y la Osa, que llaman carro por sobrenombre, que gira allí y acecha a Orión y es la única privada de los baños de Océano. Pues le había ordenado Calipso, divina entre las diosas, que navegase teniéndola a la mano izquierda.²⁶

En ambas obras puede verse que los griegos primitivos contaban ya con ciertos conocimientos astronómicos, y sugieren la identificación de ortos y ocasos heliacos de las constelaciones como guías náuticas.²⁷

Finalmente las obras de Hesíodo también sirven de apoyo para sustentar los conocimientos astronómicos primitivos. Su poema *Los Trabajos y los Días*, está dedicado a Perses, hermano del autor, y es una forma de guiarlo hacia una vida virtuosa a través del trabajo que lo hará un hombre virtuoso. En este punto Hesiodo se dispone a hablar sobre la siembra y la cosecha, mencionando que para fines agrícolas las estrellas son sus guías:

²⁵ Homero, *Iliada*, tr. Antonio López Eire, Madrid, Cátedra, 2004, p. 776.

²⁶ Homero, *Odisea*, tr. José Luis Calvo, Madrid, Cátedra, 2002, p. 123.

²⁷ Atendiendo a la cuestión de cuál de las dos Osas está privada de los baños del Océano, para José Luis Calvo, Homero se está refiriendo a la Osa Mayor pues nunca se pone (*Vid. Ibidem.*). Pero de acuerdo con Alberto Martos Rubio el aedo se estaría refiriendo a la Osa Menor, aunque el mismo Homero indique que está haciendo referencia a la Mayor. Al parecer se hallaba confundido por su falta de familiaridad con la Osa Menor. Recuérdese que los griegos distinguían sólo la presencia de la Osa Mayor; y que la Osa Menor fue conocida (oficialmente) por los griegos hasta su importación por parte de los fenicios. (*Vid. Alberto Martos Rubio, Historia de las constelaciones 3. Un ensayo sobre su origen*, Madrid, Sirius, 1992, p. 437-439).

Cuando las Pléyades surgen, de Atlante engendradas,
da principio a la siega, y a la arada cuando se ponen.
Ellas, ya sabes, por cuarenta noches y días se quedan
ocultas, y de nuevo, a la vuelta del año,
aparecen por primera vez cuando el hierro se afila;

vv. 483-487

Mas cuando el-que-trae-su casa de la tierra suba a las plantas,
huyendo a las Pléyades, ya entonces no es bina de viñas,
sino que las hoces afila y a los ciervos despierta;

vv. 571-573

A los siervos ordena que el trigo a Deméter sagrado
trillen, tan luego como la fuerza de Orión aparezca,
en lugar bien aireado y en era bien redondead.

vv. 597-599

Cuando Orión y Sirio a la mitad lleguen del cielo
y vea la Aurora de róseos dedos a Arturo,
entonces, todos los racimos para la casa recoge

vv. 609-611

[...] empero cuando
Las Pléyades y las Híades y la fuerza de Orión
se sumerjan, de la arada desde entonces acuérdate
en su tiempo; y, bajo el suelo, todo el año esté preparado.
Si anhelo de la navegación tempestuosa te acoge:
cuando las Pléyades, de la fuerza potente de Orión
huyendo, caen en el ponto brumoso,
entonces, de todo viento se enfurecen los soplos;
y entonces, ya de no tener barcos en el ponto vinoso,
mas de trabajar la tierra, acuérdate -como te exhorto-;
tira en seco el barco y rodéalo por todos lados con piedras
porque detengan de los vientos soplantes la húmeda fuerza,
quitando el tapón al barco no podrá la lluvia de Zeus.

vv. 614-625 ²⁸

Si se toman en cuenta los versos tanto de Homero como de Hesiodo, se podría llegar a la conclusión de que los griegos de época arcaica ya tenían cierto conocimiento sobre las constelaciones, sus ortos y ocasos y la utilidad que les traían a la vida práctica ayudando al desarrollo del calendario agrícola y de la navegación.

Durante los siglos VII y VI a.C. las ideas filosóficas que comienzan a gestarse centran su visión del mundo en un pensamiento lógico, de modo que la astronomía (más que la astrología) se plantea propiamente como un estudio racional del cielo. El principal

²⁸ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, tr. Paola Vianello de Córdova, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1986, p. 13, 19-20.

interés que motivó dichos estudios giró en torno a la duración del año solar, la oblicuidad de la eclíptica y el desfase de los ciclos lunar y solar que entorpecían el desarrollo de un calendario agrícola más exacto. En Jonia surge esta visión a causa del desarrollo de las ciudades y del contacto cultural con el mundo babilonio y egipcio. Los primeros filósofos desarrollaron una física con métodos filosóficos al buscar una explicación racional del mundo como totalidad. Consideraban que existía un orden único que podía explicar el origen del mundo y sus movimientos. Se basaron entonces en la observación de los fenómenos naturales, para así poder elaborar reglas de valor universal. Debido a sus ideas fueron llamados físicos. Suele considerarse a Tales de Mileto como precursor de esta nueva forma de conducir el saber astral. Tales fue un filósofo de origen fenicio pero establecido en Mileto desde niño; consideraba que el agua era el principio de todas las cosas, trabajaba en la medida del año solar y fue el primero en predecir un eclipse solar (ocurrido en 585 a.C., cuando tuvo lugar la batalla entre lidios y persas, de acuerdo con los cálculos actuales).²⁹ También introdujo el equinoccio otoñal, aunque aún no se identificaba claramente la estación climática, pero con esto puso de manifiesto la existencia de la constelación de Escorpión, que se sumó a Leo, Tauro y Virgo, dando pie a que más tarde se establecieran las cuatro estaciones climáticas: Primavera (correspondiente con Tauro), Verano (con Leo), Otoño (con Escorpión), invierno (con los signos húmedos). Además, por su ascendencia fenicia introdujo a la Osa Menor como guía náutica.³⁰

Los estudios continuaron y los discípulos de Tales avanzaron en las investigaciones. El primero fue Anaximandro, también de Mileto,³¹ quien consideró como origen del Universo al *apeiron*, sustancia original indefinible e ilimitada capaz de dar vida y movimiento. Construyó también una esfera celeste, un mapa de los mundos habitados y una cosmología que explicaba el estado físico de la tierra y de los hombres. Además propuso que el cielo se concibiera como una esfera completa en cuyo centro se encontraba la Tierra suspendida libremente sin que nada la sostuviera (teoría geocéntrica, que pervivirá con gran

²⁹ John North, *op. cit.* p 52.

³⁰ Los fenicios eran excelentes navegantes y usaban la Osa Menor como guía en sus travesías hacia el norte, *vid.* Alberto Martos Rubio, *Historia de las constelaciones 3...* p. 381.

³¹ Anaximandro fue amigo y discípulo de Tales. Escribió un texto que se considera el primer escrito filosófico de Occidente, su título es "Sobre la naturaleza". Al parece construyó también un mapa de la tierra, un globo celeste y un reloj de sol. *Vid.* Johannes Hirschberger, *Historia de la filosofía 1. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, tr. Luis Martínez Gómez, Barcelona, Herder, 1994, p. 47.

aceptación por siglos).³² Después, Anaxímenes³³ desarrolló las ideas de Anaximandro, pero tomó al aire como elemento para explicar el origen del mundo y el movimiento. Su principal aportación en el terreno astronómico fue la introducción de los movimientos rotatorios que ayudarían a comprender la formación de los cuerpos celestes a partir del agua y del aire.

Otro personaje de vital importancia fue Pitágoras, considerado fundador de la llamada escuela pitagórica desarrollada en Crotona a finales del siglo VI a. C. Allí se cultivaban actividades religiosas, filosóficas y científicas, especialmente el estudio de las matemáticas; esto dio paso a la estructuración de un modelo cosmogónico de tinte científico-místico, que más tarde habría de influir en el pensamiento platónico y aristotélico. Pitágoras fue discípulo de Tales y Anaximandro, viajó a Egipto y Babilonia donde entró en contacto con los magos caldeos. Descubrió las bases matemáticas de los intervalos musicales, lo que dio lugar a formas místicas de numerología. Para Pitágoras todo lo presente tenía su origen en las matemáticas y poseía su correspondiente lugar en la estructura cósmica como un todo. Siguiendo los preceptos de sus maestros, Pitágoras y los pitagóricos consideraron que el movimiento de los planetas era regular en torno a la Tierra, por lo que seguían la curva más perfecta, que era el círculo; de este modo se introdujo en astronomía el concepto de órbitas, vigente durante casi 2000 años.³⁴

Otro astrónomo perteneciente a esta misma época fue Cleóstrato de Ténedos, de quien no se sabe mucho. Sus principales aportaciones consistieron en adaptar los calendarios lunar y solar utilizando un ciclo de ocho años, para esto tuvo que apoyarse en la eclíptica³⁵ e introducir doce moradas celestes donde pudieran situarse las constelaciones zodiacales que marcan el camino anual que recorre el Sol. Empezando por Aries (κρίος = el

³² Marco Arturo Moreno Corral, *La morada cósmica del hombre. Ideas e investigaciones sobre el lugar de la tierra en el Universo*, México, FCE (col. La ciencia para todos), 2003, p. 45.

³³ Filósofo, retórico e historiador, fue discípulo de Anaximandro. *Vid.* Johannes Hirschberger, *op. cit.* p. 49.

³⁴ Marco Arturo Moreno Corral, *op. cit.* p. 47.

³⁵ La eclíptica es la trayectoria que sigue el sol en su movimiento aparente, visto desde la tierra, a través del cielo en su ciclo anual. También se conoce como (visto hipotéticamente en el centro del sol) la trayectoria que sigue la tierra en su movimiento real, alrededor del sol. *Vid.* José Ruiz de la Herrán, *op. cit.* p.50. Véase en apéndice figura 1 La eclíptica.

carnero) y Sagitario (τοξότης= el arquero), Grecia contaba por primera vez con las constelaciones zodiacales.³⁶

En la época clásica el estudio del cielo, con toda la configuración que se había vislumbrado durante la época arcaica como ciencia, filosofía y misticismo (aún conservado), siguió su desarrollo de la mano de grandes pensadores como es el caso de dos astrónomos atenienses: Euctemón y Metón, quienes retomando las aportaciones de Cleóstrato, elaboraron un ciclo de calendario regular de 19 años, que se conoce como ciclo metónico. Dicho ciclo se convirtió en la base de las reglas para la inserción de días extra (como el caso de los años bisiestos) para corregir el desfase del calendario. Asimismo lograron medir la duración del año solar (tomándolo de 365.25 días), y con la incorporación de las moradas lunares por parte de los astrólogos pudieron obtener la duración del mes lunar (de 29.5 días).³⁷

Euctemón midió los equinoccios y solsticios y descubrió la desigualdad de las estaciones climáticas, de modo que consideró necesario precisar el camino del Sol entre las estrellas para establecer la duración del año agrícola.³⁸ Elaboró así por primera vez un calendario agrario que se basaba en doce constelaciones indicadoras de las estaciones. Para el verano: el Águila, el Cisne, la Lira, la Flecha y el Delfín; para el otoño: las Pléyades, las

³⁶ No debe considerarse a Cleóstrato como total introductor de las doce constelaciones, pues algunas de ellas ya eran conocidas por los griegos desde antes, quizá por algún contacto con el mundo oriental. Recuérdese que para el periodo asirio, Babilonia ya contaba con una lista de 18 constelaciones equivalentes a las zodiacales. Para los griegos ya eran conocidas: Tauro, Géminis (utilizada por sus estrellas en la navegación), Leo, Libra (que era la extensión del Escorpión, y recibía el nombre de χηλαί = las pinzas), Escorpión, Capricornio, Acuario y Piscis; mientras que Aries, Cáncer, Virgo (aunque sus estrellas: *Spica*, *Porrina* y *Vindimiatrix*, ya eran conocidas) y Sagitario, fueron introducidas por Cleóstrato. Véase en apéndice figura 2. El zodiaco.

³⁷ Al parecer algunos astrólogos anónimos importaron un zodiaco lunar o moradas lunares que consistía en un conjunto de 28 asterismos que marcaban el circuito de la luna entre las estrellas; *vid.* Alberto Martos Rubio, *Historia de las constelaciones 3...*, p. 486-487.

³⁸ Los equinoccios (de *aequus-a-um*: igual, y *nox-noctis*: noche), que indican la igualdad entre los días y las noches, son los dos puntos en que se cortan la eclíptica y el ecuador celeste. El equinoccio vernal o de primavera es el punto en donde el Sol cruza el ecuador celeste para pasar al hemisferio norte; el equinoccio otoñal es el lugar en donde lo cruza para pasar al hemisferio sur. El Sol pasa por el equinoccio de primavera alrededor del 21 de marzo y por el de otoño alrededor del 22 de septiembre. Las fechas exactas pueden variar de uno a dos días, dependiendo del año (si es bisiesto).

Los solsticios son los dos puntos ubicados sobre la eclíptica y que corresponden a los lugares en donde el Sol está más alejado del ecuador celeste. Alrededor del 22 de junio, el Sol llega al lugar más alejado en el hemisferio norte y ocupa un punto que se conoce como solsticio de verano; y el solsticio de invierno es el punto de la eclíptica situado en el hemisferio sur justo en el momento en que el Sol está más alejado del ecuador; el Sol alcanza este punto alrededor del 22 de diciembre. *Vid.* José Luis Fuentes Yagüe, *Nociones de Astronomía*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989, p. 20-21; Alberto Martos Rubio, *Historia de las Constelaciones 1...*, p. 66-67.

Hyades, el orto vespertino de Orión, Acuario y Pegaso; para el invierno: la culminación de Orión y el Can Mayor; y para la primavera: la culminación de la Corona Boreal y Arturo.

Por lo que respecta a la astrología, durante esta época los griegos no la cultivaron decididamente sino hasta el siglo III a. C. en plena época helenística con los contactos más directos con Oriente. De ahí que el saber astral se haya centrado con mayor fuerza en los avances astronómicos referentes al calendario y la navegación. Pero esto no quiere decir que se hayan olvidado por completo de los misterios astrológicos, pues las ideas filosóficas sobre el Universo siguieron desarrollándose, y astrónomos y cosmólogos se preocuparon por fundamentar científicamente el arte astrológico, lo que animó la actividad racional de los filósofos que ya estaban tomando parte en los estudios celestes. Uno de los más importantes fue Platón (429 a.C.- 347 a.C.)³⁹ quien a manera de relatos míticos presentó la astronomía en conexión con la ética y la política. Para establecer esta conexión echó mano de los mitos donde insertó sus teorías ético-políticas, ilustrando el por qué de los destinos de las almas dentro del orden Universal pues ningún alma escapa a la ley del destino, es sólo la forma en que el hombre ha conducido su vida la que determinará lo que habrá de vivir en el futuro (postulado astrológico para la modernidad).

En cuanto a los estudios filosóficos Platón elaboró su propia teoría donde la verdad radicaba en las ideas, mientras que el mundo sensible era sólo la copia burda del mundo de las ideas. En el terreno científico dominó las matemáticas y la geometría de su época; consideró las matemáticas como un modelo a seguir debido a la exactitud de su método. Decía que servían de entrenamiento para el pensamiento lógico. Siguiendo los principios geométricos construyó un modelo cósmico (científico y a la vez religioso) donde el Universo era esférico (por ser la esfera la forma más perfecta) y los planetas tenían movimientos circulares regulares. Dicho modelo tenía como centro la Tierra inmóvil (esférica también), alrededor de ella giraban con velocidades circulares uniformes la Luna, el Sol, Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. El creador de todo esto era un demiurgo que había dotado a los astros de alma y les había dado un carácter divino.

³⁹ Originario de Atenas, su padre fue Aristón y su madre Perictiona; su nombre fue Aristócles, pero se dice que Sócrates siempre lo llamó Platón a causa de lo despejado y amplio de su frente y a la anchura de sus hombros. A los veinte años conoció a Sócrates. Después de estudiar con una serie de filósofos, fundó en 338 una escuela, la Academia. *Vid.* Mario Gutiérrez, *Grecia. Su historia, su mitología y sus grandes figuras*, México, Isamar, 1948, p. 277.

De acuerdo con José Luis Calvo, para unos Platón es la cumbre de la ciencia y la filosofía griega debido a que en sus teorías puede verse la investigación matemática y astronómica, así como filosófica; y para otros es un gran mistificador que se basa en los estudios de los números místicos de los pitagóricos; y además sigue una religión astral contraria al progreso defendido por los filósofos jonios que veían en los astros simples cuerpos celestes.⁴⁰ Su pensamiento ejerció gran influencia entre los griegos posteriores, quienes bajo la teoría de las ideas sustentaron sus estudios explicándolos no por medio de la predicción del comportamiento de la naturaleza tal como es percibida físicamente, sino por medio del entendimiento de las ideas, es decir, dejando de lado la observación para centrarse en explicaciones teóricas del Universo.

Uno de estos pensadores posteriores fue Eudoxo de Cnido (408 a. C.- 355 a.C.), quien desarrolló una teoría planetaria basada enteramente en los movimientos esféricos.⁴¹ En su modelo geométrico representó las trayectorias de los planetas que realizaban sus movimientos circulares y uniformes; dicho modelo recibió el nombre de homocéntrico por estar constituido a partir de esferas concéntricas (una esfera estaba dentro de otra y ésta dentro de otra y así sucesivamente; todas las esferas formaban un universo matemático en el que se ignoraban las diferencias de tamaño) situadas alrededor de la Tierra (inmóvil).

Eudoxo introdujo 27 esferas homocéntricas diferentes: tres para el Sol, tres para la Luna y cuatro para cada planeta (Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno) y una para las estrellas fijas. Realizó toda la estructuración del Universo y lo representó geoméricamente, pero nunca explicó por qué se movían las esferas ni de qué estaban hechas.⁴² La teoría homocéntrica de Eudoxo fue retomada y desarrollada posteriormente por Aristóteles (384-322 a. C.).⁴³ De acuerdo con Aristóteles el mundo estaba formado por

⁴⁰ Aurelio Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y astrología. De los orígenes al renacimiento*, Madrid, Ediciones clásicas, 1994, p. 89, 93, 94.

⁴¹ Eudoxo nació en Cnido, ciudad de Asia Menor. Estudió música, aritmética y medicina, posteriormente estudió geometría con Arquitas de Tarento. Visitó Atenas y allí estudió con Platón durante casi 30 años; después visitó Egipto donde estudió con los sacerdotes. De regreso a Asia Menor se dice que fundó una escuela en Cízico. John North, *op. cit.* p.56-57.

⁴² Marco Arturo Moreno Corral, *op. cit.* p. 56-57.

⁴³ Aristóteles nació en Estagira Macedonia, pronto se trasladó a Atenas y a los 18 años ingresó a la Academia donde fue discípulo de Platón, a la muerte del maestro viajó a la corte de Hermias en Asia Menor. Después de una breve estancia en Mitilene, en 342 fue invitado por Filipo de Macedonia a Pella para ser preceptor de su hijo Alejandro. Cuando éste subió al trono, Aristóteles regresó a Atenas y fundó una escuela filosófica conocida como Liceo. A la muerte de Alejandro Magno, fue procesado por impiedad por el partido

dos tipos de cuerpos: los primeros se hallaban en la región celeste y siempre permanecían iguales a sí mismos, pero cuando llegaban a manifestar algún tipo de cambio, como sucedía con los movimientos planetarios y las fases de la Luna, siempre era cíclico. Estos cuerpos eran eternos y perfectos. Los segundos se hallaban en la región sublunar y sufrían transformaciones constantes. Para el filósofo el mundo estaba formado por los cuatro elementos básicos: tierra, aire, agua y fuego, situados en capas concéntricas, la terrestre era la interna y la de fuego la externa.

Al igual que su maestro, Aristóteles configuró su propio modelo del Universo estructurado de la siguiente manera: en el centro de todo se encontraba la tierra que era esférica e inmóvil, a su alrededor estaban las capas esféricas de los elementos básicos, después se hallaba la Luna que era la que dividía en dos partes con su órbita esférica las regiones propuestas por el filósofo, finalmente estaban el Sol, los cinco planetas y las estrellas fijas. Para la época en que Aristóteles desarrollaba sus trabajos, el mundo griego sufría fuertes cambios políticos, culturales y sociales a manos de un hombre: Alejandro Magno, pues fue él quien, debido a sus campañas militares, inició los contactos directos con Oriente provocando así el intercambio de conocimiento entre culturas.⁴⁴ Alejandro

antimacedonio, de modo que se refugió en Calas donde murió en 322 a. C. *Vid.* Johannes Hirschberger, *op. cit.* p. 146-147.

⁴⁴ Alejandro nació en 356 a. C., hijo de Filipo II de Macedonia y Olimpia, princesa Epirota, fue educado en la cultura griega bajo los preceptos de Aristóteles. Tras la muerte de Filipo, con 20 años de edad, Alejandro asumió el poder de Macedonia y la dirección de Grecia. Pronto se enfrentó a las sublevaciones de algunos grupos griegos que se hallaban en contra de la supremacía de Macedonia. En adelante la única preocupación de Alejandro fue la ya vieja guerra panhelénica contra el enemigo persa. Inició una serie de expediciones, que de acuerdo con historiadores como José Manuel Roldán Hervás más que obedecer a intereses panhelénicos, obedecía a intereses puramente macedonios: la vieja aspiración que tenía Filipo de unir a las comunidades griegas en un proyecto común bajo la dirección de Macedonia. Entonces, marchó contra Darío III rey de Persia; llegó a Asia Menor y allí tuvo su primer enfrentamiento con el ejército persa, derrotándolo. Continuó avanzando y se anexionó Fenicia, la cual abría camino a Egipto que pronto lo recibió como libertador después de dos siglos de dominación persa, allí Alejandro fundó la ciudad que sería el principal foco de cultura en el helenismo, Alejandría, situada en el Delta del Nilo. Después de permanecer por un tiempo en Egipto, Alejandro continuó su marcha hacia Mesopotamia para acceder a la capital persa. Darío lo esperaba con un gran ejército, pero nuevamente fue derrotado. Entonces Alejandro entró libremente al centro del reino persa: Susa y Persépolis; pronto Susa y Babilonia se entregaron, pero Persépolis resistió un poco más, hasta que finalmente fue saqueada. Con todo esto Darío fue abandonado por sus generales y asesinado por un usurpador al trono, Bessos quien se proclamó rey. Alejandro rescató el cadáver de Darío y lo sepultó. La amenaza persa se había terminado. Cuatro años después de este suceso, con una serie de batallas de conquista, Alejandro se apoderó de Irán y acabó con Bessos. Durante este corto periodo Alejandro se casó con una princesa oriental y tuvo un hijo. De inmediato adoptó costumbres orientales que disgustaron a sus generales; los más jóvenes atentaron contra él. El descontento entre las filas griegas cada vez iba en aumento, no sólo por aquel suceso y el cansancio de las continuas expediciones, sino también por la falta de un objetivo determinado después de haber terminado con el enemigo. La última expedición realizada fue a la India, donde el ejército griego fue partícipe de una lucha interna entre tribus enemigas. Dicha guerra fue ganada nuevamente por los griegos

marcó el inicio de lo que más tarde sería un sincretismo entre Grecia y Oriente, que abriría paso al desarrollo, entre otras cosas, de la astrología como ciencia mística empapada de religiosidad, filosofía y astronomía pura.

Tras la muerte de Alejandro (323 a.C.), se abre un periodo histórico conocido como helenismo.⁴⁵ Dentro de dicha época se encuentra un lapso de aproximadamente cincuenta años (del 323 al 276 a.C.) que sirve de escenario a las más diversas formas de pensamiento: la época de los diádocos (o sucesores). Esta época se caracterizó por los constantes conflictos entre los antiguos generales de Alejandro (los diádocos) que se disputaban el poder supremo o bien sólo una parte del imperio. Al inicio de los enfrentamientos aún se quería mantener la unidad que había logrado Alejandro, pero finalmente optaron por consolidar su poder en estados separados. Al final del periodo sobrevivieron sólo tres dinastías, descendientes de los generales de Alejandro: los Seléucidas en Asia, los Lágidas o Tolomeos en Egipto y los Antigónidas en Macedonia. Mientras las luchas por el poder se tornaban cada vez más intensas, la ciencia hacía su aparición con las matemáticas, la medicina y la astronomía. En el ámbito de los astros hay tres grandes figuras: Arato de Solos, Eratóstenes de Cirene e Hiparco de Nicea.

Arato nació en Solos, Cilicia, alrededor del 310 a.C., y desarrolló su actividad bajo la corte macedonia a cargo del rey helenístico Antígono Gónatas. Escribió un poema de tema astronómico titulado *Fenómenos* que, según Manfred Erren, fue solicitado por el rey. Antígono quien hizo que la astronomía fuera una asignatura en los programas de estudio.⁴⁶ La obra se divide en tres partes:

- 1) un catálogo de las Constelaciones (en total 48 descritas);
- 2) ortos y ocasos simultáneos; y
- 3) pronósticos obtenidos a partir de ciertos signos.

(quienes apoyaban a una de las dos facciones) pero a un alto precio. El ejército se negó a continuar, Alejandro accedió llegando a sus límites de conquista. Finalmente a comienzos del 323 a.C., se instaló en Babilonia, la nueva capital del imperio, allí murió no se sabe de qué a ciencia cierta: por paludismo endémico, pulmonía o quizá por envenenamiento. *Vid.* José Manuel Roldán Hervás, *Historia de la Grecia antigua*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, p. 342-355.

⁴⁵ Con el término helenismo se denomina el periodo histórico posterior a la muerte de Alejandro Magno, que trajo consigo la extensión de la lengua y cultura griegas. Cronológicamente abarca el tiempo comprendido entre la muerte de Alejandro en el 323 a.C., y la anexión de Egipto (último reino helenístico) por parte de Augusto en el 31 a.C. Geográficamente comprende Grecia, sus colonias y los territorios conquistados por Alejandro: Asia Menor, Egipto y Oriente próximo (desde Siria hasta los confines de la India). *Vid. Ibidem.*

⁴⁶ Manfred Erren, "Las constelaciones en la antigüedad", *Nova Tellus*, núm. 17.1, 1999, p. 109.

Si se toma en cuenta el último apartado, se puede observar que la astrología comienza a plantearse más formalmente en el pensamiento del hombre griego. La obra de Arato fue muy importante en época romana pues autores como Cicerón o Germánico se encargaron de su traducción latina. Además de que otros se basaron en ella para la elaboración de sus escritos.

El segundo gran astrónomo de este periodo fue Eratóstenes de Cirene (276-194 a.C.) geógrafo, filósofo, gramático y poeta. Estudió en Atenas y fue miembro de la escuela del filósofo estoico Zenón de Citio, posteriormente se estableció en Alejandría en la corte del rey helenístico Tolomeo Evergetes. En esa ciudad realizó sus investigaciones en los diversos campos de los que era especialista. Sus principales contribuciones al avance astronómico fueron: la medición de la circunferencia de la tierra con un mínimo de margen de error, los diversos estudios sobre las mareas que le hicieron concluir que partiendo del estrecho de Gibraltar, conocido entonces como las columnas de Hércules, se podía llegar a la India. Asimismo se preocupó por evaluar la magnitud de la tierra. Escribió también un poema astronómico titulado *Katasterismos* (o estudio de los astros), donde menciona 675 estrellas distribuidas en 42 constelaciones. Además incluyó las constelaciones de las Pléyades y las Hyades como parte de la constelación zodiacal de Tauro.

El último astrónomo que concierne al tema es Hiparco de Nicea quien nació alrededor del 190 ó 120 a C., desconociéndose la fecha de su muerte. Realizó sus observaciones en Alejandría usando (y modificando en un momento dado) los diversos instrumentos para medir el cielo que se hallaban en la escuela de astronomía. Utilizando dichos instrumentos logró desarrollar las investigaciones más importantes para la astronomía y compararlas con las de sus predecesores, de modo que encontró en los trabajos de Arato diversas inconsistencias que criticó en una de sus obras cuyo original griego se ha perdido, pero que se conserva en una versión latina: *In Arati et Eudoxi Phaenomena Commentariorum libri tres*.⁴⁷

Los aparatos utilizados por Hiparco fueron la armilla equinoccial y solsticial y la dioptra que perfeccionó de modo que le ayudara a medir los tamaños angulares y las separaciones estelares.⁴⁸ Con ayuda de estos instrumentos Hiparco logró medir la banda

⁴⁷ Alberto Martos Rubio, *Historia de las constelaciones 2...*, p. 229.

⁴⁸ La armilla es un instrumento astronómico en forma de aro que se usa para determinar los tránsitos del Sol por los puntos equinociales y solsticiales mediante la medida de altura a mediodía. Hay dos tipos de armilla:

zodiacal y descubrir una desigualdad en la extensión (longitud eclíptica) de sus constelaciones. También reunió 850 estrellas y las clasificó de acuerdo con su magnitud, estableciendo seis magnitudes en total que iban desde las más brillantes a las que les asignó la magnitud uno, hasta las que eran visibles apenas a simple vista y que por ello se les había signado la magnitud seis (actualmente la escala de magnitudes es abierta debido a que algunas estrellas son más brillantes, por lo que se hizo necesario extender la escala a números negativos, por ejemplo la Luna tiene una magnitud de -12.5 y el Sol de -26.5). Asimismo distribuyó estas estrellas en un total de 48 constelaciones comenzando por las circumpolares, luego las zodiacales y por último las australes. Finalmente asoció cada una de las constelaciones zodiacales con una estación climática con el fin de que sirviera para medir el año agrícola. Hiparco utilizó también un globo tridimensional en el cual localizaba las constelaciones.

Otro de los descubrimientos más importantes efectuados por este astrónomo fue el del movimiento de precesión de los equinoccios justo en la época en la que el punto de primavera cambiaba de Aries a Piscis, y lo fijó en alrededor de 1° cada siglo (en realidad es de 1° cada 72 años).⁴⁹ Y si ya los antiguos astrónomos griegos se habían preocupado por medir el año tropical, la cifra más exacta la aportó Hiparco al establecer el año tropical de 365 días – 1/3 de día. Para esto, al parecer se sirvió de datos observacionales que habían registrado los antiguos babilonios. Gracias a dichos datos y al buen uso que le dio a los aparatos astronómicos, fue como logró obtener los valores más exactos acerca de los principales movimientos de la Luna y de las diferentes clases de meses: el mes sinódico que va de luna nueva a luna nueva; el mes anomalístico que va de perigeo a perigeo (el perigeo

la equinoccial que consiste en un aro no graduado, de modo que su sombra indica el paso del Sol por el ecuador celeste; y la armilla solsticial que es un aro fijo que se coloca en el plano del meridiano local para que su sombra detecte el paso del Sol por este meridiano. Estaba constituida por una alidada de pínulas que se deslizaba por un limbo graduado que permitía medir la altura del Sol en ese momento; de esta manera se determinaba la posición de la Eclíptica sobre el meridiano local. Para medir la altura de los astros se tenía que esperar a que cruzaran por ese meridiano. La dioptra es un derivado de la armilla que facilitaba la medida de la longitud eclíptica de un astro en cualquier punto visible de su carrera, sin tener que esperar a que cruzara por el meridiano local. *Vid. Ibidem*, figuras 13,14,15.

⁴⁹ El movimiento de precesión es un movimiento de balanceo realizado por la Tierra, y se da cuando ésta gira sobre sí misma provocando que su eje describa en el espacio una superficie cónica. Como consecuencia de este movimiento las posiciones de los polos celestes no permanecen fijas en la esfera celeste, sino que se desplazan lentamente a lo largo de una circunferencia. Se requieren 26.000 años para que los polos den una vuelta completa. Actualmente el eje de la tierra apunta a la estrella polar. *Vid. José Luis Fuentes Yagüe, op. cit.* p. 13; Véase en apéndice figura 3. La precesión.

es el punto más cercano de la órbita de la Luna a la Tierra); y el mes draconítico que se mide en referencia con los nodos de la Luna (puntos en el cielo donde la trayectoria de la Luna se cruza con el Sol).

Por otra parte, estructuró un modelo para establecer la latitud máxima de la Luna desde la eclíptica a 5°. Asimismo desarrolló procedimientos geométricos para calcular la distancia real del Sol y de la Luna desde la Tierra, gracias a su comprensión clara de la disposición tridimensional del Sol, la Luna y la Tierra durante los eclipses. Usando los datos que se tenían de los eclipses pudo hacer una comparación con sus propios datos.⁵⁰ Con Hiparco la astronomía helenística llega a su época de esplendor.

Por lo que respecta al avance en el terreno astrológico, la tradición atribuye a Beroso, astrólogo y sacerdote caldeo consagrado al dios Marduk, la responsabilidad de haber propagado la astrología en el mundo griego. Se dice que Beroso se estableció en la isla de Cos alrededor del siglo III a.C., y fundó allí la primera escuela de astrología donde enseñó las técnicas usadas por los antiguos babilonios. Recopiló también una serie de documentos sobre el tema.

Pronto la astrología, tal como la concebía Beroso, entró en contacto con la medicina (pues la isla de Cos es considerada como la cuna de la medicina hipocrática), provocando así el surgimiento de la llamada medicina astrológica que asocia las partes del cuerpo humano con los diferentes signos zodiacales, siendo éstos sus regentes. Esta asociación comenzaba (y ha pervivido hasta la actualidad) en la parte superior con la cabeza en el equinoccio vernal situado en el punto de Aries, descendiendo por el cuello que es de Tauro, los brazos de Géminis, el estómago de Cáncer, el corazón de Leo, el vientre de Virgo, los riñones de Libra, los órganos sexuales de Escorpión, los muslos de Sagitario, las rodillas de Capricornio, las piernas de Acuario y para terminar los pies de Piscis. Beroso abordó también la teoría del Gran Año, que pronto se difundió y sufrió cambios hasta llegar a Roma.⁵¹

⁵⁰ John North, *op. cit.* p. 81-82.

⁵¹ El avance del punto de primavera, es decir, la precesión de los equinoccios (tal como la estudió Hiparco), acontece a una velocidad de aproximadamente 50" de arco por año, esto es alrededor de 1° cada 72 años. De modo que cada 2160 años en promedio el Sol cambia de signo zodiacal en el equinoccio vernal, recorriendo todo el signo en un periodo de casi 26000 años, este periodo es lo que se considera un Gran Año, que admite, de acuerdo con los astrólogos, múltiples cargas astrales y esotéricas. Entre los siglos III y II a. C., se produjo el paso de primavera al signo de Piscis, razón por la que se habla de la era de Piscis. El nuevo cambio de Sol en la actualidad se encuentra en Acuario. Según Beroso, la existencia del Universo está compuesta por un

Autores como Kocku von Stuckrrad sugieren que Beroso es el autor de una obra titulada las “Babiloniacas”, una serie de relatos babilonios accesibles a un público de habla griega, que abordaban los conocimientos esotéricos orientales desde los comienzos de la civilización hasta Alejandro Magno, sin embargo el texto se ha perdido.⁵²

De este modo muy pronto los griegos asimilaron el saber astrológico y le añadieron sus propios conocimientos matemáticos, geométricos y también filosóficos. Escuelas filosóficas como la de Zenón de Citio desarrollaron sus propias teorías como el estoicismo que servirá de elemento sustentador en la práctica astrológica. Si en Babilonia la astrología estaba encaminada a las predicciones colectivas, en Grecia durante este periodo ocurrió lo contrario, pues comienza a individualizarse. El hombre comienza a preocuparse por su propio destino y recurre a la astrología y a la filosofía, que ha dejado el interés por la *polis* para centrarse en el individuo. Surge así una nueva visión del mundo que exige un cambio en todo el sistema de creencias: el hombre se siente pequeño en manos del destino.

Con la individualización de la astrología se llegó a la estructuración del Horóscopo (de ὥρα, -αζ hora y σκοπέω observar) individual o carta astral que era la observación y presentación de las posiciones de los planetas en el momento del nacimiento de una persona. Con él fue posible determinar la constitución física, la fortuna y el porvenir individual. La astrología como tal y los elementos que la constituyen como es el caso del horóscopo, únicamente fueron posibles cuando ya se tenía claro conocimiento del curso de los planetas, de la catalogación y nomenclatura de la mayoría de las constelaciones, y sobre todo de la división del zodiaco en doce partes de 30° cada una.

Como se ha visto, todos estos elementos fueron configurados a lo largo de los siglos por los diversos pensadores griegos que echaron mano de los avances que habían obtenido otras culturas, así como de los suyos propios para llegar a conclusiones más exactas. Así es como en esta época se inicia la práctica de una astrología individual horoscópica apoyada en la ciencia astronómica, la geometría, las matemáticas y las nuevas formas de

conjunto de Grandes Años, que poseen cada uno su verano y su invierno. El verano se produce en el momento en el que todos los planetas se hallan en conjunción en el punto de Cáncer, trayendo consigo un conflicto general. Y el invierno es cuando todos los planetas entran en conjunción en el punto de Capricornio, y trae como consecuencia el Diluvio Universal. Vid. Franz Cumont, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, tr. José Carlos Bermejo Barrera, Madrid, Akal, 1987. p. 153.

⁵² Kocku Von Stuckrad, *op. cit.* p. 104.

pensamiento filosófico. La astrología se extendió muy pronto en el seno de las diversas clases sociales, para después arribar al mundo romano que la recibió con agrado.

I.3 Roma: astrología, filosofía y política

La astrología proveniente de los reinos helenísticos llegó a Roma a principios del siglo II a. C. con los primeros contactos militares que establecieron los romanos. La ciencia del cielo fue difundida entre los habitantes de Roma por los esclavos y maestros griegos que se establecieron allí. En un principio no logró captar la atención de los intelectuales, pues parecía que solamente se trataba de una más de las novedades griegas que comenzaban a darse a conocer. Filósofos como Panecio de Rodas manifestaron tajantemente su rechazo hacia las predicciones que la astrología proponía en su estructura, cerrándole las puertas de los círculos cultos.

A mediados del siglo I a.C., sin embargo, ese cierre a los nuevos conocimientos que ofrecía la Grecia helenística, cedió ante un creciente interés por parte de los eruditos que comenzaron a acercarse a la astrología a pesar de sus técnicas místicas. Al parecer el primer astrólogo romano fue Nigidio Fígulo quien sí practicaba la astrología, pues consultó el cielo y arrojó sus predicciones al estallar la guerra civil entre César y Pompeyo.⁵³ A partir de entonces la clase alta empezó a tomar en cuenta el estudio predictivo del cielo, adoptando una postura más filosófica y mística que científica, pese a que sus maestros en su mayoría eran de origen griego.

Con la caída del último reino helenístico en 31 a.C. a manos de Augusto, Roma se convirtió abiertamente en receptora de las más diversas creencias provenientes de Oriente. Pronto, migrantes sirios se establecieron no sólo en Italia sino también en diversas partes del Imperio, como la Galia. Campesinos provenientes de Egipto llegaron a Roma a cultivar los campos de los hombres ricos; y de Frigia, Capadocia y Siria arribaron esclavos para desempeñar funciones domésticas. Diversos cultos místéricos y creencias salvadoras llegaron con la mano de obra barata que los extranjeros se vieron obligados a ofrecer.

Con todo esto Roma se convirtió muy pronto en capital tanto de Oriente como de Occidente y adquirió un aspecto cosmopolita. Albergó así gran cantidad de ritos y creencias orientales, pese a los esfuerzos de Augusto por restaurar la antigua religión romana al convertirla en religión estatal, aspecto que respondía a los intereses políticos del emperador,

⁵³ Jim Tester, *Historia de la astrología occidental*, tr. Lorenzo Aldrete, México, Siglo XXI, 1990, p. 61

quien se había hecho con los títulos de *Pontifex Maximus*, *Imperator* y *Augustus*, afirmando así su poder total en las funciones militares, civiles y religiosas. Aunque la antigua religión romana se había instaurado como religión oficial, muchos ciudadanos la consideraron insuficiente y se afiliaron a los cultos establecidos por los comerciantes venidos de Oriente en las colonias que habían formado en Italia.

Las diversas guerras, la política, pero sobre todo un creciente individualismo que había atrapado al hombre, consciente y desorientado por los acontecimientos que el destino determinaban en su vida, fue lo que provocó un mayor interés en cultos como el de Isis, Cibele o Baal; y en creencias como la magia, la teúrgia, la alquimia y la astrología. Esta última pronto consiguió adeptos que recurrieron a ella para consultar hasta los asuntos más insignificantes de la vida cotidiana, por ejemplo cuándo sería el día propicio para cortarse el cabello, las uñas o ir a los baños. La alta demanda que había obtenido esta práctica originó que pulularan por las calles supuestos astrólogos ofreciendo la elaboración e interpretación de horóscopos. Estos astrólogos eran los encargados de difundir lo que se conoce como astrología vulgar, que es la que apoya un fatalismo irresponsable. A esta clase de hacedores de horóscopos pertenecían los magos de circo, charlatanes provenientes de Oriente. Los consultantes, además, solían ser, en su mayoría, de clase baja. Por otra parte, se encontraban también los astrólogos llamados científicos, la mayoría eran griegos formados en las escuelas de Alejandría. Sus principales seguidores pertenecían a la aristocracia romana y a la élite de intelectuales que se interesaba por el conocimiento astronómico, matemático y geométrico que había detrás de la creencia astrológica de la que querían ser partícipes. La astrología erudita, tal como era considerada, provocó en su círculo selecto dos actitudes opuestas: una aceptación total o un rechazo limitado. Esto último en el sentido de que ningún intelectual aceptaba la existencia de la fatalidad y el abandono de la responsabilidad moral que el hombre tenía desde su nacimiento. Sin embargo, la astrología erudita no fomentó ese abandono a la fatalidad, y se apoyó en la doctrina estoica. De modo que una astrología reflexionada filosóficamente y apoyada en disciplinas científicas fue lo que incitó el interés de grandes pensadores y políticos romanos.

La creencia astrológica gozó así de enorme reputación durante el Imperio. Augusto fue el primer emperador que manifestó su postura frente a ésta al difundir públicamente su

horóscopo y mandar acuñar monedas con su signo zodiacal, el de capricornio.⁵⁴ Las prácticas astrológicas pronto dominaron la vida diaria de la corte imperial, sin importar que se encontraran fuera de la religión oficial, aun cuando el mismo Augusto hizo ilegales las consultas a astrólogos de circo y a todos aquellos que vendían horóscopos por las calles. Esta actitud del emperador tenía como fin salvaguardar los intereses políticos del Imperio. Si había nacimientos en el seno de la familia imperial y al recién nacido las estrellas le auguraban un futuro brillante, de inmediato se daba a conocer al pueblo el aspecto propicio de cada posición planetaria calculada por el astrólogo. Con esto se subrayaba el poder absoluto y divino que poseían el emperador y su linaje. Por el contrario si los designios estelares eran nefastos, se procedía a ocultarlos de inmediato.

Siguiendo el ejemplo del emperador, los senadores y miembros de la aristocracia también se dieron a la tarea de buscar para sí astrólogos preparados que calcularan sus horóscopos. Si aparecía un horóscopo muy favorable que sobrepasara al del propio César y su linaje, procedían de inmediato a ocultárselo, pues aquél protegía celosamente su poder, y al tener conocimiento de los acontecimientos benéficos que giraban en torno a esa familia, ésta al instante se convertía en enemigo potencial de la casa imperial. Fue así como Augusto, aún sin hacerlo oficial, inició algo que tendría vigencia por mucho tiempo, pues casi todos los emperadores después de él, contaron con la asesoría de astrólogos experimentados y muy bien preparados.⁵⁵

Entrado ya el siglo I de nuestra era, la incursión de la astrología en el seno de toda la sociedad romana fue aún más fuerte. Durante esta época la exaltación de un individualismo mucho más consciente, el miedo al destino y el constante deseo de alcanzar una vida feliz, fueron los elementos que llevaron al romano común a iniciarse en la práctica. Diversos intelectuales, presos también de la preocupación individual, aprendieron cada uno de los

⁵⁴ De acuerdo con Jean Bayet, Augusto era un hombre que desde muy joven fue vulnerable a las supersticiones, a los sueños y a los auspicios antiguos de animales y vegetales, quizá debido a la influencia que había ejercido su familia al dominar ciertos cultos como el de Marte y el de Veiovis, aunado a que obtuvo una formación helénica (*Vid. Jean Bayet, La religión romana. Historia política y psicológica*, tr. Miguel Ángel Elvira, Madrid, Cristiandad, 1984, p. 183). Es muy curioso observar el grado de interés que muestra por la astrología, pues usa su signo zodiacal y horóscopo para afirmar su poder imperial, denotando que los preceptos astrológicos son tan fuertes e importantes que respaldan su autoridad, como se puede deducir de las actitudes reveladas por los biógrafos del emperador.

⁵⁵ El sucesor de Augusto en el Imperio fue Tiberio, quien en el año 6 a.C., con el permiso de aquél decidió apartarse de la política por un tiempo. Partió entonces a la isla de Rodas, lugar en el que había una célebre escuela de astrólogos. Allí conoció a Trasilo de Alejandría, a quien alojó en la corte como astrólogo imperial entre los años 26 y 36 d.C. *Vid. Kocku Von Stuckrad, op. cit.* p. 121.

conocimientos que se requerían para acercarse a la astrología erudita: cálculos matemáticos, geométricos y astronómicos. Asimismo se dieron a la tarea de sustentar la interpretación astrológica con preceptos filosóficos. No cedieron únicamente a la mística. Los astros generadores de energía pura, las constelaciones con su fuerte carga mitológica y los planetas en su gran magnitud que regían al mundo se apoyaron en la doctrina estoica.

La consideración de que los acontecimientos y caracteres humanos estuvieran determinados por conjunciones y movimientos planetarios, y de que la responsabilidad moral se sobrepusiera a un fatalismo irresponsable se conjugó en la astrología erudita. Así, los componentes del sistema astrológico respondieron a necesidades muy particulares influidas por el ambiente de la época.

Los elementos fundamentales del nuevo sistema astrológico se dividieron en tres partes. Los planetas formaron un tercio del sistema, el segundo tercio lo ocuparon los signos del zodiaco y el tercero correspondió a la relación existente entre los planetas y las constelaciones. Las bases de ese sistema fueron los movimientos regulares que realizan los siete planetas hasta entonces conocidos alrededor de los signos del zodiaco. Las infinitas relaciones que arrojaba el comportamiento de cada una de las partes del sistema dieron como resultado una gran variedad de influencias astrales.

Los romanos se encontraron con un zodiaco completo dividido en doce signos de 30° cada uno, de los cuales cada uno tenía sexo, un aspecto benéfico o maléfico y cualidades definidas por la asimilación a las figuras mitológicas que representaban. Por otra parte, también heredaron los llamados τόποι o *loci* (las actuales casas) que correspondían a otra de las divisiones del círculo de la eclíptica independiente del zodiaco.⁵⁶ Finalmente se

⁵⁶ Los τόποι o *loci* se conocían también como οἶκοι o *domi* o *domicilia* de los planetas. Su posición está determinada por el grado de la eclíptica que sobresale en el horizonte Este al momento del nacimiento del individuo, es decir, por el Ascendente que es un signo zodiacal que se ubica en ese grado. A partir de éste comienza a ubicarse la primera casa, después la segunda y así sucesivamente. La extensión de cada casa puede variar dependiendo de los cálculos obtenidos en el horóscopo. Puede haber casas que sean más extensas que otras, incluso algunas que ocupen más de un signo o tan sólo unos cuantos grados. Pero aunque la extensión de éstas varíe, cada una pertenece a un cuadrante del horóscopo. El horóscopo se encuentra dividido en cuatro partes: Ascendente (al Este), Descendente que pertenece al signo zodiacal que se pone al Oeste, Medio Cielo que es el signo que culmina en el cielo y el Bajo Cielo que es el signo opuesto al anterior. Estos cuatro signos forman los ejes Ascendente-Descendente y Medio Cielo- Bajo Cielo, de modo que dividen el Horóscopo en cuatro cuadrantes y cada uno a su vez se divide en tres partes que corresponden a las casas. Así, se tiene entre el Ascendente y el Bajo Cielo la casa I, II y III; entre el Bajo Cielo y el Descendente la IV, V y VI; entre el Descendente y el Medio Cielo la VII, VIII y IX; y entre el Medio Cielo y el Ascendente la casa X, XI y XII. De acuerdo con la doctrina astrológica, las casas rigen áreas particulares de la vida del hombre y por su simbolismo corresponden a un signo zodiacal. Así, la casa I corresponde a Aries y rige la personalidad; la II a

encontraron también con los decanos que son la división de cada signo zodiacal en tres segmentos de 10° cada uno. Su origen es de época helenística y proveniente de Egipto. Es evidente que los latinos recibieron una astrología muy desarrollada y rica en elementos estudiados y estructurados previamente. Sin embargo, pese a que se considera que los romanos no aportaron nada nuevo a la astrología, no fue así. Hubo un aspecto que tuvieron que precisar: el caso del actual signo de Libra.

En el zodiaco griego heredado a los romanos, el signo de Libra no existía como tal, pues en su lugar se encontraban las Pinzas o *Chelae*. Dichas Pinzas eran una extensión de la constelación de Escorpión, y los antiguos astrónomos que habían trabajado el zodiaco, jamás establecieron la existencia de una Balanza en el cielo. Fue a finales del siglo I d.C., cuando estudiosos romanos pertenecientes a aquel círculo de intelectuales interesados en la astrología, se percataron de la inconsistencia astronómica que implicaba considerar las Pinzas en el lugar que actualmente ocupa la Balanza o Libra.

Los signos del zodiaco se organizaron en el siguiente orden desde la antigüedad: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra (o las Pinzas en su tiempo), Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Meteorológicamente el equinoccio vernal se situaba (y aún se sitúa) en Aries y el otoñal en las Pinzas; los solsticios iniciaban en el verano con Cáncer y en invierno con Capricornio. De acuerdo con Alberto Martos Rubio, los romanos comenzaron a usar el nombre de Libra al referirse a las antiguas Pinzas, pues observando el firmamento se dieron cuenta de que justo entre la constelación de Virgo y la de Escorpión se encontraba una Balanza, ubicada más cerca de Virgo y antes del Escorpión completo. Además de que no coincidía la estancia del Sol en las Pinzas durante el equinoccio otoñal. De modo que al parecer los romanos vieron en aquella Virgen, no a una doncella que llevaba consigo una espiga, sino a la diosa Astrea, soberana de la justicia y portadora de una balanza.⁵⁷ Según la tradición Astrea era la personificación de la justicia y

Tauro y rige el dinero, las posesiones y la autoestima; la III a Géminis y rige la educación, la comunicación, los hermanos y los viajes cortos; la IV a Cáncer, rige el hogar, la familia, las raíces y los padres; la V a Leo, rige los hijos, los noviazgos, la creatividad, los placeres y la aventura; la VI a Virgo, rige el trabajo, el servicio y la salud; la VII a Libra, rige el matrimonio, las relaciones íntimas y asociaciones; la VIII a Escorpión y rige la muerte y el renacimiento, la sexualidad, el dinero y las herencias; la IX a Sagitario, rige la ley, la religión, la creencia, la filosofía y los viajes largos; la X a Capricornio y rige la reputación social, la profesión; la XI a Acuario y rige los amigos, contactos sociales, deseos y esperanzas generales; y la XII a Piscis, rige los sueños, el subconsciente, la necesidad de privacidad, soledad y secretos. *Vid.* Walter Anliker, *Manual de astrología*, México, Planeta, 2005, p.79-85. Véase en apéndice figura 4 Las casas.

⁵⁷ Alberto Martos Rubio, *Historia de las constelaciones 4...*, p. 612-613.

habitaba en el mundo entre los hombres, pero al degenerarse los sentimientos de éstos, se fue al cielo y se convirtió en la constelación de Virgo. De este modo fueron los romanos quienes reconocieron este asterismo que se estableció como signo zodiacal.⁵⁸

Salvo el caso de Libra, los romanos no aportaron nada nuevo al sistema astrológico, pues pese a que profundizaron más en la interpretación con base filosófica, esto ya se venía gestando desde el helenismo. Se preocuparon, sin embargo, por relacionarlo con la producción literaria de la época. Para entonces la literatura al igual que la política y la religión había sufrido fuertes cambios; se adaptó así a las necesidades propias del individuo al interesarse por los fines humanos enfocados a una conducta moral y a un interés por el pasado y el futuro. Autores como Manilio se encargaron de abordar en sus obras temas relacionados con la astrología, con miras a enseñar sus preceptos.

Como puede verse, con el paso de los siglos la aceptación de la práctica astrológica se amplía y se hace menos esotérica. Inició primeramente su penetración en el siglo II a.C., y provocó suspicacias entre los romanos; después al llegar el siglo I se introdujo en los círculos cultos y populares provocando dos actitudes distintas, hasta que finalmente entrado el siglo I de nuestra era, gozó del mayor interés que podría dársele a una creencia oriental, como en un principio era considerada. En los siglos subsecuentes se hará cada vez más frecuente la consulta a astrólogos, lo que no implica que en el transcurso de ese tiempo no hubiera ningún ataque hacia sus preceptos. Políticos, eruditos, aristócratas y el grueso del pueblo habrán de recurrir a consultar su horóscopo.

⁵⁸ Al parecer fueron ellos quienes volvieron a establecer un zodiaco de doce signos, pues a pesar de que Cleostrato anteriormente había proporcionado uno, Eratóstenes lo redujo a uno de once signos. *Vid. Ibidem.*

II Manilio

II.1 Vida y obra

Los datos que hasta la fecha se tienen registrados sobre la vida de Marco Manilio son pocos e inciertos, y todos ellos se deducen de la única obra que escribió, los *Astronomica*. A partir del nombre de Manilio comienza el desarrollo de una serie de especulaciones en torno al autor; para empezar no se sabe con certeza si su verdadero nombre es Manilio o Manlio. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos han preferido referirse a él como Manilio. Su origen es otro enigma sin resolver pues se le han adjudicado diversos lugares de nacimiento, Grecia, África, Roma o simplemente Italia. Incluso se pensó que era un oriental llegado al Imperio.

La composición de los *Astronomica* se sitúa en los primeros años del siglo I d.C. Las noticias históricas que Manilio registró en la obra sirvieron de punto de apoyo para sustentar tal fecha. Se ha querido, sin embargo, buscar la exactitud en torno a la fecha; autores como Michael von Albrecht y Joan Gómez Pallarés apoyan la tesis de que Manilio compuso la obra entre el reinado de Augusto y el de Tiberio.¹ Otras teorías la ubican en su totalidad durante el reinado de Tiberio o también durante el de Augusto.² ¿Cuál fue la fecha exacta de composición de los *Astronomica*? o ¿Bajo qué periodo de la vida romana se desarrolló Manilio? son los primeros cuestionamientos que se plantean al acercarse por primera vez al texto. Pero no existen testimonios de otros autores que ayuden a esclarecer dichas cuestiones. Ningún autor contemporáneo a Manilio (o acaso poco posterior) lo mencionó a él o su obra.

El texto maniliano se encuentra dividido en cinco libros que oscilan entre 600 y 900 versos. El libro primero se halla compuesto por 926 hexámetros y el tema que trata se centra en una explicación astronómica básica que posteriormente permitirá abordar la cuestión astrológica. Manilio inicia este primer libro con una exposición del universo donde estudia su origen y muestra las diversas teorías que lo explican (como es el caso de la que

¹ Vid. Michael von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, vol. 2, tr. Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez, Barcelona, Herder, 1999, p.822. Joan Gómez Pallarés, *Stvdiosa Roma. Los géneros literarios en la cultura romana. Notas para su explicación, de Apio Caludio a Isidoro*, Barcelona, Servei de Publicacions, 2003, p. 461.

² Vid. Marco Manilio, *Astrología*, tr. Francisco Calero y María José Echarte, Madrid, Gredos, 1999, p.10-19.

enuncia su principio en los átomos o la que propone que surgió a partir de una materia ciega, o bien la que hace responsable a los cuatro elementos). A esto le sigue la exposición de la esfericidad de la Tierra para llegar posteriormente a una larga descripción de las constelaciones y su orden en el universo. Menciona también, aunque muy superficialmente los planetas. Asimismo aborda los círculos celestes (ártico, estival, solsticial, invernal, antártico), el ecuador, el horizonte, la eclíptica y la vía láctea. Cierra esta explicación con la formación de los cometas. En el libro segundo, 970 hexámetros inician la ilustración meramente astrológica; en el proemio Manilio hace mención de los poetas griegos y el tema de sus cantos y de este modo introduce el asunto que abordará, la astrología. Da inicio con la clasificación de los signos del zodiaco en masculinos, femeninos, simples, dobles, diurnos, nocturnos, fértiles, estériles. Le sigue la exposición de los aspectos que forman los signos entre sí: triángulos, cuadrados y hexágonos. Posteriormente se centra en la regencia de los planetas sobre los signos y da paso a una breve mención de astrología médica; pero el punto más importante de este libro es el referente a las Dodecatemorias, es decir la división en doce partes de cada signo zodiacal, pues éstas con los planetas ejercen fuertes influencias en los individuos. El Ascendente, el Medio Cielo, el Bajo Cielo y el Descendente son los puntos cardinales que Manilio encuentra en el horóscopo. Para finalizar realiza una descripción de las casas astrológicas. El libro tercero con una extensión de 682 hexámetros se refiere a las *sortes* o *athla* que son: la fortuna, la milicia, los actos civiles, el foro, el matrimonio, la riqueza y su conservación, la nobleza, los hijos, la vida, la salud. Además indica cuál es su ubicación en el zodiaco. Después explica el cálculo del horóscopo que para él era el Ascendente. Por último se ocupa de la duración de la vida de acuerdo con los signos. En 935 hexámetros que componen el libro cuarto, Manilio plantea la doctrina estoica en la práctica astrológica; primeramente establece en un largo proemio la cuestión del destino como regente de la vida de los hombres, a esto le sigue una clara explicación de los decanos. Enseguida presenta la influencia de los signos sobre otros signos en función de la regencia de los decanos.³ Continúa con una descripción de la geografía mundial para posteriormente abordar la regencia de los signos sobre

³ Cada signo zodiacal se encuentra dividido en treinta grados, y éstos se hallan a su vez divididos en tres partes de diez grados cada una, estas partes reciben el nombre de decanos. De acuerdo con Manilio cada decano se encuentra bajo la tutela de un signo por ejemplo Aries rige él mismo su primer decano, el segundo lo rige Tauro y el tercero Géminis. *Vid.* Marcus Manilius, *Astronomica*, ed. G.P. Goold, Leipzig, Teubner, 1998, p. 90-94.

determinados pueblos (geografía astrológica). El último libro presenta en 745 hexámetros las salidas e influencias de las constelaciones y su coincidencia con los signos del zodiaco. Para finalizar Manilio menciona las magnitudes de las estrellas.

Los temas abordados en cada uno de los cinco libros de los *Astronomica* representan en conjunto un conocimiento complejo e interesante, que para su época había llamado la atención de muchas personas. Aunque a simple vista podría considerarse que el autor aborda cada uno de los conocimientos necesarios para el estudio de la astrología, lo cierto es que los planetas quedan en último término y además ni siquiera son tratados, pese a que él mismo menciona en el libro segundo v. 965 que hablará de ellos más adelante. Justamente por esta omisión se ha llegado a pensar que los *Astronomica* están incompletos quizá por la pérdida de un libro entero dedicado a los planetas o por la muerte del autor, pues los planetas son un elemento de vital importancia para la práctica astrológica.

En la actualidad se suele considerar a los *Astronomica* dentro de la poesía didáctica debido a las características que toma de ella. Para empezar el autor trata de una materia científica y especializada y la plasma en hexámetros. Se sirve además de proemios que anuncian el tema que habrá de tratar el libro; y hace uso de la invocación a una divinidad, aunque a veces puede aparecer el emperador como inspirador, tal es el caso del libro primero donde aparece César, padre y príncipe de la patria.

*hunc mihi tu, Caesar, patriae princepsque paterque,
qui regis augustis parentem legibus orbem
concessumque patri mundum deus ipse mereris,
das animum viresque facis ad tanta canenda.*

Tú, César, padre y príncipe de la patria,
que riges el orbe sometido a augustas leyes
y mereces, dios mismo, el mundo otorgado a tu padre,
me das ánimo e inspiras las fuerzas para cantar tantas cosas.

Man, *Astr.*, I, 7-10⁴

⁴ Traducción propia. Edición del texto latino de G.P.Goold, Leipzig, Teubner, 1998. En adelante todas las traducciones tanto de fragmentos como del proemio al libro cuarto siguen los lineamientos expuestos al inicio de esta nota.

Por su parte ya en el libro tercero regresa al uso tradicional de la invocación a la divinidad, en este caso se trata de las Piérides.

*In nova surgentem maioraque viribus ausum
nec per inaccessos metuentem vadere saltus
ducite, Pierides vestros extendere fines
conor et ignotos in carmina ducere census.*

Surgiendo me dispongo para nuevos asuntos y mayores que mis
fuerzas
y sin tener miedo de avanzar hacia desfiladeros próximos,
conducidme, Piérides,⁵ para extender vuestros fines
y prepararme para llevar las fortunas desconocidas hacia mis
versos.

Man, *Astr.*, III, 1-3

Otro aspecto perteneciente también a la poesía didáctica y que se encuentra presente en los *Astronomica* es el *excursus* que se utiliza para sustentar algún punto del contenido, o bien para explicar mejor algo de difícil comprensión. Manilio se sirve de estos *excursus*, y son principalmente históricos, míticos y algunos geográficos. Ejemplo de esto se halla en el libro quinto en el mito de Adrómeda (vv. 538-618). También suelen utilizarse exhortaciones, haciendo más directo y familiar el contacto con el lector como en los versos siguientes, en los que Manilio hace uso de los imperativos *perspice*, *age* y *compone*. El uso de imperativos resulta una llamada al lector para que ponga atención al tema que se abordará. El primer asunto abordado por el poeta que ejemplifica el uso de imperativos con el verbo *perspicio* es el referente a la explicación de las dodecatemorias.

*Perspice nunc tenuem visu rem, pondere magnam
et tantum Graio signari nomine passam,
dodecatemoria, in titulo signantia causas.*

Ahora examina a fondo el asunto sencillo en apariencia,
grande por su importancia y extenso al sólo señalarse
con nombre griego, dodecatemorias,⁶ que señala en el título las causas.

⁵ Se trata de un epíteto local aplicado a las Musas y utilizado por los poetas latinos. De acuerdo con la leyenda son nueve doncellas que trataron de rivalizar con las musas proponiéndoles una competición, que perdieron. Las Musas para castigarlas las convirtieron en aves. *Vid.* Pierre Grimal, *op. cit.* p. 428.

El segundo ejemplo se presenta con los imperativos de los verbos *agere* y *componere*, con ellos aborda la explicación de los cuatro puntos cardinales.

*Ergo age noscendis animum compone sagacem
Cardinibus, qui per mundum sunt quattuor omnes
dispositi semper mutantque volantia signa:*

Entonces conduce y prepara tu ánimo sagaz para conocer
los puntos cardinales, que son cuatro distribuidos todos
por el mundo y que siempre cambian los signos que se mueven con rapidez:

Man. Astr., II, 788-790

En el último ejemplo se sirve de los imperativos de *agere* y *perspicere*. Exhorta de esta manera al lector para que esté atento y conozca el arte de la astrología.

*Nunc age subtili rem summam perspice cura
quae tibi praecipuos usus monstrata ministret
et certas det in arte vias ad fata videnda,
si bene constiterit vigilante condita sensu.*

Ahora trata de examinar a fondo con estricto cuidado
el más elevado asunto, que mostrado te proporcione
importantes usos y te dé caminos seguros en este arte⁷ para
ver los hados, si se establecieran bien con inteligencia atenta
los asuntos ocultos.

Man. Astr., III, 43-46

Como puede verse en estos fragmentos del texto maniliano que fueron usados a manera de ejemplos, se encuentran características propias del poema didáctico, como ofrecer de forma poética la enseñanza de un asunto técnico y difícil. Para Martín Pozzi en la poesía didáctica “el maestro está allí porque antes estuvo expuesto al conocimiento, lo ha recibido y suponemos, lo ha asimilado. Por su parte el alumno (y su correlato real el lector) recién ahora comienza a ocupar ese lugar, pues asume desde el inicio el papel de receptor

⁶ Las dodecatemorias son las doce partes en las que se dividen los treinta grados que conforman cada signo zodiacal. Cada dodecatemoria cae bajo la tutela de un signo del zodiaco, iniciando el orden con el signo regente, la segunda al que precede y así sucesivamente hasta completar todos los signos. Cada una de las doce partes abarca 2.5°. Vid. Marcus Manilius, *Astronomica*, (Teubner) *op. cit.* p. 51-52.

⁷ El sentido que se da aquí, tanto en latín como en español a la palabra “arte” es el que proporciona la RAE como tercera opción: Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien algo.

pendiente...”.⁸ Además la poesía didáctica tiene como objetivo un público al que pretende influir de alguna manera, según Von Albrecht había más lectores de poemas didácticos que estudiosos de temas técnicos en escuelas.⁹ Si se toman en cuenta estos aspectos pedagógicos expuestos por ambos estudiosos, podría suponerse que los *Astronomica* en un momento dado llegaron a cumplir dicha función. Probablemente Manilio compuso la obra de modo que permitiera la enseñanza de la ciencia y la filosofía a un grupo selecto (igualmente erudito como se deduce que fue el autor). Lo curioso es que ningún escritor contemporáneo o acaso poco posterior a él, siquiera lo menciona en alguna de sus obras, y como ya se ha expuesto al inicio de este apartado, las únicas noticias referentes al autor y a su obra se encuentran fijadas en esta última.

De este modo es como surgen diversas especulaciones que llevan a pensar que Manilio fue tal vez alguna especie de revolucionario erudito, rechazado del círculo intelectual de la época, y que por ello nadie lo mencionó; o quizá un sabio solitario y alejado del bullicio, que sólo escribió para unos pocos que, al igual que él, jamás figuraron en la historia. Sin embargo, estas suposiciones no encuentran un fundamento en la obra que es la única que hasta el momento podría sustentarlas.

Aunque sin saber con certeza el origen de Manilio el libro segundo presenta en los siguientes versos un rasgo del carácter del poeta. Al parecer a éste no le interesaba la multitud, aspecto que sugieren ciertos versos en los que utiliza los términos *turba*, *solus*, *condam*. El poeta señala aquí que no escribirá para la turba ni como parte de ella, especifica que lo hará solo (*solus*). El adjetivo latino *solus* indica en sus primeras acepciones solo, único; los siguientes significados son: aislado // solitario // desierto.¹⁰ Tomando en cuenta el uso que hace Manilio de tal adjetivo, podría formularse que se trata de un hombre solitario pero erudito, al que no le interesaba formar parte de la élite de intelectuales de la época. Si se analiza el uso que le da a los términos *divitias*, *aurum*, *imperia*, *luxum*, se puede llegar a pensar que estaba rechazando a la clase alta de Roma, sus versos no serán para esa multitud. Pero tampoco escribiría para una multitud vulgar e incapaz de

⁸Martín Pozzi, “La temporalidad didáctica en Manilio”<http://vereda.saber.ula.ve/sol/praesentia8/manilio.htm>.

⁹Michael von Albrecht, *op. cit.* p. 267.

¹⁰ Julio Pimentel, *Diccionario Latín-Español Español-Latín*, México, Porrúa, 2002. p. 730. *Having no companion, alone, on one's own, cfr. Lewis and Short, Oxford Latin Dictionary*, Oxford, the University Press, 1968. p. 1789, s.v. *Solus*.

comprender una obra que llevaba en su contenido un tema especializado. El siguiente fragmento ejemplifica lo expuesto:

*Haec ego divino cupiam cum ad sidera flatu
ferre, nec in turba nec turbae carmina condem
sed solus, vacuo veluti vectatus in orbe
liber agam currus non occursantibus ullis
nec per iter socios commune regentibus actus,
sed caelo noscenda canam, mirantibus astris
et gaudente sui mundo per carmina vatis,
vel quibus illa sacros non invidere meatus
notitiamque sui, minima est quae turba per orbem.
illa frequens, quae divitias, quae diligit aurum,
imperia et fasces mollemque per otia luxum
et blandis diversa sonis dulcemque per aures
affectum, ut modico noscenda ad fata labore.
hoc quoque fatorum est, legemque perdiscere fati.*

Yo desearía llevar con divino orgullo esto
hasta las estrellas, y ni escribiré mis versos entre la multitud
ni para la multitud, sino aislado, como transportado en el vacío orbe,
conduciré libre mis carros no para algunos que salen
corriendo al encuentro
ni para otros que dirigen por un camino común
sus actividades similares;
sino que cantaré para el cielo las cosas que deben ser conocidas,
admirando los astros y gozando el mundo por los versos de su poeta,
y también para los que no envidiaron sus sagrados cursos
y su conocimiento. Este grupo es mínimo sobre la tierra;
ese numeroso, el que ama las riquezas, el que ama el oro,
los poderes y los honores y el suave lujo a través del ocio
y las cosas diversas con sonidos suaves y el dulce afecto
a través de los oídos, en la medida en que para conocer los hados
con módico esfuerzo, también esto es propio de los hados,
aprender bien su ley.

Man, *Astr.*, II, 136-149

El fragmento anterior podría responder al porqué Manilio no fue mencionado por algún autor de su época o posterior si el texto que escribe es de gran erudición como para que no suscitara ningún interés. La posible respuesta es que el autor se encontraba por decisión propia *solus*. Sin embargo, la posteridad se encargó de sacar a la luz su texto.

En un inicio se consideró que el manuscrito hallado en Bobbio del texto de Manilio, al encontrarse junto a los manuscritos de Boecio (los VII *volumina Boetii de astrología*), formaba parte de la obra de este autor; pero se logró establecer que eran sólo tres libros

sobre aritmética de Boecio y los cinco libros de astrología de Manilio. Por ello se consideró que era un M. Manilius o Manlius el autor de los *Astronomica*.¹¹ El primer acercamiento al texto fue cuando Gerbert, profesor, estudioso, coleccionista de manuscritos y posteriormente abad del monasterio de Bobbio, lo descubrió en dicho monasterio. La próxima aparición del manuscrito de Manilio ocurrió cuando el humanista italiano Poggio se dio a la tarea de revisar las bibliotecas monásticas desde el norte de Europa y hasta Inglaterra. En 1417, Poggio en compañía de otro humanista, Bartolomeo, llevaron a cabo una expedición a Saint Gall y a otros monasterios de la zona, donde hallaron el manuscrito de Manilio y el de otros autores. Dichos manuscritos se perdieron, pero la copia que Poggio mandó hacer de la obra de los *Astronomica*, permanece como testimonio del texto.¹²

Acerca de las principales ediciones del texto, la primera fue realizada por Regiomontano en 1473. Las siguientes en importancia corrieron a cargo de, la primera, José Scaligero en 1579, la segunda de Bentley en 1739 y la tercera de Housman en 1937, este último realizó ediciones previas a la del año antes mencionado que giraron en torno al manejo de cada uno de los libros del *corpus* maniliano. Los tres filólogos de acuerdo con Goold, siempre fueron entre todos los demás, los editores más sobresalientes de Manilio.¹³ La edición previa a la más reciente fue realizada por J.P. Goold para la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, en el año de 1985. Y la más reciente, para la misma colección, es del año 1998 y fue hecha por el mismo editor. Se trata de una edición corregida de la de 1985. Finalmente cabe mencionar que Goold realizó otra edición previa a las anteriores para la Loeb Classical Library en el año 1977.

¹¹ Michael von Albrecht, *op. cit.* p.895.

¹² Leighton Reynolds y Nigel Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, tr. Manuel Sánchez Mariana, Madrid, Gredos, 1986. pp. 101,106,107,135

¹³ Marcus Manilius, (Teubner) *op. cit.* p. XXV.

II.2 La doctrina estoica. Aproximaciones generales

Históricamente el desarrollo del estoicismo suele dividirse en tres periodos, el antiguo, el medio y el romano o imperial. El primero de ellos marca la fundación del movimiento por parte de Zenón de Citio, así como también su continuación y desarrollo en manos de figuras como Cleantes de Asos (sucesor de Zenón) y Crisipo de Solos. El segundo comprende los siglos II y I a.C., y tiene como figuras representativas a Panecio de Rodas y Posidonio de Apamea. Finalmente, el tercero encuentra su máximo esplendor con pensadores como Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, quienes hicieron del estoicismo una filosofía más práctica.

La doctrina estoica se dividió en lógica, física y ética, sin embargo el orden de la enseñanza fue variable de acuerdo con los intereses de los filósofos que se encontraban al frente de la escuela. Así, Zenón inició su curso con el estudio de la física, luego la ética y al final la lógica; para Crisipo el orden fue lógica, física y ética, mientras que para otros solía ser una combinación de las tres sin darle preferencia a ninguna. Por su parte, Cleantes le dio un giro tanto a la división como a la enseñanza, pues sostenía que no eran tres las partes que componían la doctrina estoica sino seis: dialéctica, retórica, política, física, ética y teología; sin embargo estaba haciendo sólo una subdivisión de las partes: la lógica en dialéctica y retórica, la ética en política y la física en teología.¹⁴ Finalmente, Panecio inició su curso con la física dejando de lado la lógica. De acuerdo con J.M. Rist quizá no tenía interés alguno por el estudio de la lógica, aunque no encuentra evidencia de que la haya eliminado del curso, pero considera significativo que no se sepa prácticamente nada de su labor en esa área.¹⁵ Pese al orden adoptado por cada uno de los filósofos, tres fueron las partes que conformaron la filosofía estoica desde la antigüedad: la lógica que presenta el mundo en que pueden implicarse los acontecimientos; la física que muestra cómo las cosas y los seres están ligados entre sí y la ética que enseña la forma en que se debe actuar.¹⁶

Los estoicos hicieron una identificación entre Dios, Naturaleza, Mundo, Logos (o razón), Tiempo y Destino. Consideraban que todo era obra de la Naturaleza (o sus identificaciones) y que el universo era una estructura ordenada y determinada por la ley de

¹⁴ Victoria Juliá *et al.* *Las exposiciones antiguas de ética estoica*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 23, 24, 27.

¹⁵ J.M. Rist, *La filosofía estoica*, tr. David Casacuberta, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1995, p. 183-184.

¹⁶ Jean Brun, *El estoicismo*, tr. Thomas Moro Simpson, Buenos Aires, Eudeba, 1968, p. 107.

causa y efecto presente tanto en la tierra como en los astros. El cosmos era un organismo vivo donde sus partes eran sensibles entre sí gracias a la simpatía. Debido a dicha simpatía es que halla su justificación en la doctrina estoica la adivinación y la astrología, esta última fue muy difundida durante el periodo imperial. Aunque estas prácticas encontraron buen recibimiento en las mentes de muchos estoicos, no todos las aceptaron como es el caso de Panecio quien rechazó completamente la astrología argumentando que eventos que ocurren a una distancia tan significativa de la Tierra no podían afectar en forma alguna lo que sucedía entre los hombres. Según J.M. Rist si Panecio negaba las prácticas adivinatorias, la teoría de las partes del mundo y la teoría del mundo como un organismo vivo se encontrarían en peligro.¹⁷ Para los estoicos sólo existían individuos con características propias (cualidades) que formaban parte de los componentes del mundo. Sostenían que entre ellos existía una interacción constante donde la Naturaleza era responsable y determinante de todo. Para Anthony Long esa concepción de la Naturaleza es la que provocó que el estoicismo se convirtiera en la primera corriente filosófica que mantuvo sistemáticamente la ley de la causalidad universal, donde todo acontecimiento debía tener una causa.¹⁸ De este modo distinguían dos tipos de causas, una interna y otra externa, ésta fue considerada obra del Destino mientras que aquella respondía simplemente a la estructura propia de algo, por ejemplo, el carácter de cada hombre.

Al introducir al Destino como operante de una de las causas, cabe la duda de la existencia de la libertad humana. A este respecto los estoicos explicaron que aunque las causas externas o acontecimientos son determinados por el Destino, no son suficientes como para provocar la necesidad de actuar de determinada manera. Según ellos, dejaron en poder del hombre la respuesta a los estímulos externos del Destino. Sin embargo, esa respuesta en apariencia emitida libremente por el hombre a su vez se encontraba determinada por la clase de hombre que era. Esto dependía del Destino o la Naturaleza que le había asignado tal o cual capacidad.¹⁹ Frente a tales afirmaciones, los estoicos propusieron un determinismo en el cual, una vez formulado, ninguna otra cosa podía suceder o modificarlo. Para poder sustentar esto se apoyaron en la causalidad y en la

¹⁷ *Ibidem* p. 186

¹⁸ Anthony Long, *La filosofía helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos*, tr. P. Jordán de Urries, Madrid, Alianza, 1977, p. 162

¹⁹ *Ibidem* p. 166

consideración del universo como sistema ordenado. Sostuvieron también que todo acontecimiento futuro podía ser una teoría predecible y recurrieron a la astrología y a la adivinación como testimonio de la existencia de algún nexo causal.²⁰ Los estoicos no daban cabida a ningún cuestionamiento sobre el proceder de la Naturaleza. Frente al acontecer de un hecho que podría juzgarse negativo como los desastres naturales, los estoicos adoptaban la postura de que todo contribuye al bienestar universal y que la Naturaleza no ordenaría el sufrimiento sólo porque sí, sino porque resultaría necesario para el todo.

Vivir de acuerdo con la Naturaleza era el enunciado divulgado por los estoicos y que propone el fin último de la vida del hombre sabio. Se considera que fue formulado por Zenón aunque originalmente de la siguiente manera: “Vivir en coherencia”. Posteriormente fue completado por Cleantes, su sucesor, con la forma “vivir en coherencia o conformidad con la naturaleza”. Finalmente, Crisipo lo especificó todavía más “vivir de acuerdo con la experiencia que cada uno tiene de las cosas que suceden por naturaleza”. Sin embargo, pese a esta evolución de la fórmula, Victoria Juliá sostiene que el enunciado creado por Zenón contiene todo lo agregado por sus sucesores, pues sintetiza el modo de vida del filósofo, considerado como una asociación por medio de la semejanza con el principio racional que rige y se difunde a través del cosmos. De este modo “vivir en coherencia” significa vivir en conformidad con la razón única y armónica, es decir, cada razón individual debe adecuarse a la razón universal que es el parámetro supremo de la acción humana.²¹

Para alcanzar el fin último de la vida era importante que el hombre hallara primeramente la perfección de su propia naturaleza y alcanzara la virtud. El estoico elegía o rechazaba tales o cuales acciones en función de lo que le dictara su razón. Sólo si la acción a cumplir era recta estaría concordando con la virtud. El hombre virtuoso era aquél que hacía todo lo bueno o recto que estaba en su poder frente al acontecer del Destino, sin importar los resultados. Según los estoicos, la virtud es suficiente para encontrar la felicidad, pues reúne ella sola todas las cualidades positivas. Generalmente, suele definirse como una disposición del alma siendo coherente consigo misma con respecto a la vida total.²² Con frecuencia se habla de virtudes como ciertos tipos de bienes entre los que

²⁰ *Ibidem* p. 163

²¹ Victoria Juliá, *op. cit.* p. 92, 97, 118.

²² Los estoicos argumentaban que se trataba de una disposición al no concebir grados de virtud. (*Vid.* Victoria Juliá *op. cit.* p. 39.)

figuran: la prudencia, la moderación, la justicia y la valentía. Todas las virtudes (o las diferentes formas de la virtud) tienen como único fin proporcionar la felicidad. De acuerdo con los estoicos todo hombre posee una disposición natural hacia la virtud y por ende hacia la felicidad, de modo que el individuo que persiga ese objetivo podrá hacerlo de diferentes maneras.²³

Existe una tesis estoica muy conocida y criticada, ya desde la antigüedad, que gira en torno a la clase de seres humanos existentes y estipula que hay dos clases de seres humanos: los sabios que serán los únicos que podrán alcanzar la felicidad, y los viles. El sabio, al ser excelente, hace uso de las virtudes durante toda su vida y al menos en teoría es completamente racional, mientras que el vil se enfoca en el vicio. Al considerar los estoicos que las pasiones son juicios u opiniones defectuosos o malos, es decir, movimientos desobedientes a la razón y contrarios a la naturaleza, formulan una tesis igualmente importante y ortodoxa: la completa eliminación de las pasiones en el hombre sabio. La ἀπάθεια es un término que representa el objetivo de la sabiduría estoica, y no significa insensibilidad como es la creencia general. La impasibilidad total es una meta sin sentido e ininteligible ya que incluso los actos mentales y racionales propios del sabio no son impasibles en sí mismos. Por ello el verdadero sentido de ἀπάθεια adquiere en el estoicismo la significación no de ausencia total de emociones, sino de ausencia total de emociones malas e irracionales. La ἀπάθεια en el sentido de eliminación de todas las emociones y sentimientos se refiere a un estado en el que todas las actividades, incluyendo las mentales, se encuentran en suspenso, esto sería un estado parecido a la muerte.

Por su parte, el sabio siente tanto placer como dolor, pero éstos no han sido causados por medio de objetos inmorales, lo que lleva a concluir que el sabio sólo es insensible a emociones inmorales e irracionales. Hay entonces estados racionales de emociones y son característicos del hombre sabio, a estos estados se les llama estados de εὐπάθεια. Según los estoicos, la εὐπάθεια es la salud apropiada del alma y el ideal estoico.²⁴

En aproximaciones generales la asimilación que hacen los estoicos entre Dios- Razón- Naturaleza- Mundo; el manejo muy particular de los conceptos simpatía universal,

²³ Victoria Juliá, *op. cit.* p. 33,38, 39,42.

²⁴ J.M., Rist, *op. cit.* 44, 45, 48, 55, 82, 205.

destino, virtud, pasiones; pero sobre todo de la vida a la que aspira el hombre estoico, constituyen los componentes principales de su doctrina, configurada a lo largo de los siglos por los diferentes filósofos que formaron parte de la Stoa. Durante los dos primeros periodos (el antiguo y el medio) el estoicismo inició su desarrollo hasta establecer una estructura determinada y característica que los estoicos del imperio recibieron en los textos que seguramente llegaron a sus manos. De acuerdo con Anthony Long a partir del siglo I d.C., comenzaron a circular en Roma manuales con resúmenes de diversas doctrinas filosóficas como el estoicismo y el epicureísmo. Cuenta que Ario Dídimo, maestro de Augusto, escribió un compendio de ética estoica y peripatética. Asimismo considera que Cicerón también redactó resúmenes, aunque en sus propios textos habló de escritores estoicos antiguos y del tema.²⁵

Debido a las pocas noticias que se tienen de su vida (y con ello de su educación) y a la difusión de aquellos resúmenes, podría considerarse como una posibilidad el hecho de que, si Manilio vivió aproximadamente durante los primeros años del siglo I d.C., en algún momento debió entrar en contacto con las doctrinas filosóficas tratadas en los resúmenes. Quizá el estudio del contenido de los textos permitió que adquiriera el conocimiento necesario para tratar el estoicismo en su propia obra.

²⁵ Anthony Long, *op. cit.* p. 120

II.3 Manilio y el estoicismo

Pese a que Manilio no figura entre los autores antiguos que escribieron un tratado propiamente sobre la filosofía estoica, cuando se estudia su obra pueden encontrarse puntos que claramente corresponden al pensamiento estoico. Los primeros cuatro libros que conforman los *Astronomica* son los que dejan rastros concretos para considerar que Manilio efectivamente desarrolló los principales postulados del estoicismo. Curiosamente esto sugiere que la filosofía fue para Manilio un aspecto trascendente en su vida y pensamiento. El primer punto tratado por el autor corresponde a la identificación entre Dios-Naturaleza-Razón-Mundo, el fragmento que a continuación se presenta promueve el poder supremo de la Razón sobre los acontecimientos terrenos. Para Manilio la *aeterna ratione* es el agente que mueve el mundo.

*deprendit tacitis dominantia legibus astra
et totum aeterna mundum ratione moveri
fatorumque vices certis discernere signis.*

Descubrió los astros que dominan con tácitas leyes
y todo el mundo que es movido por una razón eterna
y las vicisitudes de los hados que se reconocen por ciertos signos.

Man, *Astr.*, I, 63-65

En este otro fragmento es el mundo, en latín el *magnus mundus*, quien rige y genera a los seres vivos. Aquí puede observarse que el mundo es ahora el agente, quien hace lo mismo que la razón en los versos anteriores, se trata de una asimilación de términos.

*scire iuvat magni penitus praecordia mundi,
quaque regat generetque suis animalia signis
cernere et in numerum Phoebos modulante referre.*

Conviene conocer profundamente el corazón del amplio mundo
y la manera en que rige y genera a los seres vivos con sus signos;
y reconocer y referir en verso²⁶ cuando Febo²⁷ modula.

Man, *Astr.*, I, 17-19

²⁶ En poesía la palabra *numerus-i*, tiene la idea de pie métrico, lo que lleva a pensar en el verso. En Julio Pimentel *op. cit.* p. 339, aparece como última acepción el significado tal cual de verso; lo mismo ocurre en Lewis and Short *op. cit.* p. 1204.

²⁷ Es el epíteto y con frecuencia nombre del dios Apolo, entre los poetas latinos este dios es llamado simplemente Febo sin agregar Apolo. *Vid.* Pierre Grimal *op. cit.* p.175.

En los siguientes versos nuevamente es el mundo el regente del todo, sin embargo la asimilación es directa, pues Manilio identifica a dios y al mundo con los términos latinos *mundus, ipse deus*. De este modo el mundo es él mismo dios, y no se subordina a nadie (*magistra*) es creación y creador.

*Ac mihi tam praesens ratio non ulla videtur
qua pateat mundum divino numine verti
atque ipsum esse deum, nec forte coisse magistra,*

Y me parece que ninguna razón está tan presente
por la que sea patente que el mundo es transformado por el divino numen²⁸
y que además él mismo sea dios, y que casualmente no lo formó una directora.

Man, *Astr.*, I, 483-485

Los siguientes términos son *deus et ratio*, que en el próximo fragmento pueden presentar dos posibles interpretaciones. La primera de ellas es que dios y la razón, ambos, conducen la vida de los seres vivos, su destino y el carácter asignado por medio de los astros. La segunda es que la razón es mayor y diferente a dios y ella es la que gobierna todo, pues el uso que hace de una oración de relativo (*quae cuncta gubernat*) que determina a *ratio*, hace pensar que es ella la que gobierna, aparte de las funciones que realiza con el *deus*, esto es que *ducit* y *cogit*, y que por medio de los astros *ministret vitas ac fata*, y *proprius mores*. Sin embargo, ante esta posibilidad de que la razón sea superior a dios y no igual, aparece el hecho de que ambos rigen y proporcionan destino a los hombres. De modo que ambos estarían al mismo nivel.

*Hic igitur deus et ratio, quae cuncta gubernat,
ducit ab aetherniis terrena animalia signis,
quae, quamquam longo, cogit, summota recessu,
sentiri tamen, ut vitas ac fata ministret
gentibus ac proprios per singula corpora mores.*

Pues este dios y la razón, que todo gobierna,
conducen a los seres terrenos desde los celestes astros;
aunque el retiro sea lejano, sin embargo obligan a que estos
alejados sean percibidos
de modo que administren vidas y destinos
a la gente y caracteres propios para cada cuerpo.

Man, *Astr.*, II, 82-86

²⁸ El numen hace referencia a la esencia de la divinidad, o bien a la divinidad misma.

Por su parte *natura*, también se convierte en responsable de dar características al hombre. En estos versos Manilio no sólo se limita a abordar el tema de la asimilación de términos sino que también trata el aspecto del hombre como microcosmos, pues establece por medio de una pregunta retórica que el hombre está unido al cielo (*coniungere caelo*) y que ese dios que es a la vez cielo-razón-naturaleza-mundo, desciende (*descendit*) y se reconoce (*requirit*) él mismo en aquél (*hominem*).

*Quis dubitet post haec hominem coniungere caelo,
<cui, cupiens terras ad sidera surgere, munus>
eximium natura dedit linguamque capaxque
ingenium volucremque animum, quem denique in unum
descendit deus atque habitat seque ipse requirit?*

¿Quién dudaría después de esto que el hombre está unido al cielo, a quien, deseoso de elevar hacia las estrellas las tierras, la naturaleza dio un regalo extraordinario: ya la lengua ya una amplia inteligencia y un ánimo ligero, al que enseguida dios desciende entero, y se instala y se reconoce él mismo?

Man, *Astr.*, II, 105-108

Para finalizar, el último término utilizado es *deus*, quien aparece en este fragmento como organizador del mundo en su geografía, en sus pueblos y en sus ciudades.

*Hos erit in fines orbis pontusque vocandus,
quem deus in partes per singula dividit astra
ac sua cuique dedit tutelae regna per orbem
et proprias gentes atque urbes addidit altas,
in quibus assererent praestantis sidera vires.*

El universo y el mar deberán ser convocados dentro de estos límites; dios lo dividió en partes por cada constelación; también le dio la tutela de cada uno de sus reinos alrededor del orbe además añadió sus pueblos y las altas ciudades, en los que los astros afirmarían sus distinguidas fuerzas.

Man, *Astr.*, IV, 696-700

Por lo que respecta al segundo aspecto abordado por el poeta, el determinismo, aparecen los términos latinos *fata*, *certa lex*, *certus casus*. Por medio de ellos Manilio

explica que los hados rigen la vida de los mortales por medio de leyes dadas que determinarán los acontecimientos en la existencia del hombre.

*fata regunt orbem, certa stant omnia lege
longaque per certos signantur tempora casus.*

Los hados rigen el orbe, todo se mantiene por una ley determinada y largos periodos están marcados por sucesos particulares.

Man, *Astr.*, IV, 14-15

Asimismo refuerza su postura determinista al invitar al lector a soportar su suerte.

*Nemo carere dato poterit nec habere negatum
fortunamve suis invitam prendere votis
aut fugere instantem: sors est sua cuique ferenda.*

Nadie podrá carecer de lo dado ni tener lo negado o tomar la inevitable fortuna por sus deseos o huir al presente: cada uno debe soportar su suerte.

Man, *Astr.*, IV, 20-22

En el siguiente punto el poeta ilustra la postura estoica frente al proceder de la Naturaleza. En este sentido Manilio hace una clara referencia al poder inquebrantable del Destino. Los términos que utiliza son: *natura infesta, connessit, varias pestes, diversum monstrum, horrenda anguis, membrum, venenum, vastus elephantus, saevus leo, sicca harena.*

Los estoicos nunca pusieron en tela de juicio el proceder de la Naturaleza, consideraban que contribuía al bienestar universal. En los versos presentados por el autor la Naturaleza envía pestes y animales terribles al pueblo de los cartagineses y no como una calamidad sino para promover el bienestar de la tierra (¿acaso de Roma?). Es importante tener en cuenta que para los romanos las guerras contra Cartago fueron de gran trascendencia. Durante largo tiempo la ciudad de Cartago significó un enemigo latente pese al tratado firmado luego del triunfo de Roma en la primera guerra púnica. Diversas batallas se libraron entre las dos potencias, pero las más significativas y que marcaron un momento decisivo en la actuación militar romana fueron las libradas contra Aníbal, el principal y más peligroso oponente que Roma haya tenido jamás. Como momento histórico quedó muy grabado en la mentalidad de los romanos, sobretodo el triunfo que obtuvieron sobre

aquellos. Manilio ejemplifica el proceder de la Naturaleza con lo ocurrido al pueblo cartaginés después de las guerras púnicas. Aunado a los términos usados por el autor y que ya han sido mencionados al inicio de esta explicación, se suma el verbo *sortior* que de acuerdo con el diccionario significa en su sentido transitivo: fijar, asignar, designar por la suerte // obtener, recibir por suerte, entre otros.²⁹ El matiz que el autor le da a la frase con el uso de este verbo hace de la referencia a Cartago y a Aníbal una ironía, pues al emplear *sortior* da a la frase un sentido opuesto al que posee, dando la señal de advertencia que revela el verdadero sentido del enunciado al añadir *sub armis*. De este modo lo que en realidad quiso decir fue que Cartago no obtuvo la regencia de un vasto territorio por habérselo trazado el destino, sino por medio de las armas. En este sentido estaría haciéndolo *contra natura*, por ello ésta actuaría de modo que el orden establecido y alterado por la mano del hombre volviera a su cauce. De ahí la llegada de pestes y varias calamidades.

*quondam Carthago regnum sortita sub armis
ignibus Alpinas cum contudit Hanibal arces,
fecit et aeternum Trebiam Cannasque sepulcris
obruit et Libyam Latias infudit in urbes.
huc varias pestes diversaque monstra ferarum
congressit bellis natura infesta futuris.
horrendos angues habitataque membra veneno
et mortis pastu viventia, crimina terrae,
et vastos elephantas habet, saevosque leones
in poenas fecunda suas parit horrida Tellus
et portentosos cercopum ludit in ortus
ac sterili peior siccas infestat harenas,
donec ad Aegypti ponat sua iura colonos.*

En una época Cartago obtuvo por suerte con las armas el reino,
cuando Aníbal destruyó las fortalezas alpinas con fuegos
e hizo eterna Trebia; y también cubrió Canas con sepulcros
y extendió Libia hacia las ciudades del Lacio.
La naturaleza hostil por futuras guerras trajo aquí varias pestes

²⁹ Vid. Julio Pimentel, *op. cit.* p. 485. En Lewis and Short *op. cit.* p.1795, 1796. *To draw lots, to cast lots over, to obtain by lot, to receive as one's portion.*

y diversos monstruos fieros,
horrendas sierpes y miembros habitados por venenos
que vivían con alimentos de muerte, crímenes para la tierra,
y tiene enormes elefantes y salvajes leones.
La hórrida Tierra fecunda pare para sus castigos
y se divierte con los portentosos nacimientos de los cercopes³⁰
y peor que estéril devasta las secas arenas
hasta que por fin ponga sus leyes a los colonos de Egipto.

Man, *Astr.*, IV, 662- 670

El próximo punto a abordar es el enunciado estoico. Según los manuales de filosofía antigua “vivir de acuerdo con la naturaleza” era el fin último de la vida del hombre sabio, la vida del filósofo. Manilio sugiere al lector que la razón lo vence todo y que por ello no debe cuestionarse su proceder, sino vivir en conformidad con ella, la razón única y armónica. Los términos *perspice*, *vires*, *ratio*, son usados de manera que proporcionan el sentido correspondiente a la máxima estoica. Así, la razón presente en cada uno de los individuos debe adecuarse a la razón universal. El fragmento que a continuación se presenta puede ilustrar esto.

*Materiae ne quaere modum, sed perspice vires,
quas ratio, non pondus, habet: ratio omnia vincit.*

No busques la medida de la materia, sino trata a fondo las fuerzas,
la razón las tiene, no el peso: la razón vence todo.

Man, *Astr.*, IV, 931-932

Por su parte, la vida recta del sabio y las virtudes son puntos que también fueron abordados por los estoicos y que Manilio contempló en su obra. Los términos que utilizó para señalar esto son: *ratio*, *rite*, *via*, *vera causa*. Con esto el autor propone que el camino que el hombre sabio habrá de seguir será guiado por razones verdaderas.

Los estoicos establecían que la aspiración a ser un hombre sabio podía llevarse a cabo si se consentía ser guiado por la razón.

³⁰ Los Cercopes eran dos hermanos de gran estatura y fuerza que se dedicaban a la rapiña y el asesinato de viajeros. En una ocasión se encontraron con Heracles y sin saber de quién se trataba intentaron asaltarlo, pero éste se percató de ello y los capturó cargándolos en sus espaldas. Con sus bromas pronto lo pusieron de buen humor y los dejó libres. Los Cercopes siguieron con su vida de robo hasta que Zeus, molesto, los metamorfoseó en monos. *Vid.* Pierre Grimal, *op. cit.* p. 97-98.

*sed, ne circuitu longo manifesta probentur,
ipsa fides operi faciet pondusque fidemque;
nam neque decipitur ratio nec decipit umquam.
rite sequenda via est ac veris credita causis,
eventusque datur qualis praedicitur ante.*

Pero, para que no con un largo rodeo las cosas manifiestas sean probadas,
la misma realidad dará para esta obra ya la fuerza ya la fe;
pues la razón ni es engañada ni engaña jamás.
El camino debe ser seguido con razón y pensado con razones verdaderas,
y es dado un suceso tal cual es predicho antes.

Man, *Astr.*, II, 129-133

En cuanto a las virtudes, la postura estoica gira en torno a que todo hombre posee una disposición natural hacia ellas. En Manilio el abordaje de este aspecto se sirve de los términos *magnae virtutes* que son las poseedoras de voces divinas (*divina ora*) y varias fuerzas (*varias vires*). En este sentido queda manifiesta la filosofía estoica, pues afirma que todos los seres humanos tienen una disposición natural hacia la virtud. Manilio lo propone al decir que la persona podrá aspirar por estar ellas a su alcance.

*His animadversis rebus quae proxima cura?
noscere tutelas adiectaque numina signis
et quae cuique deo rerum natura dicavit,
cum divina dedit magnis virtutibus ora,
condidit et varias sacro sub nomine vires,
pondus uti rebus persona imponere posset.*

Advertidas estas cosas ¿qué próximos cuidados restan?
Conocer las tutelas y voluntades añadidas a los signos
y lo que la naturaleza dedicó de los asuntos a cada dios,
cuando dio divinas voces a las grandes virtudes,
y estableció varias fuerzas bajo un sagrado nombre
para que la persona pudiera imponer su fuerza a las cosas.

Man, *Astr.*, II, 433-438

Otro aspecto sobresaliente en las consideraciones establecidas por los estoicos y que también fue examinado por Manilio es el que corresponde al hombre como microcosmos. Para los estoicos el hombre al ser parte del universo está hecho a imagen y semejanza de

éste. Manilio, para hacer notar este punto en su obra, se sirvió de los vocablos *imagine parva*:

*...quid mirum, noscere mundum
si possunt homines, quibus est et mundus in ipsis
exemplumque dei quisque est in imagine parva?*

¿Qué es admirable si los hombres pueden conocer el mundo,
para quienes el mundo está en ellos mismos
y cada uno es una copia de dios en pequeña imagen?

Man, *Astr.*, IV, 893-895

Por su parte son igualmente ilustrativos en el libro II los versos 105, 108 y 109, que han sido traducidos al inicio de este apartado. El poeta consideró que los términos adecuados para aborar el asunto eran: *homines, coniungere, caelo, descendit, deus habitat, ipse, requirit*.

Por medio de estos ejemplos puede concluirse que aspectos básicos pertenecientes a la doctrina estoica se hallan contenidos en los *Astronomica*. Manilio maneja los términos Dios-Naturaleza-Razón-Mundo como uno mismo, de modo que presenta una identificación de ellos, un panteísmo que no será sino hasta aproximadamente 1700 cuando habrá de surgir como nomenclatura de tal identificación.³¹

³¹ El término panteísmo surge en 1709 y fue usado para denotar la creencia de que Dios y el mundo son lo mismo. Aunque el nombre es moderno, la creencia o doctrina no lo es, pues ha sido utilizada por varias filosofías en el pasado. Vid. José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía de bolsillo, I-Z*, Madrid, Alianza, 1997, p. 597-598.

III *Astronomica* libro IV. Astrología y filosofía

III.1 El hombre frente al destino

El concepto de destino ha sido utilizado desde la antigüedad, principalmente por las doctrinas filosóficas surgidas durante el helenismo. Suele expresarse mediante el vocablo griego *μοῖρα* o *εἰμαρμένη*; y el latino *fatum*, siendo este último el que dio origen a la palabra española “hado” que aún se usa bajo el concepto de destino. Etimológicamente la palabra “destino” proviene del verbo latino *destino*, *-avi*, *-atum*, *-are*, y sus principales acepciones son sujetar // asignar, destinar *ad mortem* // determinar // resolver, fijar, considerar // hacer, recoger, elegir // apuntar // comprar, adquirir.¹ Y no de *fatum* (de *for*, *fari*, *fatus sum*) que significa predicción, oráculo, vaticinio // destino, hado, suerte, fatalidad, sino // muerte.² Pero entre ambos términos (destino y hado) se estableció un vínculo sujeto a la idea de muerte que los hizo semejantes. En la actualidad prevalece el uso del término 'destino' sobre el de 'hado', quizá debido al campo semántico más amplio que implica *destinare*,³ pero no por el hecho de que desde la antigüedad haya sido utilizado con la idea de causa necesaria. Para los romanos la palabra que hacía referencia a lo que actualmente conocemos como destino fue siempre *fatum*.

En términos filosóficos se considera el destino como:

la acción necesaria que el orden del mundo ejerce sobre cada ser particular del mundo mismo. En su formulación tradicional, este concepto implica: 1) la necesidad, casi siempre desconocida, y por lo tanto *ciega*, que domina a un ser particular del mundo en cuanto parte del orden total; 2) la adaptación perfecta de cada ser particular a su puesto, a su parte o a su función en el mundo, ya que como engranaje del orden total cada ser *es hecho* para lo que hace.⁴

¹ Julio Pimentel, *op. cit.* p. 154-155. En el *Oxford Latin Dictionary* la palabra *destinare* adquiere estas significaciones: *to fix in position, fasten down; to designate, to destine*. Vid. Lewis and Short, *op. cit.* p. 528.

² Santiago Segura Munguía, *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2006, p. 254-256. En Lewis and Short: *a prophetic utterance, prophecy. A decree of fate (regarded as the cause of natural death). The destiny, fate, lot (as determining the limits of life). Death, doom*. Vid. Lewis and Short, *op. cit.* p. 680.

³ Victoria Juliá, *op. cit.* p. 327-328.

⁴ Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1998, p. 309-311.

En ocasiones se asimilan los términos azar, suerte y fortuna al concepto de destino. Sin embargo, para Aristóteles estos vocablos no sólo no permitirían una asimilación, sino que además serían opuestos entre sí, pues afirmaba que el azar, la suerte y la fortuna expresan acontecimientos contingentes, mientras que el destino expresa una predeterminación. En el caso de los estoicos no ocurrió lo mismo. Si se considera que los acontecimientos azarosos son el resultado de una necesidad ciega, pero predicha o preestablecida por una fuerza exterior, el azar, la suerte y la fortuna se convierten de inmediato en un equivalente a destino. De este modo el destino será la suerte que toque a cada uno dentro de un encadenamiento universal.⁵

Etimológicamente el vocablo fortuna proviene del latín *fortuna,-ae*, y significa fortuna, suerte, azar // dicha, felicidad, prosperidad, buena suerte, éxito // mala fortuna, desgracia, adversidad // suerte, condición, situación, destino. Por otra parte, la palabra suerte tiene su origen en el latín *sors sortis*: suerte, sorteo, decisión por la suerte // oráculo, profecía // destino // condición, rango, clase, orden.⁶ Finalmente, azar proviene del árabe *azzahr*, y este de *zahr*, dado.⁷ La palabra latina con la que se designa el azar es *casus -us*, caída, ruina, desgracia, accidente, desastre // llegada fortuita, suceso, suerte, ocasión, circunstancia, incidente // azar, casualidad. // caso.⁸ De las distintas acepciones que poseen cada uno de los vocablos, algunas de ellas se identifican entre sí, de este modo *fortuna* y *sors* tienen la definición de destino. Por su parte, *casus* presenta sólo un acercamiento a destino al tener como significado la palabra suerte, que tiene a su vez la implicación de destino.

⁵ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, tomo I, Buenos Aires, Sudamericana, 1965, p. 429-430.

⁶ Julio Pimentel, *op. cit.* p. 214, 484-485. En Lewis and Short la fortuna se define como: *a favourable chance, opportunity, occasion. What befalls or is destined to befall one, one's fate, destiny, fortunes. Unfortunate circumstances, prosperity, good fortune. Fortunate circumstances, misfortune.* Y suerte se define como: *the employment of lots, lottery. An oracular response. One's portion, lot, fortune, destiny.* Vid. Lewis and Short, *op. cit.* p. 727, 1795.

⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, tomo 1, Vigésima edición, Madrid, 1984, p. 160.

⁸ Julio Pimentel, *op. cit.* p. 80. En Lewis, *casus* significa: *accident, chance. Accidentally, unintentionally. A fortuitous occurrence. Chance, opportunity. A possible situation or event, contingency, eventuality.* Vid. Lewis and Short, *op. cit.* p. 283.

En la lengua española algunas de las definiciones que da la Real Academia Española de la Lengua para azar son: 1. Casualidad, caso fortuito. 2. Desgracia imprevista.⁹ Siguiendo esta definición, el azar se alejaría del concepto de destino al considerarlo como una casualidad.¹⁰ Por su parte, la suerte se define como: 1. Encadenamiento de los sucesos considerado como fortuito o casual. 2. Circunstancia de ser, por mera casualidad, favorable o adverso a alguien o algo lo que ocurre o sucede. 3. Suerte favorable. 4. Casualidad a que se fía la resolución de algo. Sucederle algo por designio providencial.¹¹ De las definiciones que ofrece la RAE de la palabra suerte, sólo una de ellas (la última presentada) podría guardar semejanza con la concepción de destino, al establecer la presencia de un designio providencial. Mientras tanto para María Moliner la suerte se define como: 1. Causa hipotética o predeterminada de los sucesos o circunstancias no intencionados ni previsibles. 2. Sucesos que se consideran predeterminados para una persona o cosa. Ciertos medios que se empleaban antiguamente para adivinar el porvenir.¹² Si se miran con atención las definiciones que da la autora, puede apreciarse que establece una estrecha relación con la concepción de destino al considerar a la suerte una causa predeterminada. Otra apreciación referente al uso de este término es emitida por Manuel Seco quien define la suerte como: 1. Causa supuesta de los sucesos no previsibles o no intencionados. 2. Destino o situación que las circunstancias imponen a alguien o a algo.¹³ Seco considera la suerte como el destino mismo. En cuanto al término fortuna, la RAE lo define como: 1. encadenamiento de los sucesos considerado como fortuito, 2. circunstancia casual de personas y cosas. No abre ninguna acepción que pueda considerarse como referente al destino. Mientras tanto María Moliner considera que la fortuna es el destino, la estrella, el hado, el sino, la suerte.¹⁴ Finalmente para Seco, la fortuna es la suerte.¹⁵

⁹ Real Academia Española, *op cit*, p. 160.

¹⁰ En María Moliner el concepto de azar se halla alejado más claramente del concepto de destino, pues define azar: 1. Supuesta causa de los sucesos no debidos a una necesidad natural ni a una intervención intencionada, humana o divina. 5. Desgracia o percance imprevisto. *Vid.* María Moliner, *Diccionario de uso del español*, vol. 1, Madrid, Gredos, 1991, p. 316. De este modo al no expresar una necesidad debida a una fuerza externa, no cabría el destino como tal.

¹¹ Real Academia Española, *op. cit.* (tomo 2), p.1269.

¹² María Moliner, *op. cit.* (vol II), p. 1144.

¹³ Manuel Seco, *et al. Diccionario del español actual*, vol II, Madrid, Aguilar, 1999, p. 4202.

¹⁴ María Moliner, *op. cit.* (vol. I), 1330-1331.

¹⁵ Manuel Seco, *et al. op. cit.* (vol. I), p. 2221.

En conclusión, la RAE sólo presenta el término suerte con un sentido cercano al de destino mientras que el azar y la fortuna poseen un matiz diferente; por su parte María Moliner considera la suerte y la fortuna como sinónimos de destino, y el azar lo mantiene ajeno. Finalmente Manuel Seco, al igual que Moliner, asemeja la suerte y la fortuna al hado. Para los dos autores el único término que no puede ser usado para referirse al destino como tal es el de azar.

Una vez abordado el asunto de la utilización y pervivencia del concepto de destino y sus diferentes vocablos, sería interesante analizar la forma en que Manilio considera la noción de destino.

El proemio al libro IV de los *Astronomica* muestra la mentalidad del autor con respecto al problema del destino y los términos que hasta la actualidad envuelven su significado. El poeta se centra en las palabras latinas: *fortuna, fatum, casus* y *sors*.

El primer término, *fortuna*, se encuentra en los versos 21, 49, 79, 91, 96 y 101. En el verso 21 Manilio usa el término *fortuna* para referirse a un evento que podría suponerse favorable, quizá más concretamente a lo que se conoce como la buena fortuna. Esto lo sugieren el verbo *prendere* y el participio *invitam* que acompaña a *fortunam*. El verbo indica la acción de capturar algo, de robarlo, en este caso se trata de la *fortunam invitam*, la fortuna obligada (en contra de sus deseos); de modo que a los ojos de un posible raptor *fortunam invitam* debe tratarse de un evento favorable, y por ello deseado. Por lo tanto, el poeta no usa el término *fortuna* con el sentido de destino, pues éste implica el encadenamiento de situaciones necesarias favorables o no que dominan al hombre. El destino no se reduce a un evento, y el poeta alude sólo a uno.

Por su parte, en el verso 49 la fortuna aparece sometida a los hados. Asimismo en el verso 79, *fortuna* es representada como inconstante al pasar delante de alguien, lo que sugiere que se trata de una causa indeterminable y que no permanece, hecho que no es propio del destino. Sin embargo, ya en el verso 91 la fortuna se convierte en la raptora de muerte (*funus*) desde los techos altivos, así como también en la determinante (*statuo*) del lugar mismo del sepulcro.

Esta alegoría de que se sirve el autor claramente se halla encaminada a representar al destino como divinidad. La fortuna se convierte en la personificación del destino que

acecha al hombre y se concreta en su muerte.¹⁶ En este sentido puede observarse que el sustantivo *fortuna* es usado por el poeta para señalar al destino. Del mismo modo aparece fortuna en el verso 96 como el destino que acompaña a todos. Finalmente, en el verso 101 Manilio nuevamente utiliza el vocablo *fortuna* como una circunstancia cambiante (*vicis*). Aquí la fortuna se subordina al destino aludido en las voces *aliud maius*.

El segundo término utilizado por Manilio es el de *sors* que aparece sólo una vez en el verso 22. El sentido que le aplica es el de destino, incambiable y donde cada cual debe soportarlo.

El siguiente vocablo a abordar es el de *fatum*, el hado. De las referencias que hace el poeta a este término, todas, sin excepción, son usadas con el sentido de destino. Así aparece *fatum* en los versos: 14, 23, 25, 49, 56, 62, 90, 106, 118. En el verso 14, Manilio expresa de manera directa que los hados rigen el mundo, determinan los acontecimientos humanos así como la hora de muerte que establecen al nacer (*nascentes morimur*). Por su parte, en los versos 23 y 25 reafirma lo expuesto en el 14, al decir que los hados dan leyes de vida y muerte. El vocablo latino que utiliza el poeta para expresar la idea de muerte es *nex, necis* que puede ser muerte natural o muerte violenta, esto sugiere que el destino al otorgar la hora de muerte asigna la forma en la que habrá de morir cada individuo. Para reforzar su explicación acerca del destino, Manilio comienza a partir del verso 23 y hasta el 48 una serie de ejemplos. Al llegar al verso 49 el poeta superpone el poder de los hados al de la fortuna, aquí el autor hace una jerarquización de términos, lo que sugiere que el término preciso para denotar el concepto de destino es *fatum*. A partir de aquí se mezclan tanto ejemplos como explicaciones. Por su parte el *numen fati*¹⁷ (verso 56) representa para el

¹⁶ La Fortuna como divinidad romana suele ser representada con un cuerno de la abundancia y un timón (pues dirige el rumbo de la vida humana). Algunas veces se encuentra sentada y otras de pie, casi siempre ciega (Vid. Pierre Grimal, *op. cit.*, p. 207). Estas características atribuidas a la Fortuna como divinidad corresponden perfectamente a la noción de destino, por lo que no es raro que Manilio la considere el destino mismo en esta alegoría. Por otra parte, resulta interesante notar que en la figura de la Fortuna como raptora de la muerte desde el techo altivo, pueda apreciarse un paralelismo con la Fama que es tratada por Virgilio en el libro IV de la Eneida (v. 185) pues el poeta presenta a la Fama como divinidad “sentada en el tejado de las casa o en lo alto de las torres...” (Vid. Virgilio, *Eneida*, tr. Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Planeta-De Agostini, 1992.). De este modo ambas imágenes de deidades femeninas acechando desde lo alto, en los techos, encuentran su semejanza una en la otra.

¹⁷ El vocablo *numen, numinis* abre la posibilidad de traducirse al español como voluntad, poder, divinidad (Vid. Julio Pimentel, *op. cit.* p. 339), sin embargo considero que la palabra voluntad posee por sí misma las implicaciones de poder y divinidad ya que representa un acto potencial que además suele llevar consigo el sentido de divinidad. En el DRAE la voluntad aparece como: 1.- Acto con que la potencia volitiva admite o

poeta el poder que posee el destino como divinidad y que determinará lo que puede o no ser. El ejemplo utilizado es la muerte de César (vv.57-62), que como podrá recordarse fue predicha pero no evitada.

En el verso 62 reafirma que nada vence al destino, y llega al verso 90 donde expone la incorruptibilidad de éste, pues no se vende ni a ricos ni abandona a pobres. Asimismo en el verso 106 al tratar la existencia del orden del destino (*ordo fati*), alude a la creencia estoica del mundo como sistema ordenado. Del mismo modo razón (*ratio*) aparece como el destino al tratar los hechos sin distinción alguna (*haec ratio*, versos 108-113).

Finalmente, Manilio en el verso 118 se asume como el autor de toda la explicación referente al destino. Curiosamente en este último verso que cierra el proemio aparece por primera vez el vocablo latino *fatalis* con la idea de determinado, propio del destino. En versos anteriores el poeta eligió usar el adjetivo *certus* para indicar lo determinado. La posible razón por la que Manilio prefirió *fatalis* a *certus* para cerrar su proemio radica en la precisión del vocablo, pues *fatalis* al provenir directamente de *fatum* significa: fatal, del hado, del destino, fijado por el destino, mortal¹⁸. De este modo conserva directamente la idea de destino, la hace evidente en su raíz y refuerza la concepción de destino que posee el poeta, quien concluye “esto también es propio del destino que así yo mismo juzgue al destino” (*fatale, fatum*).

Por último, el término azar, que en latín es *casus*, para Manilio en el verso 15 se trata del destino. Esto lo sugiere al presentarlo como un suceso determinado, encargado de marcar largos periodos de la existencia. Sin embargo, en el verso 27, ya no es para el poeta un vocablo adecuado para hablar del destino, pues lo presenta como un caso fortuito. De este modo utiliza como ejemplo el origen de Roma, que para él no habría podido ocurrir por azar, por casualidad.

Como pudo observarse el poeta hace una jerarquización de términos para referirse al destino. Sin embargo, el tratamiento que le da al vocablo *fatum* es lineal, siempre con la idea de destino, a diferencia de lo que ocurre con *fortuna* que sólo se manifiesta como destino en una ocasión, al igual que *sors* y *casus*. En este sentido el hecho de que Manilio

rehúye una cosa queriéndola o aborreciéndola. 2.- Poder atribuido a la divinidad, cuya Providencia determina los acontecimientos naturales sustraídos al control humano (*Vid.* www.rae.es, 18 de diciembre de 2009).

¹⁸ *Vid.* Julio Pimentel, *op. cit.* p. 206.

haya decidido utilizar los vocablos latinos *sors*, *casus* y *fortuna* como equivalentes a *fatum*, reafirma su formación en la escuela estoica.¹⁹

El manejo que Manilio le da a cada uno de estos vocablos para abordar el tema del destino confirma lo cercano que se encontraba el poeta a la filosofía estoica y la manera en que ésta influyó en su visión del mundo. Manilio se encontraba plenamente convencido de la presencia de un orden universal y de la indudable existencia de un poder superior, el Destino, que gobernaba los acontecimientos humanos y que era determinante de todo. Como representante de su época es muy probable que haya reflejado el conflicto interior existente entre los hombres que veían de manera individual su posición frente a la fuerza exterior que gobernaba su existencia. El uso constante de ejemplos refuerza su creencia de lo inevitable del proceder del hado, además de apoyar didácticamente la cuestión filosófica. La posible conclusión a la que llega el autor se halla presente al inicio del discurso, pues por medio de una serie de preguntas exhortativas invita a vivir el momento y a dejar los deseos materiales a un lado para valorar lo que se tiene sin quejarse por lo que acontece (vv.1-13), pues finalmente para él todo está determinado y pese a los esfuerzos de cada cual por cambiar los sucesos en su vida, nada podrá efectuarse (vv. 14-15).

La posición que le da al hombre frente al destino se halla presente de manera constante en las alusiones históricas que utiliza. Presenta al hombre indefenso ante los designios del hado, incapaz de cambiarlos, pero con la libertad de poseer una visión propia del mundo y la vida. Para el poeta la forma en que cada individuo vea su vida y valore lo que se le ha asignado hará que encuentre la felicidad (vv. 1-13). Invita además en todo momento a tener en cuenta que vivir en conformidad con la razón única y armónica es adecuarse a la razón universal. Además esta adecuación será lo que llevará al hombre a conseguir el verdadero estado de *ἀπάθεια* donde no habrá cabida para la presencia de emociones dañinas como el deseo incontrolable de riquezas (v.2), el miedo y con él los cuidados exagerados (v.2-3), o el deseo de todo (v.4), el lujo y el lucro (v.10). En este sentido Manilio se estaría confirmando como un estoico al seguir fielmente la máxima de la escuela: “vivir de acuerdo con la Naturaleza.”

¹⁹ Recuérdese que los estoicos abrían la posibilidad de considerar a la suerte, a la fortuna y al azar como equivalentes de destino. *Cfr.* p. 88 del presente capítulo.

Al usar como ejemplos a los más grandes hombres de la historia expresa tajantemente lo implacable del destino. Con esto, el poeta intenta que la lección quede aprendida, pues ni siquiera los hombres fuertes, poderosos, virtuosos e incluso descendientes de dioses (Eneas vv. 24) pudieron cambiar lo asignado para ellos. Figuras como Mucio Escévola (v. 31), Horacio Cocles (v. 32), Terencio Varrón y Fabio Máximo (v.38), Aníbal Barca (v. 41), Mario (v. 45), Cneo Pompeyo (v. 50), Julio César (v. 57-62), Creso y Príamo (v. 64), Jerjes (v. 65) y Catón (v.87); sirven de ejemplos contundentes.

El proemio del libro IV y su traducción servirán para ilustrar con mayor claridad lo antes expuesto.

*Quid tam sollicitis vitam consumimus annis
torquemurque metu caecaque cupidine rerum
aeternisque senes curis, dum quaerimus, aevum
perdimus et nullo votorum fine beati
victuros agimus semper nec vivimus umquam, 5
pauperiorque bonis quisque est, quia plura requirit
nec quod habet numerat, tantum quod non habet optat,
cumque sibi parvos usus natura reposcat
materiam struimus magnae per vota ruinae
luxuriamque lucris emimus luxuque rapinas, 10
et summum census pretium est effundere censum?
solvite, mortales, animos curasque levate
totque supervacuis vitam deplete querellis.
fata regunt orbem, certa stant omnia lege
longaque per certos signantur tempora casus. 15
nascentes morimur, finisque ab origine pendet.
hinc et opes et regna fluunt et, saepius orta,
paupertas, artesque datae moresque creatis
et vitia et laudes, damna et compendia rerum.
nemo carere dato poterit nec habere negatum 20*

*fortunamve suis invitam prendere votis
aut fugere instantem: sors est sua cuique ferenda.
an, nisi fata darent leges vitaeque necisque,
fugissent ignes Aenean, Troia sub uno
non eversa viro fati vicisset in ipsis? 25
aut lupa proiectos nutrisset Martia fratres,
Roma casis enata foret, pecudumque magistri
in Capitolinos duxissent fulmina montes,
include sua potuisset Iuppiter arce,
captus et <a> captis orbis foret: igne sepulto 30
vulneribus victor repetisset Mucius urbem,
solus et oppositis clausisset Horatius armis
pontem urbemque simul, rupisset foedera virgo,
tresque sub unius fratres virtute iacerent?
Nulla acies tantum vicit: pendebat ab uno 35
Roma viro regnumque orbis sortita iacebat.
quid referam Cannas admotaque moenibus arma
Varronemque fuga magnum / Fabiumque morando
postque tuos, Trasimenne, lacus, / cum vincere posset,
accepisse iugum victae Carthaginis arces, 40
seque ratum Hannibalem nostris cecidisse catenis
exitium generis furtiva morte luisse?
adde etiam Latias acies Romamque suismet
pugnantem membris, adice et civilia bella
et Cimbrum in Mario Mariumque in carcere victum 45
quod, consul totiens, exul, quod <de> exule consul
adiacuit Libycis compar iactura ruinis
eque crepidinibus cepit Carthaginis urbem,
hoc, nisi fata darent, numquam fortuna tulisset.
quis te Niliaco periturum litore, Magne, 50
post victas Mithridatis opes pelagusque receptum*

*et tris emenso meritos ex orbe triumphos,
cum te iam posses alium componere Magnum,
crederet, ut corpus sepeliret naufragus ignis
eiectaeque rogum facerent fragmenta carinae? 55
quis tantum mutare potest sine numine fati?
ille etiam caelo genitus caeloque receptus,
cum bene compositis victor civilibus armis
iura togae regeret, totiens praedicta cavere
vulnera non potuit: toto spectante senatu, 60
indicium dextra retinens nomenque, cruore
delevit proprio, possent ut vincere fata.
quid numerem eversas urbes regumque ruinas,
inque rogo Croesum Priamique in litore truncum,
cui nec Troia rogas? quid Xerxen, maius et ipso 65
naufragium pelago? quid capto sanguine regem
Romanis positum, raptosque ex ignibus ignes
cedentemque viro flammam quae templa ferebat?
quot subitae veniunt validorum in corpora mortes
seque ipsae rursus fugiunt errantque per ignes! 70
ex ipsis quidam elati rediere sepulcris,
atque his vita duplex, illis vix contigit una.
ecce levis perimit morbus graviorque remittit;
succumbunt artes, rationis vincitur usus,
cura nocet, cessare iuvat, mora saepe malorum 75
dat pausas; laeduntque cibi parcuntque venena.
degenerant nati patribus vincuntque parentes
ingeniumque suum retinent; transitque per ullum,
ex illo fortuna venit. furit alter amore
et pontum tranare potest et vertere Troiam, 80
alterius frons est scribendis legibus apta.
ecce patrem nati perimunt natosque parentes*

*mutuaque armati coeunt in vulnera fratres.
non hominum hoc bellum est; coguntur tanta moveri
inque suas ferri poenas lacerandaque membra. 85
quod Decios non omne tulit, non omne Camillos
tempus et invicta devictum mente Catonem,
materies in rem superat sed lege repugnat.
et neque paupertas breviores excipit annos
nec sunt immensis opibus venalia fata, 90
sed rapit ex tecto funus Fortuna superbo
indicitque rogum summis statuitque sepulcrum.
quantum est hoc regnum, quod regibus imperat ipsis!
quin etiam infelix virtus et noxia felix,
et male consultis pretium est, prudentia fallit; 95
nec Fortuna probat causas, sequiturque merentis,
sed vaga per cunctos nullo discrimine fertur.
scilicet est aliud, quod nos cogatque regatque,
maius, et in proprias ducat mortalia leges
attribuatque suos ex se nascentibus annos 100
fortunaque vices. permiscet saepe ferarum
corpora cum membris hominum: non seminis ille
partus erit; quid enim nobis commune ferisque,
quisve in portenti noxam peccarit adulter?
astra novant formas caelumque interserit ora 105
denique, si non est, fati cur traditur ordo,
cunctaque temporibus certis ventura canuntur?
nec tamen haec ratio facinus defendere pergit
virtutemve suis fraudare in praemia donis.
nam neque mortiferas quisquam minus oderit herbas 110
quod non arbitrio veniunt sed semine certo,
gratia nec levior tribuetur dulcibus escis
quod natura dedit fruges, non ulla voluntas.*

*sic hominum meritis tanto sit gloria maior
quod caelo laudem debent, rursusque nocentis 115
oderimus magis in culpam poenasque creatos.
nec refert scelus unde cadat, scelus esse fatendum.
hoc quoque fatale est, sic ipsum expendere fatum.*

¿Por qué consumimos la vida en tan agitados años
y nos atormentamos por un miedo y un deseo ciego de riquezas
y viejos perdemos la vida en eternas preocupaciones,
mientras la buscamos en vano,
y felices por ningún límite de deseos
siempre vivimos para vencer y nunca vivimos,
y cada uno es más pobre que los buenos, porque requiere muchas cosas
y lo que tiene no lo cuenta, sólo lo que no tiene desea,
y como la naturaleza reclama para sí pequeños usos
urdimos un pretexto para gran ruina a causa de los deseos
y obtenemos el lujo con los lucros y con el lujo rapiñas,
y el sumo precio de la fortuna es derrochar la hacienda?
Soltad los ánimos, mortales, y aligerad las preocupaciones
y vaciad la vida de tantas quejas vanas.
Los hados rigen el orbe, todas las cosas subsisten por una ley determinada
y largos periodos están marcados por sucesos determinados
cuando nacemos morimos, y el fin depende del origen.
De aquí fluyen ya las riquezas ya los reinos, frecuentemente lo que surge,
ya la pobreza ya las artes y las costumbres dadas a los hombres nacidos,
los vicios y las alabanzas, daños y provechos de las riquezas.
Nadie podrá carecer de lo dado ni tener lo negado
o tomar la fortuna obligada por sus deseos
o huir al presente: cada uno debe soportar su suerte.
¿Acaso, si los hados no dieran leyes ya de vida ya de muerte,

los fuegos habrían exiliado a Eneas²⁰, Troya no destruida bajo un varón
habría sobrevivido a pesar de los mismos hados?
¿o la loba de Marte²¹ habría alimentado a los hermanos abandonados²²,
Roma habría nacido por azar y los jefes de los ganados
habrían conducido los rayos hacia los montes capitolinos,
o bien Júpiter²³ habría podido ser encerrado en su mansión,
y el orbe estaría capturado por los cautivos: sepultado el fuego
Mucio²⁴ vencedor habría regresado a la urbe con heridas,

²⁰ Héroe troyano hijo de la diosa Afrodita y de Anquises. Fue el más valeroso de los guerreros troyanos después de Héctor. Aparece como un héroe protegido por los dioses y con un destino glorioso. Durante la guerra de Troya al ver la inevitable ruina de la ciudad siguió el consejo de su padre y las indicaciones de Afrodita, y se dirigió a la montaña con Anquises, su hijo Ascanio y su esposa Creúsa. La tradición cuenta que Eneas en medio de las llamas salió llevando a cuestas a Anquises y en brazos a Ascanio, y cargando además los Penates, dioses sagrados de Troya. Al llegar al monte Ida reunió a todos los habitantes supervivientes de la matanza. Tras permanecer un breve periodo en el Ida partió hacia el Mediterráneo occidental haciendo una serie de viajes. Finalmente, llegó a la ciudad de Palanteo emplazada en el lugar donde más tarde se levantaría Roma, allí se alió con el rey Evandro. Durante este periodo se dieron una serie de luchas contra las tribus originarias del Tíber. Después de haber ganado los enfrentamientos fue fundada la ciudad de Lavinia. Se cuenta que Eneas desapareció durante una tempestad. Rómulo descendiente suyo fundará más tarde Roma, mientras que Ascanio fundará Alba Longa. Algunas tradiciones oscuras refieren que Eneas fue el fundador directo de Roma. El origen de este héroe otorgaba títulos de nobleza a los romanos al hacer remontar la raza de sus fundadores a los orígenes divinos. *Vid. Pierre Grimal op. cit. p.156-157.*

²¹ Marte es el dios romano identificado con el Ares griego, pero es muy antiguo en las religiones itálicas y existía con anterioridad a la introducción de Ares. *Vid. Pierre Grimal, op. cit. p. 334-335.*

²² Manilio se refiere a Rómulo y Remo. Según la tradición los gemelos eran hijos de Rea Silvia (virgen vestal e hija de Eneas, de acuerdo con algunos) y el dios Marte. Éste la sedujo en el bosque sagrado donde Rea había ido a buscar agua para el sacrificio. Amulio, tío de la joven, al darse cuenta de su embarazo la encarceló. Cuando los niños nacieron el rey mandó exponerlos a orillas del Tíber, al pie del Palatino; la canasta donde habían sido depositados los niños se quedó bajo la sombra de una higuera llamada Ruminal (que más tarde fue objeto de culto) de la que fueron recogidos por una loba que acababa de parir sus crías y se había compadecido de ellos. Los amamantó salvándolos de morir de hambre. Se dice que la loba, como animal consagrado al dios Marte fue enviada por éste para cuidar a sus hijos. Más tarde apareció Fáustulo un pastor que al ver a los gemelos alimentados por la loba lo consideró un prodigio y se los llevó para que su esposa Aca Larentia los cuidara. Fáustulo los envió a estudiar a Gabio, el centro intelectual del Lacio, pero cuando regresaron al pueblo del Palatino se convirtieron en bandidos. En una ocasión Remo atacó a los pastores de Amulio, éstos se defendieron y fue hecho prisionero y llevado ante el rey de Alba. Rómulo se encontraba ausente, pero al regresar Fáustulo le contó su verdadero origen y le pidió que salvara a su hermano. Finalmente, Rómulo lo salva pero termina asesinandolo y funda Roma el 21 de abril entre el 754 y 772 a. C. *Vid. Pierre Grimal, op. cit. p. 466, 467, 469- 471.*

²³ Dios romano asimilado a Zeus. Es el dios por excelencia del panteón romano. Rige el cielo, la luz diurna, el tiempo atmosférico y el rayo y el trueno. Reina en el Capitolio romano donde tenía varios cultos, el más célebre era el de Júpiter Óptimo Máximo. Con el desarrollo de la estructura política de la ciudad romana, Júpiter fue adquiriendo una categoría muy importante en la religión. Aparece como el poder supremo. *Vid. Pierre Grimal, op. cit. p. 299-300.*

²⁴ Se trata de Mucio Escévola. Al ser expulsado el rey Tarquinio el Soberbio de Roma, ésta entraba en un nuevo periodo, la República, donde los poderes del rey habían pasado a manos de dos funcionarios electos por un periodo determinado. Sin embargo, Tarquinio quiso regresar a la ciudad y pidió ayuda a los etruscos, pero fracasaron, de modo que recurrió al rey Porsena. Éste consideraba útil la restauración de la monarquía, y

y Horacio,²⁵ solo, a pesar de haber opuesto las armas, habría cerrado
el puente y al mismo tiempo la urbe; la doncella habría roto las alianzas,
y tres hermanos yacerían bajo la virtud de uno?
Ninguna espada venció tanto: Roma dependía de un varón y
yacía obteniendo por suerte el reino del orbe
¿por qué hablaré de Cannas y de las armas empleadas en las murallas
y de Varrón²⁶ el magno en fuga y de Fabio²⁷ demorando
y después de tus lagos, Trasimeno, como pudiera vencer,
que las ciudadelas de la vencida Cartago recibieran el yugo,
y que Aníbal²⁸ creyó haber caído en nuestras cadenas
que la ruina de su estirpe pagó con una muerte furtiva?

apoyó la guerra contra los romanos. Escévola era un joven patricio que mientras Porsena asediaba la ciudad se decidió a ir al campamento de éste y asesinarlo, sin embargo se equivocó y asesinó a su escriba. Fue capturado y llevado ante el rey. Allí Mucio declaró que su misión era asesinarle y que muchos jóvenes romanos seguirían su ejemplo. Amenazado con torturas, puso de inmediato la mano derecha en el fuego hasta quemarla. Porsena quedó sorprendido y ordenó la liberación del prisionero. *Vid.* S. I. Kovaliov, *Historia de Roma*, tomo 1, tr. Marcelo Ravoni, Buenos Aires, Futuro, 1959, p. 83.

²⁵ Es Horacio Cocles, quien durante el asedio de Porsena, que habían llegado al puente sobre el Tíber, logró por sí solo entretener al enemigo hasta que sus compañeros de armas destruyeron el puente. Luego se arrojó al río con todo el armamento y alcanzó la orilla opuesta. Tal hecho retrasó el avance etrusco y fue útil a la defensa de la ciudad. *Vid. Ibidem.*

²⁶ Terencio Varrón, fue nombrado cónsul junto con Emilio Paulo. Era de origen plebeyo y condujo su ejército contra Aníbal (que contaba con un ejército menor). El enfrentamiento tuvo lugar en Cannas. Aníbal atrajo al enemigo a un terreno llano adecuado para la acción de la caballería. Emilio Paulo combatió también. Varrón logró salvarse y escapar a Chiusi, de allí volvió a Roma. *Vid.* Indro Montanelli *Historia de Roma*, tr. Domingo Pruna, Barcelona, Plaza & Janes, 1963, p. 95.

²⁷ Quinto Fabio Máximo había sido nombrado dictador. Su táctica de guerra se hallaba orientada hacia las emboscadas y escaramuzas, pero no se dejaba atraer a una batalla de allí su sobrenombre *cunctator*. Esperaba que las dificultades, el hambre y el cansancio se apoderara de los soldados enemigos. Sin embargo antes de que los enemigos se cansaran, los romanos cedieron ante su deseo de una victoria rápida sobre Aníbal. *Vid.* Indro Montanelli, *op. cit.* p. 94.

²⁸ Aníbal Barca fue considerado el más grande y brillante caudillo de la antigüedad. Antes de que su padre Amílcar Barca lo llevase a sus campañas en España, había recibido una educación completa. Fue un gran estratega, poseedor de tácticas de espionaje. A los 27 años se convirtió en jefe del ejército cartaginés. Su hazaña más memorable fue el cruce de los Alpes con treinta elefantes, lo que aterrorizó al senado romano. Batallas como la de Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas fueron ganadas rápidamente por Aníbal. La última de ellas dejó destrozado al ejército romano. Pero Escipión (superviviente de Tesino y Cannas) los animó a seguir y pronto organizó un nuevo ejército (bastante débil) que buscaba enfrentarse a Aníbal. Sin embargo, éste salió de la escena, no se sabe por qué. Marcharon entonces contra Asdrúbal, hermano de Aníbal, y lo derrotaron. Inmediatamente fue en busca de su hermano, pero fue interceptado un mensaje suyo y posteriormente asesinado, su cabeza fue colocada para ser reconocida por su hermano. Aníbal después de 36 años de ausencia se alineó en la llanura de Zama al sur de Cartago. Al enfrentarse, Escipión ocupó la misma táctica que él había empleado antes. Aníbal no tuvo otra opción que regresar a Cartago, luego se dirigió a la corte del rey Antíoco, pero al enfrentarse a Roma fue derrotado. Los romanos impusieron al rey la entrega de Aníbal, éste volvió a huir primero a Creta y luego a Bitinia. Aníbal se suicidó antes de ser capturado por los romanos. *Vid.* Indro Montanelli, *op. cit.* p. 89-95.

Añade también las espadas lacias y a Roma que pelea
con sus mismos miembros, agrega también las guerras civiles
y a Cimbro²⁹ contra Mario³⁰ y a Mario vencido en la cárcel
pues, cónsul tantas veces, fue exiliado, pues de exiliado fue cónsul
una pérdida parecida a las ruinas líbicas estuvo próxima
del mismo modo tomó la urbe en los muelles de Cartago,
a no ser que los hados lo permitieran, la fortuna nunca habría soportado esto.
¿quién creería, Magno³¹, que ibas a morir en el litoral del Nilo,
después de vencidas las fuerzas militares de Mitrídates³² y recobrado el mar
y tres triunfos merecidos por el orbe recorrido,
como ya te pudieras comparar con el otro Magno,
que un fuego náufrago sepultara tu cuerpo
y los fragmentos de la arrojada quilla harían tu pira?
¿quién puede cambiar tanto sin la voluntad del hado?
También aquel engendrado por el cielo y recibido en el cielo
como vencedor, al regir bien, pacificadas las armas civiles,

²⁹ A pesar de las investigaciones referentes al tema, no se sabe con certeza el origen exacto de los cimbrios, sin embargo se considera que formaban parte de la rama germana. Al parecer procedían del norte y de la península de Jutlandia. Emigraron al sur y penetraron en la región alpina oriental, habitada por clientes de Roma que pronto solicitaron su ayuda. Vid. José Manuel Roldán Hervás, *Historia de Roma. La república romana*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 439.

³⁰ Mario era originario de la región de *Arpinum*, procedía de una familia desconocida pero ligada por lazos de clientela a los Metelos. Apoyado por éstos incursionó entre los tribunos de la plebe. Fue propretor en la Hispania Ulterior y después incorporado como lugarteniente al ejército africano de Metelo durante la guerra contra Yugurta. Fue cónsul por seis veces consecutivas. Luchó contra cimbrios y teutones a los que derrotó. Una vez que terminó con ellos se enfrentó con los problemas internos de la política de la urbe; menos hábil en estos asuntos no logró superarlos y se exilió en Asia. Por su parte, Sila se apoderó de Roma. Mario regresó y se unió a Cinna mientras que Sila era declarado enemigo público. Mario y Cinna se hicieron elegir cónsules. Era el séptimo consulado de Mario, pero murió a las pocas semanas. Vid. José Manuel Roldán Hervás, *op. cit.* p. 434.

³¹ Se trata de Cneo Pompeyo quien aún joven fue saludado por Sila como *imperator*. Recibió un encargo por parte de Sila, el de expulsar de Sicilia y de África a los partidarios de Mario. Después de diversas campañas militares ganadas obtuvo el sobrenombre de Magno. Desde temprana edad fue un excelente soldado. Sin embargo en los últimos enfrentamientos que tuvo que librar al final de su vida, destacan los ocurridos contra César. La última batalla fue la de Farsalia que obligó a Pompeyo a huir rumbo a Egipto. Visitó allí al rey Tolomeo y pidió su ayuda para derrotar a César. Pero la corte se encontraba desconcertada por miedo a posibles represalias por parte de César. De modo que los cortesanos aconsejaron al rey matar a Pompeyo. Dos hombres fueron a recibirlo en una barca y apenas tocaron tierra lo asesinaron. Vid. Emil Nack y Wilhelm Wagner, *Roma. El país y el pueblo de los antiguos romanos*, tr. Juan Godo Costa, Barcelona, Labor, 1960, p. 203, 204.

³² Se trata del rey Mitrídates del Ponto, quien aprovechó la guerra que sostenía Roma contra los aliados para apoderarse de Asia Menor. Vid. Emil Nack, *op. cit.* p. 198.

las leyes de paz, tantas veces no pudo cuidarse
de las heridas predichas: mirando todo el senado,
la diestra reteniendo la acusación y el nombre,
destruyó con su propia sangre, de manera que pudieran vencer los hados.³³
¿para qué enumeraría las urbes destruidas y las ruinas de los reyes,
a Creso³⁴ en la pira y a Príamo³⁵ mutilado en el litoral
para el que no hay una pira en Troya? ¿por qué enumeraría a Jerjes,³⁶
al mayor naufragio en el mar? ¿por qué prisionera la sangre enumeraría
al rey puesto³⁷ por los romanos y a los fuegos raptados por los fuegos

³³ Con esta descripción Manilio hace referencia a Cayo Julio César, quien provenía de una familia patricia cuyo árbol genealógico supuestamente se remontaba hasta Eneas. Fue muy célebre su participación en la política romana, además de las expediciones exitosas al exterior como en Galia. Debido a sus medidas políticas, se hizo de enemigos encarnizados que pronto urdieron una conjura contra él. César había programado salir de Roma para el 18 de marzo del año 44 a.C., debido a problemas con los partos, de modo que para el 15 (en los *idus* de marzo) debía celebrarse la última sesión del Senado antes de su partida. Pese a un halo de supersticiones que gobernaba la casa de César en torno a esa última sesión, éste no hizo caso y acudió. En el camino un desconocido le entregó un escrito en el que se hallaba contenido todo el plan de los conspiradores, pero César hizo caso omiso al mensaje y no lo leyó. Al llegar a la curia fue apuñalado en veintitrés ocasiones y murió. *Vid.* Emil Nack, *op. cit.* p. 237-241.

³⁴ Creso, rey de Lidia que fue capturado y perdió la vida a manos del rey persa Ciro en el año 546 a.C., durante la batalla de Sardes. *Vid.* José Manuel Roldán Hervás *et al.* *Historia de la Grecia antigua*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, p. 185.

³⁵ Hijo de Laomedonte, no se sabe con certeza el nombre de su madre. Los mitógrafos conservan la narración de la toma de Troya por Heracles cuando Príamo era niño. Había sido hecho prisionero por Heracles junto con su hermana Hesíone. Heracles dio a Hesíone en matrimonio a su amigo Telamón, y le ofreció el regalo que ella quisiese. Inmediatamente pidió a su hermano que entonces se llamaba Podarces, pero a partir de este hecho adoptó el nombre de Príamo (el que ha sido vendido). Heracles le confió todo el país troyano. Pronto extendió su reino por toda la región y las islas de la costa asiática. En segundas nupcias se casó con Hécuba con quien tuvo el mayor número de hijos entre los que figuraban Héctor, Paris, Casandra. Se le atribuyen cincuenta hijos contando los que tuvo con las concubinas. Narraciones posteriores a la *Iliada* narran la muerte del rey. Se cuenta que cuando éste se dio cuenta de que los enemigos entraron a su palacio decidió defenderlo pese a su avanzada edad pero fue disuadido por Hécuba quien lo llevó al fondo del palacio donde se hallaba un altar coronado de laurel para pedir amparo a los dioses. Sin embargo se encontraron con que Neoptólemo (hijo de Aquiles) inmolaba a un joven que también trataba de buscar refugio. Después Neoptólemo tomó al anciano y lo degolló. El cadáver quedó insepulto. *Vid.* Pierre Grimal *op. cit.* p. 451-453.

³⁶ Jerjes sucedió en el trono a Darío en 485 a.C. Empezó pronto expediciones marítimas para someter Grecia continental. Una de las batallas definitivas a favor de los griegos fue la ocurrida en Salamina. La flota griega había envuelto a las naves persas estrechando así su espacio de maniobra, por lo que comenzaron a chocar entre sí. Jerjes lo vio todo desde tierra y emprendió el regreso con sólo una parte del ejército expedicionario. *Vid.* José Manuel Roldán Hervás *et al.* *Historia de la Grecia antigua...op. cit.* p. 193-196.

³⁷ Se refiere al rey romano Servio Tulio. Se contaba que era hijo del lar de la casa y una esclava de Tarquinio el viejo; un día mientras dormía el niño su cabeza apareció rodeada de llamas. La reina Tanaquil impidió que lo despertasen y que trataran de apagar el fuego. Cuando el niño despertó, la llama se extinguió por sí misma. Tanaquil lo interpretó como presagio. Desde entonces ella y su marido educaron al niño. Cuando creció Tarquinio lo casó con su hija y lo designó su sucesor. Tarquinio fue asesinado por los hijos de Anco, pero Tanaquil arregló todo para que Servio asumiera el poder. Sin embargo éste hizo ratificar su ascenso al trono por medio de una elección popular. *Vid.* Pierre Grimal *op. cit.* p. 477-478.

y a la flama que cedía a un varón, la que destruía los templos?
¡cuántas súbitas muertes vienen a los cuerpos de los hombres fuertes
y ellas mismas de nuevo se escapan y andan errantes por los fuegos!
Algunos muertos volvieron de los mismos sepulcros,
y a éstos tocó una vida doble, a aquellos difícilmente una.
He aquí que una enfermedad leve destruye y una más grave relaja;
las artes sucumben, el uso de la razón es vencido,
la preocupación daña, es útil retirarse, la demora de los males frecuentemente
da treguas; y los alimentos dañan y los venenos preservan
unos hijos deshonran a los padres y superan a los padres
y preservan su ingenio; la fortuna pasa delante de alguien,
viene de aquél. Uno enloquece por amor
y puede atravesar el mar y dirigirse a Troya,³⁸
la mente del otro es apropiada para escribir leyes,
he aquí que los hijos destruyen a los padres y los padres a los hijos
y los hermanos armados van juntos hacia heridas mutuas.
Esta guerra no es propia de hombres; son obligados a mover tantas cosas
y soportar sus penas para lacerar los miembros
¡pues no todo tiempo soportó a los Decios, ni todo tiempo
a los Camilos y a Catón³⁹ vencido a pesar de su mente invicta,
la habilidad supera al asunto pero se opone a la ley.
Y ni la pobreza retira los más breves años

³⁸ Manilio se refiere a Paris llamado también Alejandro, hijo de Príamo y Hécuba. Cuando ésta se encontraba embarazada tuvo un sueño donde se veía a sí misma dando a luz a una antorcha que prendía fuego a la ciudad. La interpretación fue que ese niño sería la causa de la ruina de Troya, por lo que le aconsejaron deshacerse de él. Pero Hécuba en vez de darle muerte mandó exponerlo en el Ida. Así, lo encontraron unos pastores y lo recogieron. Se encargó desde entonces de cuidar rebaños hasta que fue reconocido por Príamo como hijo suyo. La causa de la guerra de Troya se debió a que Paris actuó como jurado en una disputa entre las diosas Atenea, Hera y Afrodita, quienes peleaban por ser la más bella. Cada una le ofreció algo a cambio de su voto. Hera prometió darle el imperio de toda Asia; Atenea la prudencia y victoria en todos sus combates; y Afrodita a la mujer más hermosa, Helena de Esparta. Venció Afrodita. Paris marchó en compañía de Eneas a tierra espartana, al llegar fueron bien recibidos por Menelao, quien tuvo que ausentarse por causa de los funerales del rey cretense. Helena se encargó de los huéspedes pero pronto Paris la conquistó y huyeron rumbo a Troya antes de que Menelao regresase. *Vid.* Pierre Grimal, *op. cit.* p. 408-410.

³⁹ Marco Porcio Catón nació en *Tusculum*. Participó en la segunda guerra púnica. Fue cónsul y pretor, aprobó la ley Oppia contra el lujo de las mujeres. En 185 se convirtió en censor. Fue también un gran orador y escritor. *Vid.* Michel Christol y Daniel Nony, *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*, tr. Guillermo Fatas, Madrid, Akal, 1991, p. 66.

ni las inmensas riquezas tienen hados venales,
sino que Fortuna roba la muerte desde el techo altivo
y fija la pira en las cimas y determina el sepulcro.
¡cuán grande es este reino, que impera sobre los mismos reyes!
más aún la virtud es infeliz y el daño feliz,
los imprudentes tienen una recompensa, la prudencia engaña;
y la Fortuna no prueba las causas, acompaña a los que la merecen,
sino que errante es llevada sin ninguna diferencia entre todos.
Ciertamente hay algo mayor, que nos obliga y nos rige,
y conduce según sus propias leyes los asuntos humanos
y reparte sus años a los que nacen a partir de él
y las vicisitudes de la fortuna. Frecuentemente mezcla cuerpos
de fieras con miembros de hombres: éste no habrá sido parido
del semen; ¿pues qué cosa tenemos en común nosotros y las fieras,
o bien qué adúltero habrá cometido un error conforme el castigo del portento?
Los astros inventan las formas y el cielo entremezcla los rostros
finalmente, si no existe, ¿por qué el orden del destino es transmitido,
y todo lo que vendrá es cantando en tiempos determinados?
Sin embargo, esta razón no insiste en defender el crimen
o perjudicar la virtud con sus dones según su recompensa.
Pues alguien no odiará menos las hierbas mortíferas
pues no vienen de un capricho sino de una cierta semilla,
y los alimentos dulces no asignan una gracia más leve
pues la naturaleza dio frutos, alguna voluntad.
Así la gloria de los hombres es tanto mayor por sus méritos
pues deben un elogio al cielo, e inversamente a los criminales
los odiamos más porque fueron creados para la culpa y las penas.
Ni importa desde dónde resulta el crimen, el crimen debe ser confesado.
Esto también es propio del destino, que así yo mismo juzgue al destino.

III.2 El problema de la libertad

La concepción estoica en torno a la libertad del hombre es una de las paradojas que presenta la doctrina en su estructura. Al proponer los estoicos la existencia del destino como una fuerza externa inquebrantable y que influye directamente sobre la vida del hombre, a simple vista, estarían rechazando la presencia de la libertad. Sin embargo, argumentaban que ciertamente la libertad existe cuando se es plenamente conciente de que todo en la vida se halla determinado. Para ellos el hombre es libre debido a que es un ser racional que actuará de manera racional frente al acontecer deparado para él. Pero no todo hombre es libre, sólo el sabio lo es. Aunque por naturaleza el ser humano posee la capacidad de ser racional, únicamente el sabio puede llevarla a plenitud, pues reconoce y acepta la ley del destino sin esperar nada distinto de lo que le ocurre. El hombre vil en cambio, pese a poseer por naturaleza la racionalidad, presa de sus pasiones y lejano a la virtud, desea algo distinto de lo que es, haciéndose a sí mismo prisionero de su capricho y sus pasiones.⁴⁰

Según los estoicos la distinción entre dos tipos de causas existentes sustenta el sentido de la existencia de la libertad del hombre. Las primeras causas son las llamadas perfectas y principales; son inmanentes y dependen del propio hombre. Las segundas son las coadyuvantes y antecedentes que se encuentran fuera del poder humano al constituir ellas mismas la cadena del destino. Esto es, el hombre es libre de actuar de determinada manera (de hacer lo que de él dependa) frente a un hecho externo (determinado).⁴¹ Sin embargo, esa capacidad propia del hombre que hará que actúe de una forma u otra viene determinada a su vez por el carácter que posee, y éste por el propio destino que asignó a esa naturaleza en particular tal carácter. De ahí la paradoja.

Manilio no se interesa mucho por abordar el problema de la libertad en su aspecto teórico, pues se limita a presentar únicamente la asignación del carácter proponiendo la existencia de una predeterminación en su establecimiento. La adjudica a los astros, específicamente a los signos del zodiaco. Expone que de acuerdo con la constelación bajo la que un individuo nace, será el carácter que posea.

⁴⁰ Johannes Hirschberg, *op. cit.* p. 237.

⁴¹ Jean Brun, *op. cit.* p. 103-106.

*Hos tribuunt mores atque has nascentibus artes
bis sex materia propria pollentia signa.*

Los doce poderosos signos destinan estos caracteres y estas artes
a los que nacen bajo su influencia propia.

Man, *Astr.*, 292-293

Un ejemplo es el caso de los nacidos bajo el signo de Virgo, a quienes fijó (*dixit*) una vida (*aevum*) encaminada a los estudios. A los de Tauro los dotó (*dotare*) de suficientes fuerzas para trabajar siempre. Los siguientes fragmentos ejemplifican las cualidades asignadas por estos signos a los nacidos bajo su constelación.

*At quibus Erigone dixit nascentibus aevum
ad studium ducet mores et pectora doctis
artibus instituet, nec tam compendia census
quam causas viresque dabit perquirere rerum.
illa decus linguae faciet regnumque loquendi
atque oculos mentis, qui possint cernere cuncta
quamvis occultis naturae condita causis.
hinc scriptor erit velox, cui littera verbum est
quique notis linguam superet cursimque loquentis
excipiat longas nova per compendia voces.
In vitio bona sunt: teneros pudor impedit annos.
magnaque naturae cohibendo munera frenat
ora magisterio nodisque coercida Virgo.
nec fecundus erit (quid mirum in virgine?) parties.*

Pero Erígone para quienes al nacer fijó su vida,
conducirá sus caracteres hacia el estudio y dispondrá su pecho
en doctas artes, además no confiará tanto en buscar el provecho de los bienes
como las razones y las fuerzas de las cosas.
Ella dará el encanto a la lengua y la autoridad de hablar
y también ojos a la mente que puedan discernir todo lo secreto
por mucho que sean las cosas ocultas de la naturaleza.
De aquí será un veloz escritor para quien la palabra es letra,
cualquiera que supere la lengua con sus notas y que al hablar rápidamente
produzca largas palabras con nuevos conocimientos.
En el vicio hay cosas buenas: el pudor detiene sus tiernos años,
y Virgo reprimida cuando se cohíbe frena los magnos favores de la naturaleza,
por su enseñanza y ataduras frena sus bocas y su parto no será fecundo
(¿qué admirable en una virgen?).

Man, *Astr.*, 189-202

Taurus simplicibus dotabit rura colonis

*peccatisque labor veniet; nec praemia laudis
sed terrae tribuet partus. summitit in astris
colla iugumque suis poscit cervicibus ipse.
ille suis Phoebi portat cum cornibus orbem
militiam indicit terris et segnia rura
in veteres revocat cultus, dux ipse laboris,
nec iacet in sulcis solvitque in pulvere pectus.
Serranos Curiosque tulit fascesque per arva
tradidit, eque suo dictator venit aratro.
laudis amor tacitae; mentes et corpora tarda
mole valent, habitatque puer sub fronte Cupido.*

Tauro dotará los campos de agricultores honestos
y el trabajo vendrá para los colonos apacibles;
y no otorgará premios a la gloria sino partos a la tierra.
Somete en los astros su cuello
y él mismo reclama el yugo para su cerviz.
Éste con sus cuernos porta la órbita de Febo⁴²
declara el trabajo penoso para la tierra
y vuelve a llamar a los campos yermos
hacia los antiguos cultivos, él mismo es guía de la labor,
y no yace en los surcos ni deja caer su pecho en el polvo.
Trajo a Serranos y Curios y transmitió los honores por las labranzas,
el dictador también vino a su arado,
amor de gloria silenciosa; sus mentes y sus cuerpos lentos
por la mole son fuertes y bajo su frente habita el pequeño Cupido⁴³.

Man, *Astr.*, 140-151

Así como Tauro y Virgo determinan el tipo de hombre que será quien nazca en su periodo de regencia, cada uno de los signos restantes otorgará lo propio para sus nativos. De este modo Manilio ofrece al hombre (su lector) una panorámica del carácter de acuerdo con el zodiaco para que pueda echar mano de tal información en función de la apropiación de la libertad frente al acontecer de su propio destino. Esto es, una vez que el hombre conoce su carácter podrá analizar sus tendencias y enfocarlas hacia un camino positivo cuando se encuentre frente a determinados acontecimientos. Con esto el hombre hará todo lo que de él dependa frente al decreto del hado. Propone además en el proemio al libro IV

⁴² *Cfr.* Capítulo II, nota 88.

⁴³ Dios que aparece comúnmente representado como un niño lindo, pequeño, con alas, un arquero travieso que se complace disparando sus dardos tanto a dioses como a hombres. Aparece la mayor de las veces como hijo de la diosa Afrodita. Tal representación le fue adjudicada hasta época alejandrina por los poetas que echaron mano del antiguo Eros. Para esa época surgió el interés por el amor romántico, ya no era sólo el deseo lo que importaba. En los primeros tiempos el dios Eros fue la divinidad protectora de la hermosura de los hombres jóvenes y los muchachos, y nada tenía que ver este dios con la diosa Afrodita, pues al igual que ella era considerado como un dios primigenio. *Vid.* H. J. Rose, *Mitología griega*, Barcelona, Labor, 1973, p. 125.

dejar atrás los deseos y las quejas. Exhorta a aceptar la ley del destino, aligerar los ánimos y conducir la vida sin quejarse pues los hados rigen el mundo, (Man, *Astr.*, IV, 1-22)⁴⁴. Por medio de esta propuesta, y sobre todo con el uso del verbo *solvere* (v.12) que significa soltar, liberar⁴⁵, Manilio expresa que verdaderamente creía en la existencia de la libertad, y que ésta se alcanzaba al cobrar conciencia de sí mismo y de lo inquebrantable del destino.

El tratamiento que el autor le da a la paradoja de la libertad parecería a simple vista que no presenta mayor interés para él, pues a diferencia de las constantes explicaciones directas referentes a la existencia del destino, la libertad no figura como un tema que deba ser aprendido. Sin embargo, la interpretación a la que se llega en este trabajo es que el autor aborda de manera indirecta el tema de la libertad que también se halla constante en la enseñanza que quería dar. Manilio abordó el problema de la libertad no como un asunto teórico donde tendría que explicar su sentido, estructura y problemas de identificación para la filosofía estoica; sino como un asunto práctico para la vida del hombre (no sólo estoico). Manilio consideró más importante exaltar el lado práctico de la cuestión, pues por medio de éste podría llegarse a la apropiación de la libertad tal como la concebían los estoicos.

⁴⁴ *Vid.* traducción en apartado III.1.

⁴⁵ *Vid.* Julio Pimentel *op. cit.* p. 483; Santiago Segura Munguía *op. cit.* 717-119.

III.3 La astrología

Desde sus orígenes en Babilonia, su especialización en Grecia y su adaptación a la urbe romana, la astrología fue un saber secreto y restringido. Para la época en que Manilio abordó el asunto, ésta había alcanzado un grado de desarrollo que hacía de sus postulados un sistema con mayor orden. Además, la filosofía ya la había sustentado y convertido en un saber cercano a la postura estoica. De este modo quedó atrás la creencia de que se trataba sólo de una superstición llegada de Oriente.

Los estoicos al considerar la existencia del destino como regente de la vida del hombre aceptaban la posibilidad de predecir el futuro. Y precisamente la astrología, por medio de una serie de cálculos, abría el campo de conocimiento de las disposiciones del destino así como del carácter asignado a cada individuo. Esto era y es posible debido a que el saber astrológico tiene como base el orden preestablecido. Fue así como los estoicos (aunque no todos, recuérdese la postura de Panecio⁴⁶) aceptaron la autoridad de la astrología como medio de predicción y la consideraron una especie de guía para el hombre.

La doctrina astrológica tiene como objetivos principales proporcionar el conocimiento de situaciones futuras, aumentar la comprensión del presente y del pasado, y establecer el carácter dado a cada hombre. De acuerdo con esta práctica todos los seres humanos nacen con un potencial por desarrollar, que con su ayuda puede esclarecerse y encaminar al hombre hacia una conciencia más profunda de sí mismo (de su carácter) que le permitirá conllevar de manera positiva los eventos futuros reservados para él.

La comprensión de la práctica astrológica se basa principalmente en un sistema de interrelaciones constantes entre los componentes del universo como los planetas (que con sus movimientos cíclicos señalarán la vida del hombre, su desarrollo y todos los acontecimientos en la tierra) y las constelaciones zodiacales (que establecerán el carácter de la persona). El astrólogo estudia las posiciones planetarias según las constelaciones. Para poder realizar los cálculos correspondientes, la astrología se sirve del modelo geocéntrico donde la tierra permanece inmóvil en el centro mientras los planetas giran alrededor de ella.

⁴⁶ Cfr. Capítulo II p. 69-70.

El hecho de que los astrólogos hayan elegido este sistema se debe a que el objeto de estudio es el hombre, y éste se halla establecido en la tierra.⁴⁷

Actualmente pueden distinguirse diversas áreas de estudio astrológico como: la astrología natal que enfoca su interés en la vida de los individuos. Es la forma más practicada de astrología y se sirve de la elaboración de horóscopos (cartas astrales o natales como también se conoce) que se establecen a partir de la hora, fecha y lugar exactos de nacimiento del individuo en cuestión. Esto debido a que de acuerdo con la astrología la situación cósmica del momento exacto de nacimiento se inserta en los ritmos cósmicos desarrollados en ese momento.

La siguiente área es la correspondiente a la astrología horaria que, apoyada igualmente en un horóscopo (pero establecido únicamente para el momento en que el astrólogo recibe la consulta), da respuesta a preguntas específicas. Curiosamente la astrología horaria tiene su origen en babilonia, aunque no haya sido reconocida como tal.

Por su parte, la astrología eleccional se centra en el conocimiento de los momentos más oportunos para la realización de algún trabajo. La astrología médica apoya la emisión de diagnósticos de enfermedades y asigna la regencia de cada parte del cuerpo a los doce signos del zodiaco. La configuración de este tipo de astrología ha pervivido hasta la actualidad tal como fue establecida por los astrólogos y médicos helenísticos.

En cuanto a la astrología mundana, cubre el ámbito financiero, político y geofísico (abarca todo lo referente a los fenómenos naturales). Finalmente, la astrología geográfica se ocupa de la regencia de los signos del zodiaco sobre determinadas partes del mundo. A grandes rasgos éstas son las principales áreas en que el estudio de la astrología adquiere una división en la época actual. Si se toma en cuenta esta partición, resulta más sencillo poder definir el interés que puso Manilio en la doctrina astrológica propiamente dicha. En su exposición de elementos astrológicos presente en el libro cuarto, Manilio se centra en la descripción de lo que correspondería a la astrología natal y a la astrología geográfica.

En astrología natal los componentes básicos para la elaboración de horóscopos son los signos del zodiaco, las casas y los planetas. De estos tres sólo uno se halla presente en el libro cuarto de los *Astronomica*, los signos del zodiaco.⁴⁸

⁴⁷ Walter Anliker, *op. cit.* p. 12-14.

⁴⁸ Se asignó una extensión de 30° a cada signo zodiacal pese a existir una desigualdad real en la amplitud de las constelaciones (tal desigualdad fue descubierta por Hiparco). De esta manera lo que se conoce como signo

Por citar algunos ejemplos del tratamiento que da Manilio al zodiaco, se presenta en seguida la asignación de carácter que proporcionan los signos de Géminis y Leo a los nacidos bajo su regencia. Autores como Michael von Alrecht proponen el signo de Géminis para Manilio debido a que aquél trae consigo poetas y astrólogos, lo que se pretende fue el autor.⁴⁹

*Mollius e Geminis studium est et mitior aetas
per varios cantus modulataque vocibus ora
et gracilis calamos et nervis insita verba
ingenitumque sonum: labor est etiam ipse voluptas.
arma procul lituosque volunt tristemque senectam,
otia et aeternam peragunt in amore iuventam.
inveniunt et in astra vias numerisque modisque
consummant orbem postque ipsos sidera linqunt:
natura ingenio minor est perque omnia servit.
in tot fecundi Gemini commenta feruntur.*

De Géminis proviene una dedicación más suave y una vida más dulce gracias a varios cantos, bocas moduladas con voces, gráciles flautas, palabras incorporadas a las cuerdas y un sonido no creado: el trabajo mismo también es un placer. Quieren lejos las armas, el clarín de guerra y la triste vejez; persiguen el ocio⁵⁰ y la eterna juventud en el amor; descubren caminos hacia los astros ya con números ya con medidas, consuman el orbe y después ellos mismos abandonan las estrellas. Su naturaleza es menor que el ingenio y les sirve para todo. A tantos proyectos son llevados los fecundos Gemelos.

Man, *Astr.*, IV, 152-170

*Quis dubitet, vasti quae sit natura Leonis
quasque suo dictet signo nascentibus artes?
ille novas semper pugnas, nova bella ferarum
apparat, et spolio vivit pecorumque rapinis:
hos habet hoc studium, postes ornare superbos
pellibus et captas domibus praefigere praedas
et pacare metu silvas et vivere raptio.
sunt quorum similis animos nec moenia frenent,
sed pecudum mandris media grassentur in urbe
et laceros artus suspendant fronte tabernae
luxuriaeque parent caedem mortesque lucrentur.
ingenium ad subitas iras facilisque recessus*

del zodiaco pertenece al sector de 30° ubicado en el cinturón del zodiaco. Los astrólogos se encargaron de establecer esta organización de doce sectores de 30° cada uno con el fin de poder efectuar los cálculos correspondientes para estructurar el horóscopo.

⁴⁹ Michael von Albrecht, *op. cit.* p. 895.

⁵⁰ El ocio se entiende en sentido antiguo, esto es, dedicarse al estudio.

aequale et puro sententia pectore simplex.

¿Quién dudaría cuál es la naturaleza del enorme Leo
y qué artes dicta a los que nacen bajo su signo?
Aquél siempre arma nuevas peleas, nuevas guerras de fieras,
y vive del despojo y de las rapiñas de los ganados.
Esta afición caracteriza a los Leo: adornar con pieles sus imponentes puertas,
y clavar en sus casas las presas capturadas
así como pacificar por medio del miedo las selvas y vivir del robo.
Son parecidos a aquellos y las murallas no detienen sus ánimos,
sino que avanzan a mitad de la urbe con las extremidades de las reses;
cuelgan también sus cuerpos mutilados en la fachada de la choza,
disponen la matanza para satisfacer el vicio y lucran con las muertes;
su naturaleza tiende hacia iras repentinas y fáciles alejamientos;
y un sentimiento sincero está en su corazón semejante y puro.

Man, *Astr.*, IV, 176-188

Por lo que respecta a las casas y los planetas como elementos constitutivos en astrología natal, no encuentran eco en el libro cuarto. Las casas o dodecátropos, como las llama el poeta, encuentran su desarrollo en el libro segundo.⁵¹ Pero desafortunadamente el estudio de los planetas no figura en la exposición que Manilio hace del tema. Desde los inicios del estudio astrológico los planetas y su comportamiento fueron necesarios para todo conocimiento sobre el universo. En astrología la importancia de los planetas radica en las influencias que ejercen sobre los signos zodiacales y como moradores en las diferentes casas. Cuando un planeta se encuentra ubicado en determinados grados de un signo específico, la influencia resultante determina el carácter exacto de la persona examinada. Esto pese a que los signos del zodiaco llevan en sí mismos la carga de carácter que habrán de proporcionar a los que nacen bajo ellos. Si se toman en cuenta únicamente los datos que arrojan los signos, se obtienen resultados generales sobre el carácter. Por su parte, los planetas en las casas expresan el destino del individuo en cuestión.⁵² De este modo el hecho de que no exista un manejo del tema de los planetas por parte del autor a lo largo de toda su obra, apoya las tesis que manifiestan por una parte la pérdida de un sexto libro referente a los planetas, y por otra la muerte del autor antes de concluir su obra.

⁵¹ Vid. Manilius, *Astronomica*, (Teubner) II, 856-970.

⁵² Sin embargo los planetas en las casas I, III y IX también presentan una influencia importante sobre el carácter y las disposiciones mentales del individuo. Vid. Georges Antarés, *Manual práctico de astrología*, tr. Laura Robecchi, Barcelona, Urania, 1990. p.85, 103.

Por otra parte, aunque actualmente los decanos no sean considerados de importancia vital en la elaboración del horóscopo,⁵³ Manilio aborda como punto importante la existencia de esta división de los signos en tres sectores de 10° que influyen en el individuo. Insiste en dar conocimiento al lector acerca de su existencia e implicaciones en la vida y carácter del hombre. Para tratar el tema, primero define lo que son los decanos.

*Sed nihil in semet totum valet: omnia vires
cum certis sociant signis sub partibus aequis
et velut hospitio mundi commercia iungunt
conceduntque suas partes retinentibus astris.
quam partem Graiae dixere decanica gentes.
a numero nomen positum est, quod partibus astra
condita tricenis triplici sub sorte feruntur
et tribuunt denas in se coeuntibus astris
inque vicem ternis habitantur sidera signis.*

Pero ninguno⁵⁴ tiene todo el poder sobre sí mismo:
todas las cosas asocian sus fuerzas con ciertos signos a partes iguales
y las relaciones del mundo, como en un hospicio, unen
y conceden sus partes a los astros que las retienen.
El pueblo griego llamó a esta parte “decánica”.
Se dio el nombre por el número, pues las constelaciones formadas
por treinta partes son impuestas bajo una triple suerte
y atribuyen cada diez grados a las constelaciones que se unen en sí mismas
y las estrellas son ocupadas por tres signos alternativamente.

Man., *Astr.*, IV, 294-302

Posteriormente aborda el caso de cada uno de los doce signos. Como ejemplos se presentan Aries y Tauro.

*namque Aries primam partem sibi vindicat ipsi,
altera sors Tauro, Geminis pars tertia cedit.
sidera sic inter divisum dicitur astrum
totque dabit vires dominos quotcumque recepit
diversa in Tauro ratio est, nec parte sub ulla
censetur: Cancro primam mediamque Leoni,
extremam Erigonae tribuit. natura per astrum
stat tamen et proprias miscet per singula vires.*

En efecto, Aries reclama la primera parte para sí mismo,
la segunda suerte es para Tauro, la tercera parte se repliega a Géminis.
Así se dice que las estrellas están en medio del astro dividido

⁵³ C. de Saint Germain, *Astrología práctica*, Barcelona, Humanitas, 2001, p. 87-88.

⁵⁴ Se refiere a los signos zodiacales.

y darán tantas fuerzas cuantos dueños recibieron.
El sistema es diverso en Tauro, y no está sujeto
en ninguna parte: la primera es para Cáncer y la que está en medio para Leo,
atribuye la última a Erígone. Sin embargo
su naturaleza permanece a través de las constelaciones y
mezcla sus propias fuerzas a través de cada una.

Man., *Astr.*, IV, 312-319

En este sentido Manilio explica que el signo regente comparte sus grados con otros tres signos que influyen igualmente en el individuo. Concluye la explicación de estos elementos insistiendo en la importancia de su existencia para la astrología al considerar que son los encargados de revelar las fuerzas ocultas del universo.

*Haec ratio reteggit latitantis robora mundi
in plurisque modos repetitaque nomina caelum
dividit et melius sociat, quo saepius, orbem.*

Este sistema revela las fuerzas del mundo que están ocultas,
divide el cielo ya en muchas formas y nombres repetidos,
y asocia mejor el orbe por lo tanto con mayor frecuencia.

Man., *Astr.*, IV, 363-365

La otra rama de estudio astrológico, la geográfica, se explica partiendo de la consideración acerca de la regencia que poseen los doce signos del zodiaco sobre determinado pueblo. Los ejemplos que se utilizan para ilustrar este hecho son Capricornio, Acuario y Piscis.

*Tu, Capricorne, regis quidquid sub sole cadente
est positum gelidamque Helicen quod tangit ab illo,
Hispanas gentes et quot fert Gallia dives;
teque feris dignam tantum, Germania, matrem
asserit ambiguum sidus terraeque marisque
aestibus assiduis pontum terrasque sequentem.
sed Iuvenis nudos formatus mollior artus
Aegyptum ad tepidam Tyriasque recedit <in arces>
et Cilicum gentes vicinaque Caribus arva.
Piscibus Euphrates datus est, ubi <ab> his ope sumpta
cum fugeret Typhona Venus subsedit in undis,
et Tigris et rubri radiantia litora ponti.
magna iacet tellus magnis circumdata ripis
Parthis et <a> Parthis domitae per saecula
Bactraque <et> Aethiopes, Babilon et Susa
nominaque innumeris vix complectenda figuris.*

Tú, Capricornio, riges todo lo que se puso bajo

el sol que muere y lo que toca desde aquél la gélida Hélice⁵⁵
 a los pueblos hispanos y cuanto la opulenta Galia lleva.
 Y a ti, Germania, sólo digna madre para las fieras
 te protege una estrella ambigua⁵⁶ ya de tierra ya de mar,
 y un mar que acompaña a las tierras con asiduos estíos.
 Pero el Joven formado más suave aparta sus miembros desnudos
 hacia el tibio Egipto y hacia las ciudadelas Tirias
 y a los pueblos de Cilicia y las costas vecinas de los carios.
 El Éufrates fue dado a Piscis, cuando habiendo sido asumida la ayuda por éstos
 como Venus huyera de Tifón se hundió en las olas,
 y también el Tigris y los radiantes litorales del mar rojo.
 Una gran tierra se extiende circundada por las enormes riberas de los partos,
 y los pueblos dominados por los partos durante siglos:
 ya Bactria ya los etiopes, Babilonia y Susa
 y difícilmente los nombres han de ser abarcados con innumerables figuras.
Man., *Astr.*, IV, 791-805

Manilio, además de sus constantes explicaciones sobre los elementos astrológicos,
 pide al lector que mire con buenos ojos, con confianza (*fides*), a la astrología que es para él
 un arte confiable. Propone mirar al cielo que sin restricciones se muestra a sí mismo para
 que el hombre, su pequeña imagen, se identifique en él y atienda sus leyes.

*huic in tanta fidem petimus, quam saepe volucres
 accipiunt trepidaeque suo sub pectore fibrae.
 an minus est sacris rationem ducere signis
 quam pecudum mortes aviumque attendere cantus?
 atque ideo faciem caeli non invidet orbi
 ipse deus vultusque suos corpusque recludit
 volvendo semper seque ipsum inculcat et offert,
 ut bene cognosci possit doceatque videntis,
 qualis eat, cogatque suas attendere leges.
 ipse vocat nostros animos ad sidera mundus
 nec patitur, quia non condit, sua iura latere.
 quis putet esse nefas nosci, quod cernere fas est?*

Para esto en tan importantes asuntos te pedimos la
 confianza, que frecuentemente
 las aves y las entrañas temblorosas reciben bajo su pecho.
 ¿acaso es menos importante conducir la razón a través de sagrados signos
 que atender a las muertes de los animales y a los cantos de las aves?
 Por ello dios mismo no niega el aspecto del cielo para la tierra
 y descubre su rostro y su cuerpo, y girando
 siempre se reitera a sí mismo y se muestra,
 para que pueda ser bien conocido y enseñe a los que lo ven

⁵⁵ Hélice es la constelación de la Osa Mayor, y con ello Manilio estaría haciendo referencia al Norte.

⁵⁶ Manilio llama estrella ambigua a Capricornio, debido a que su constelación representa una cabra-pezu.

de qué modo camina y obliga a atender sus leyes.
El mundo mismo invita a nuestros ánimos hacia las estrellas
y no soporta ocultar sus leyes, porque no se esconde.
¿quién pensaría que es contrario a la voluntad divina conocer lo que es justo
distinguir?

Man., *Astr.*, IV, 911-922

Finalmente es importante resaltar el uso que el poeta hace de los vocablos referentes al signo de Libra. Como se recordará los romanos descubrieron a Libra, y corrigieron la presencia errónea de las pinzas del escorpión en el lugar de ésta. Los vocablos correspondientes son en lengua latina: *chela*, *-ae*: las pinzas del escorpión; y *libra*, *-ae*: libra. Manilio hace uso de ambos vocablos como equivalentes al signo de actual de Libra, esto es, una balanza y no unas pinzas. Aparece este rastreo de términos en los siguientes versos del libro cuarto: 1) el término *chelae* en los versos 203, 473 y 547; b) el término *libra* en los versos 216, 320, 338, 355, 383, 548, 707, 773. La abundancia en el uso de *libra* y no de *chelae* sugiere una posible popularización del término para la época del poeta, así como también una aceptación y corrección del error transmitido con el zodiaco que los romanos recibieron del mundo griego.

Conclusión

El desarrollo de la astrología adquirió identidad propia a lo largo de los siglos y gracias a las diversas culturas que se encargaron de estructurarla. Teniendo sus orígenes en Mesopotamia, comenzó por ser una práctica apoyada totalmente en la religión y con un fuerte tono mítico. Siempre estuvo ligada a la astronomía, sin ella, jamás hubiera podido establecerse como tal. La sociedad babilonia en sus diferentes periodos históricos, sentó la base de lo que posteriormente sería la astronomía, iniciando con esto una serie de predicciones astrológicas en torno a posibles acontecimientos estelares que ellos consideraron como presagios. El interés que predominó entre los sacerdotes babilonios con respecto a la astrología giró en torno a la colectividad, aún no cabía la posibilidad de centrarse en el individuo.

Entre los descubrimientos más importantes de que fueron autores los babilonios, destaca la aparición de un protozodiaco datado de época cassita y recogido en la serie *Mul Apin* durante el periodo de dominación asiria. En este sentido resulta de suma importancia la aparición de lo que posteriormente será el primer elemento constituyente de la práctica astrológica, el zodiaco. Para los babilonios la observación fue el principal objetivo para realizar cualquier estudio relacionado con el universo, su estructura y eventos. El resto de los estudios y descubrimientos realizados por este pueblo fueron altamente analizados por los griegos, de este modo se logró una mayor especialización en el terreno de los astros.

En Grecia el interés por la astrología se vio debilitado en los primeros dos periodos de su historia (arcaico y clásico). La astrología se convirtió en un conocimiento encaminado a exaltar la racionalidad, de este modo dejó el campo libre para la consolidación de la estructura meramente astronómica. Asimismo se dejó de lado el interés por la observación del firmamento para hacer de la teoría el principal objetivo. Los avances en el terreno astrológico durante dos periodos históricos de la cultura griega se vieron estancados. Sin embargo, heredaron a la posteridad la estructuración del zodiaco en doce constelaciones, mismo que para época romana llegó íntegro. Durante la época helenística la astronomía halló su más alto grado de perfección a manos de los más importantes estudiosos. Por su parte, la astrología apareció apoyada por el sistema astronómico. Fue importada

directamente por Beroso, astrólogo caldeo, quien le permitió conservar su base mística. Al entrar en contacto con el pensamiento griego abrió la puerta al surgimiento de lo que sería la astrología médica, muy usada por los médicos helenísticos. La astrología de esta época se encargó de exaltar el individualismo apostado en las mentalidades jóvenes.

La llegada a Roma del conocimiento astronómico, astrológico y filosófico cautivó el interés de diversos estudiosos que ahondaron en el tema y heredaron a la posteridad sus obras con contenidos fuertemente centrados en los saberes del universo. Las obras de autores ubicados en la urbe romana como es el caso de Marco Manilio, objeto de estudio de este trabajo, permitieron sondear el grado de conocimiento adquirido para la época con respecto a tales cuestiones. Con el descubrimiento de los *Astronomica*, se logró obtener un panorama de lo que la astrología y la filosofía en el siglo I d. C. representaron para la mentalidad del hombre como miembro de la gran potencia que era Roma.

De la vida del autor de los *Astronomica* no existen testimonios que puedan recrearla, sin embargo, debido a las escasas noticias que el poeta da ocasionalmente en sus versos, puede concluirse que se trataba de un hombre solitario (*solus*), con una formación consistente en distintas áreas de estudio, preocupado por el destino y por encontrar una manera de vivir en libertad frente a los decretos de éste. En cinco libros que conforman su obra se hallan presentes los avances condensados en la nueva práctica astrológica. El hecho de que la astrología sea uno de los temas principales en sus versos, sugiere que la inexistencia del libro sobre los planetas (elemento de gran importancia en astrología) se debe o bien a que el autor murió antes de terminarla, o que dicho libro se perdió en siglos posteriores, lo que hace pensar que, “con suerte”, se encuentra extraviado en algún monasterio. Sería difícil pensar que con la seriedad con la que Manilio estructuró los cinco libros conservados de los *Astronomica*, haya dejado de lado un elemento básico para el manejo de la práctica astrológica.

Por otra parte, la estructura general del texto demuestra que Manilio, después de todo, no se encontraba definitivamente encerrado en su propio círculo, pues se preocupó por hacer que su obra se perfilara como un poema didáctico, encaminado a dar a conocer el difícil tema del universo. Para la época en que se fecha la composición del texto, la lectura de poemas didácticos se había convertido en un sistema bastante utilizado por los

estudiosos. De este modo el autor plasma en hexámetros una materia difícil y especializada, apoyándose en exhortaciones, ejemplos y *excursus*.

El análisis concreto del libro IV permitió establecer el interés que tuvo Manilio por la astrología y la filosofía como medios para alcanzar la libertad frente al destino. Asimismo el tratamiento que el poeta le da a cada uno de los conocimientos concentrados en los *Astronomica* propone el establecimiento de un orden de ideas necesario para alcanzar un mejor entendimiento del tema. De este modo perfiló la cuestión astronómica como introducción y medio para ser aplicada posteriormente en el trabajo astrológico. Además presentó la filosofía estoica como una constatación lección para hallar la libertad. Por medio del manejo de los principales elementos del estoicismo como es la asimilación entre Dios-Naturaleza-Razón-Mundo, la vida recta del sabio, las virtudes, el determinismo, el destino y el hombre como microcosmos, Manilio colocó indirectamente un escudo contra cualquier ataque hacia la astrología.

Las principales preocupaciones propuestas en los *Astronomica*, se centran en la libertad y el destino, siendo los medios para su comprensión la astrología y la filosofía. La forma en que el poeta maneja el concepto de destino encuentra su desarrollo en el proemio al libro cuarto. El manejo de un vocabulario preciso plantea la mentalidad del autor con respecto a tal concepto. La preocupación latente en el interior del hombre como individuo, así como su posición como parte del todo, se estableció a lo largo del análisis de la obra de Manilio. El poeta desarrolló teóricamente una definición acorde con su concepción del mundo y sus inclinaciones por la filosofía estoica. La terminología que manejó permitió concluir que el vocablo latino *fatum*, representó para él la palabra precisa para designar lo que consideró como destino. Y aunque efectuó sustituciones del término por las voces *fortuna*, *sors* y *casus*, ninguno de ellos se superpone al *fatum*. Manilio refuerza su sentido cuando concluye el proemio al libro cuarto, e introduce el adjetivo *fatalis*. Con este uso conserva totalmente el concepto de destino, y lo evidencia con la raíz presente en ambas voces. Manilio concibió al hombre como un ser indefenso ante los designios del destino e incapaz de cambiarlos, pero con el potencial para ser libre.

Asimismo el problema de la libertad también representó para el poeta un aspecto igualmente importante. Manilio se preocupó por guiar al hombre en la práctica de una libertad que haría de éste un hombre feliz. Así, dejó de lado la controversia (e incluso la

confusión) que podría suscitar la teorización de un punto que ya de por sí entre los mismos estoicos causó revuelo. La identificación del vocablo *solvere* dio la pauta para determinar que Manilio creía en la existencia de la libertad, y que ésta podía alcanzarse al comprender las implicaciones del destino y el papel del hombre como parte del todo. De esta manera ofreció una herramienta importante para alcanzar la libertad: los caracteres asignados a cada individuo por los signos del zodiaco como elementos de astrología. Esto es, Manilio brindó una panorámica de los distintos caracteres que proporcionaría un conocimiento más claro de sí mismo en función de la apropiación de la libertad. Al poseer el hombre tal conciencia entonces podría hacer lo que de él dependiera frente al acontecer del destino.

Por último, el aspecto astrológico halla eco a lo largo de toda la obra. Presentó de manera constante los signos del zodiaco. En el libro IV se limita a explicar algunos elementos de astrología natal, además de lo que es la astrología geográfica. El manejo que les da no implica un mayor grado de avance para la astrología. Sin embargo, lanza una petición que manifiesta su postura frente a ésta. Pide confianza para el conocimiento astrológico que considera un arte confiable. La manera en que se encarga de persuadir se centra en la imagen que hace del Universo como un Dios que se muestra en todo su ser ante la mirada del hombre.

Después de todo esto, podría concluirse por una parte que Manilio creía en la existencia del destino y que veía al hombre como parte del todo, indefenso y determinado; y por otra que el hombre ciertamente podía alcanzar la libertad. Al manifestar su postura a favor de la astrología y pedir confianza para este conocimiento que él mismo ofrece, se muestra como seguidor de una práctica, que concebida sin mayor fanatismo, puede marcar pautas de acción para establecer una forma de vida. En su obra, filosofía, astronomía y astrología se unen e interactúan para proporcionar al hombre las herramientas necesarias que le permitirán conseguir la felicidad y vivir en libertad, que tal vez era el objetivo principal que Manilio tenía en mente.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

MARCUS, MANILIUS, *Astronomica*, ed. G. P. Goold, Stutgardiae, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana (col. Teubner), 1998.

MARCO, MANILIO, *Astrología*, tr. Francisco Calero y María José Echarte, Madrid, Gredos, 1996.

Bibliografía general

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1998.

ALBRECHT, Michael von, *Historia de la literatura romana*, vol. 2, tr. Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez, Barcelona, Herder, 1999.

ANLIKER, Walter, *Manual de astrología*, México, Booket, 2005.

ANTARÉS, Georges, *Manual práctico de astrología*, tr. Laura Robecchi, Barcelona, Obelisco (Col. Urania), 1990.

ARATO, *Fenómenos*, tr. Pedro Tapia Zuñiga, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2000.

BALSDON, J. P. V. D (ed), *Los romanos*, tr. Cecilio Sánchez Gil. Madrid, Gredos, 1987.

BARROW, R. H, *Los romanos*, tr. Margarita Villegas de Robles, México, FCE, 1973.

BASSOLS DE CLIMENT, Mariano, *Sintaxis Latina II*, Madrid, Enciclopedia Clásica, 1983.

BATTANER LÓPEZ, Eduardo, *Planetas*, Madrid, Alianza, 1991.

BAYET, Jean, *La religión romana. Historia política y psicológica*, tr. Miguel Ángel Elvira, Madrid, Cristiandad, 1984.

_____, *Literatura latina*, tr. Andrés Espinoza Alarcón, España, Ariel, 1972.

BELMONTE, Juan Antonio, *Las leyes del cielo. Astronomía y civilizaciones antiguas*, Madrid, Temas de hoy (col. Tanto por saber), 1999.

- BIGNONE, Ettore, *Historia de la literatura latina*, tr. Gregorio Halperín, Buenos Aires, Losada, 1952.
- BÖHRINGER, Siegfried, *Astrología. Cosmos y destino*, tr. Ana María Díaz, Buenos Aires Lumen, 1998.
- BRUGGER, Walter, *Diccionario de filosofía*, tr. José María Vélez Cantarell, Barcelona, Herder, 1978.
- BRUN, Jean, *El estoicismo*, tr. Thomas Mora Simpson, Buenos Aires, Eudeba, 1968, 148 págs.
- CALCANTE, Cesare. “Il signum e l’influsso: semiosi del linguaggio astrologico negli Astronomica di Manilio”, *Revista trimestrale di filosofia del linguaggio*, Bologna. núm. 2, junio, 1996: 239-265.
- CART, Adrien et al, *Grammaire latine*, France, Nathan, 1955.
- COROMINAS, Juan y José A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. II, Madrid, Gredos, 1989.
- CORONADO CÉSPEDES, Guillermo, “El legado categorial de la ciencia griega presocrática”, *Revista de Filosofía*, Costa Rica, núm. XXX (71), 1992: 45-51.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua Castellana*, Madrid, Iberoamericana, 2006.
- CUMONT, Franz, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, tr. José Carlos Bermejo Barrera, Madrid, Akal, 1987.
- CHEILIK, Michael, *Historia antigua. Desde sus inicios hasta la caída de Roma*, tr. Pedro G. de Céspedes, México, Continental, 1985.
- CHRISTOL, Michel y Daniel NONY, *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*, tr. Guillermo Fatas, Madrid, Akal, 1991.
- DEGANI, Meir H, *Astronomía simplificada*, tr. Ignacio Ayala Zazueta. México, Cogesa-Doubleday, 1981.
- EASTERLING, P. E. y B.M. KNOK (eds.), *Historia de la literatura Clásica I. Literatura griega*, tr. Federico Zaragoza Alberich, Madrid, Gredos, 1990.
- ELORDUY, Eleuterio, *El estoicismo*, vol. 1, Madrid, Gredos, 1972.
- ERATÓSTENES, *Catasterismos*, tr. José Ramón del Canto Nieto, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

- ERNOUT, A. et A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1967.
- ERREN, Manfred, “Las constelaciones en la antigüedad”, México, Nova Tellus, núm. 17.1, 1999: 99-116.
- FELGUERES, Gonzálo, *Cosmografía*, México, Ediciones Universitaria, 1965.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, 2 tomos, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.
- FORCELLINI, Aegido, *Lexicon totius latinitatis*, 2 tomos, Pentavivii, Gregoriana, 1965.
- FUENTES YAGÜE, José Luis, *Nociones de astronomía*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989.
- FUHRMANN, Manfred, *Literatura romana*, tr. Rafael de la Vega. Madrid, Gredos, 1985.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, FCE, 1988.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier, “Astrónomos, Médicos y Magos. La ciencia en Mesopotamia”, *Historia*, Barcelona, National Geographic, núm. 30, 2006: 48-59.
- GÓMEZ PALLARÉS, Joan, *StvdiosaRoma. Los géneros literarios en la cultura romana. Notas para su explicación. De Apio Claudio a Isidoro*, Barcelona, Servei de publicacions, 2003.
- GÓMEZ TANABERA, José Manuel, *Breviario de historia antigua*, Madrid, Istmo (Col. Colegio Universitario), 1973.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, tr. Francisco Payarols, Barcelona, Paidós, 1979.
- GUTIÉRREZ, Mario, *Grecia. Su historia, su mitología y sus grandes figuras*, México, Isamar, 1948.
- HEIFETZ, Milton D. y Wil TIRION, *Un paseo por las estrellas. Una guía de las estrellas, las constelaciones y sus leyendas*, tr. Julita Bermejo, Madrid, Cambridge University Press, 1998.
- HERRMANN, Joachim, *Atlas de Astronomía*, tr. Miguel Paredes Larrucea, Madrid, Alianza, 1983.
- HESÍODO, *Los trabajos y los días*, tr. Paola Vianello de Córdoba, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1986.

- HIRSCHBERGER, Johannes, *Historia de la filosofía I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, tr. Luis Martínez Gómez, Barcelona, Herder, 1994.
- HOMERO, *Iliada*, tr. Antonio López Eire, Madrid, Cátedra, 2004.
- _____, *Odisea*, tr. José Luis Calvo, Madrid, Cátedra, 2002.
- HONDERICH, Ted (ed), *Enciclopedia Oxford de filosofía*, tr. Carmen García Trevijano, Madrid, Tecnos, 2001.
- HOWATSON, M.C., *Diccionario de la literatura clásica*, Madrid, Alianza, 1991.
- JENKYNs, Richard (ed), *El legado de Roma. Una nueva valoración*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1995.
- JIMÉNEZ, Jorge, “Geocentrismo y Heliocentrismo en la antigua Grecia”, *Revista de Filosofía*, Costa Rica, núm. XXX (72), 1992: 173-185.
- JULIÁ, Victoria, *et al. Las exposiciones antiguas de ética estoica*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- KAJDAN A. *et al. Historia de la antigüedad. Sociedad primitiva y oriente*, tr, Guillermo Ledó, México, Grijalbo, 1966.
- KATSENSTEIN, Ranee y Emilie SAVAGE-SMITH, “La Aratea de Leiden. Constelaciones antiguas en un manuscrito medieval”, *México, Saber Ver*, núm. 17, julio-agosto 1994: 32-73.
- KÖRTE, Alfred y Paul HÄNDEL, *La poesía helenística*, tr. Juan Godo Costa, Barcelona, Labor, 1973.
- KOVALIOV, S. I, *Historia de Roma*, tomo 1 tr. Marcelo Ravoni, Madrid, Futuro, 1959.
- LACROUX, Jean y Pierre BOURGE, *Al acecho de las estrellas. Manual práctico para astrónomos aficionados*, tr. Leonardo Javier Sánchez Peniche, México, FCE, 2001.
- LALANDE, André, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Buenos Aires, El ateneo, 1967.
- LAPLACE, P. S, *Breve historia de la astronomía*, Buenos Aires, Espasa-Calpe (col. Austral), 1947.
- LEOPOLD, E.F., *Lexicon Graeco-Latinum manuale*, Arnaldo Forni Editore, 1852.

- LESKY, Albin, *Historia de la literatura griega*, tr. José Ma. Díaz Regañón y Beatriz Romero, Madrid, Gredos, 1989.
- LEWIS and SHORT, *Oxford latin dictionary*, Oxford University Press, 1968.
- LONG, Anthony, *La filosofía helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos*, tr. P. Jordán de Urries, Madrid, Alianza, 1977.
- MALONEY, Ferry, *Astronomía*, Barcelona, Instituto Parragón, 1978.
- MARCO TULIO CICERÓN, *De la adivinación*, tr. Julio Pimentel Álvarez. México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988.
- MARTOS RUBIO, Alberto, *Historia de las Constelaciones. Un ensayo sobre su origen*, 4 tomos, Madrid, Sirius, 1992.
- MILLARES CARLO, Agustín, *Historia de la literatura latina*, México, FCE, 1981.
- MOLINER, María, *Diccionario del uso del español*, 2 tomos. Madrid, Gredos, 1991.
- MOMMSEN, Theodor, *Historia de Roma*, vol. VIII, tr. A. García Moreno, México, 1986.
- MONTANELLI, Indro, *Historia de Roma*, tr. Domingo Pruna, Barcelona, Plaza & Janes, 1963.
- MONTERO, Santiago, *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la antigüedad*, Madrid, Trotta (col. Paradigmas), 1997.
- MORENO CORRAL, Marco Arturo, *La morada cósmica del hombre*, México, FCE, (col. La ciencia para todos), 1997.
- MORIN, Edgar, et al, *El retorno de los astrólogos. Diagnóstico sociológico*, tr. Carlos Gerhard, México, Extemporáneos (col. Viento cambia), 1972.
- NACK, Emil y Wilhelm WAGNER, *Roma, el país y el pueblo de los antiguos*, tr. Juan Godo Costa, Barcelona, Labor, 1960.
- NICOL, Eduardo, *La idea del hombre*, México, FCE, 1998.
- NOIRAY, André (ed), *La filosofía*, Bilbao, Mensajero, 1974.
- NORTH, Jonh, *Historia fontana de la astronomía y la cosmología*, tr. Esteban Torres. México, FCE, 2001.
- ORTIZ, Isabel (ed), *Atlas ilustrado del cielo. Un viaje entre estrellas y planetas para conocer el Universo*, Madrid, Susaeta, 2003.

PARAIN, Brice (ed), *Historia de la filosofía*, 2 tomos, tr, Santos Juliá y Miguel Bilbatúa. México, Siglo XXI, 1972.

PARATORE, Ettore, *La letteratura latina dell'età imperiale*, Milano, Sansón, 1964.

PELÁEZ, Jesús (ed.), *El dios que hechiza y encanta. Magia y Astrología en el mundo Clásico y helenístico*, España, El almendro de Córdoba, 2000.

PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (ed.), *Astronomía y astrología. De los orígenes al renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

_____, “La comida y la astrología lunar antigua”, *Revista de Ciencias de las Religiones*, Anejos, núm. XII, 2004: 79-88.

PIMENTEL ÁLVAERZ, Julio, *Diccionario latín-español, español-latín*, México, Porrúa, 2002.

_____, *Gramática latina. Método teórico-práctico*, México, 2006.

POZZI, Martín, “La temporalidad didáctica en Manilio”, en <http://vereda.saber.ula.ve/sol/praesentia8/manilio.htm>. [agosto de 2008]

PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Eneida*, tr. Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Planeta-De Agostini, 1992.

PUENTE Ojea, Gonzálo, *Ideología e historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 2 tomos, Vigésima edición, Madrid, 1984.

REAL FRANCIA, Pedro José del, “Los nombres de las constelaciones en Manilio: distintas soluciones para un vocabulario técnico en vías de formación”, *Cuadernos de Filología Clásica*, Castilla, núm. 16, 1999: 77-88.

REYNOLDS, L.D. and N.G., WILSON, *Scribes and scholars. A guide to the Transmisión of Greek and Latin Literatura*, Oxford, Clarendon Press, 1991.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel *et al.* *Historia de la Grecia antigua*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.

_____, *Historia de Roma*, vol II (El Imperio romano siglos I-III) Madrid, Cátedra, 1989.

RUIZ DE LA HERRÁN, José Luis, *Mosaico astronómico*, México, FCE (col. La ciencia para todos), 2002.

- RUTTEN, Marguerite, *La science des chaldéens*, París, Presses Universitaires de Francia, 1960.
- SAINT GERMAIN, C. de, *Astrología práctica*, Barcelona, Humanitas, 2001.
- SALEMME, Carmelo, *Introduzione agli Astronomica di Manilio*, Napoli, Loffredo Editore, 2000.
- SALLES, Ricardo, *Los estoicos y el problema de la libertad humana*, México, UNAM (Col. Estudios Clásicos), 2006.
- SECO, Manuel, *et al. Diccionario del español actual*, 2 tomos, Madrid, Aguilar, 1999.
- SEEDS, Michael, *Fundamentos de astronomía*, tr. Luis Pujol. Barcelona, Omega, 1989.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.
- SOLIS TORRES, Bernarda María Aurora, *Acercamiento a la Philosophia naturalis: astronomía-astrología (Desde sus inicios hasta el Renacimiento)*, Tesis de maestría, 2007.
- STUCKRAD, Kocku von, *Astrología. Una historia desde los inicios hasta nuestros días*, tr. Roberto H. Bernet, Barcelona, Herder, 2005.
- TAPIA ZÚÑIGA, Pedro, “Arato, vv.559-732: el ritmo del Universo”, *Nova Tellus*, México, núm. 19.2, 2001: 15-31.
- TAUSIET, María, “Los signos del cielo en el Renacimiento. Astrología”, *Nacional Geographic Historia*, Barcelona, núm. 36, 2007: 98-109.
- TESTER, Jim, *Historia de la astrología occidental*, tr. Lorenzo Aldrete, México, Siglo XXI, 1990.
- VARGAZ DE NÚÑEZ, Inez, *Viví en los tiempos del Apocalipsis. Introducción al esoterismo*, México, Federación Editorial Mexicana, 1989.

Apéndice de figuras

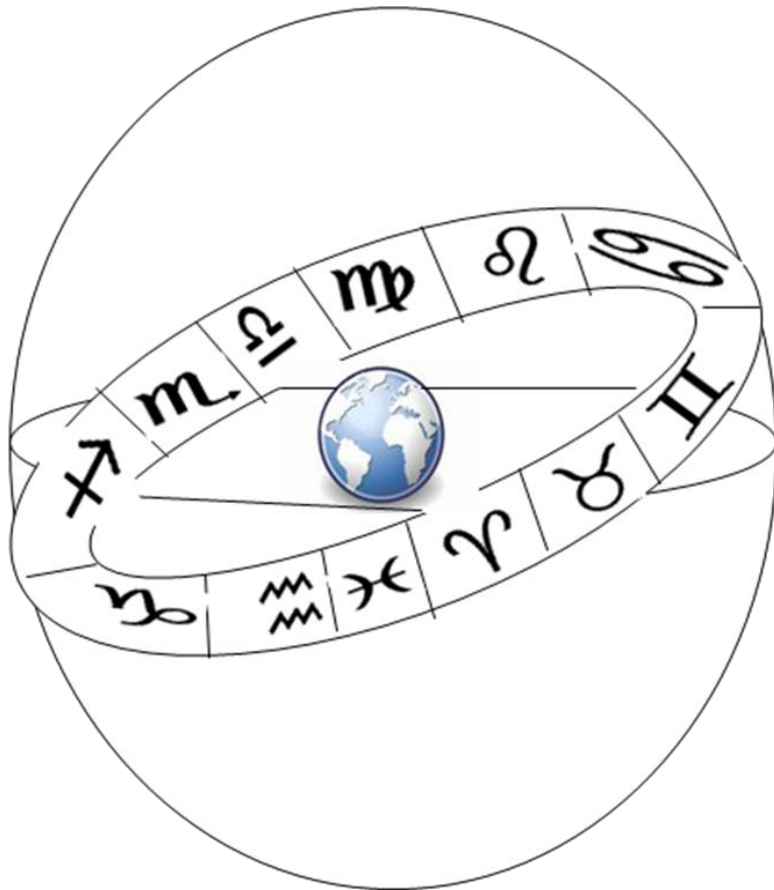


Figura 1. La ecliptica.

(Tomada deWalter Anliker, *op. cit.* p. 20)

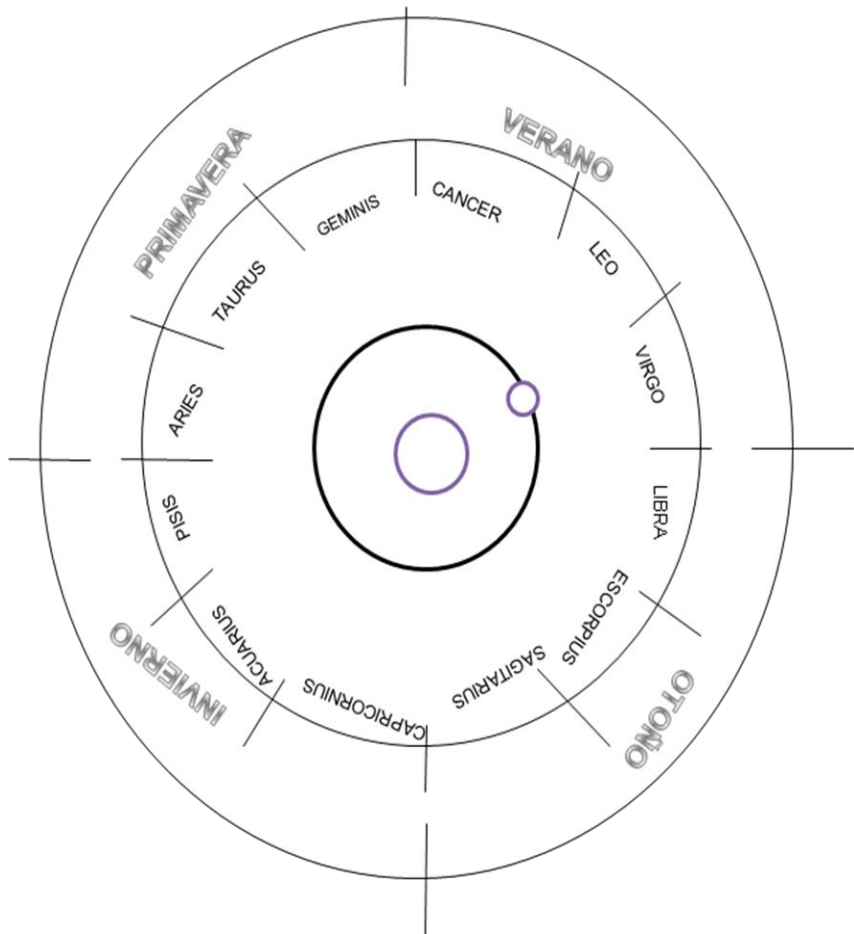


Figura 2. El zodiaco.

(Tomada de José Luis Fuentes Yagüe, *op. cit.* p. 36)

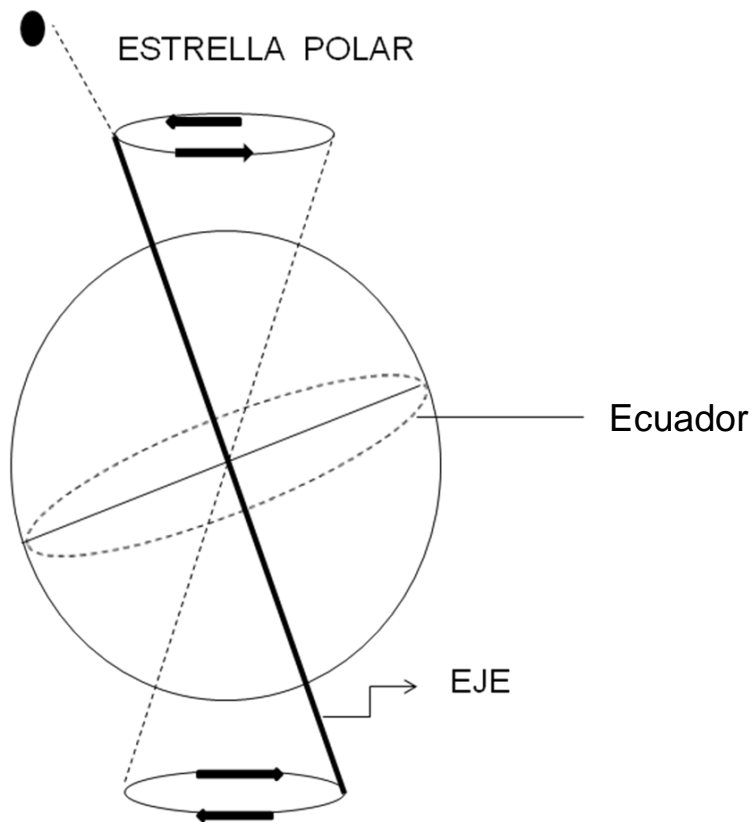


Figura 3. La precesión.
(Tomada de José Luis Fuentes Yagüe, *op. cit.* p. 13)

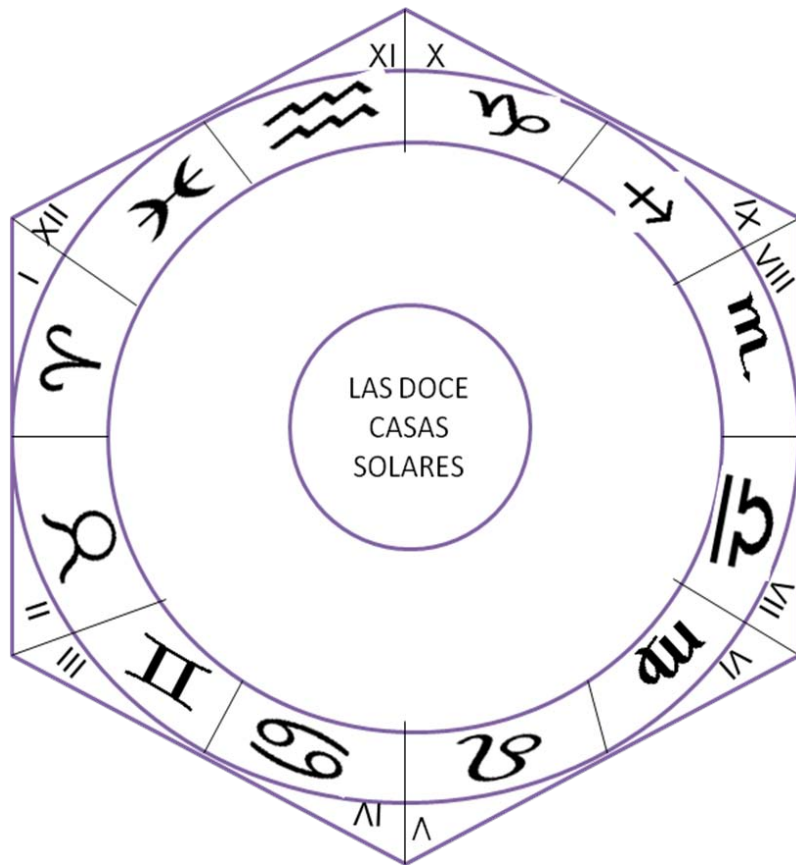


Figura 4. Las casas.
 (Tomada de C. de Saint-Germain, *op. cit.* p.76)

